

CARACOL

caracol que habla para todos
caracol que habla para todos
caracol que habla para todos



número
Doce

**Escenarios, retos y perspectivas de las
lenguas originarias en América Latina**

número *Doce*

Revista arbitrada

Comité editorial:

A. Berenice Vargas García (Enlace)

berenice.vargs@gmail.com

Alejandro Rodríguez López

alrolopez86@hotmail.com

Ricardo Valadez Vázquez

ricardovaladezvazquez@gmail.com

Ismael Pineda Peláez

ismaelo.niti@gmail.com

Erika María Méndez Martínez

erikazoom@yahoo.com.mx

Mónica María Pérez Granados

pmonicag@yahoo.es

Ariel Corpus Flores

acorpus@posgrado.unam.mx

David A. Varela Trejo

davidvrltrj@gmail.com

Diseño y formación:

Itzel Vargas García

itzel.vargas.garcia@outlook.com

Dr. Hernán Salas Quintanal

Coordinador del Posgrado en Antropología



Escenarios, retos y perspectivas de las lenguas originarias en América Latina

Dra. Itzel Vargas García
Coordinadora del dossier
Enero-Junio 2021
Año 8, Número 12

Ruta Antropológica
Revista arbitrada
revistaposantro.unam@gmail.com

UNAM
POSGRADO
Antropología



Imagen de portada:
Rodolfo Oliveros Espinosa
Caracol que habla para todos, 2010
Fotografía analógica (35mm)

PRESENTACIÓN

1

Itzel Vargas García

ANDANZAS

11

Javier Domingo

Juegos de rutina en tehuelche: Anbigüedades semánticas en contextos de documentación lingüística

EL GABINETE

43

Honorio Vásquez Martínez

¿Lenguas *indígenas* o *indigenización* de la diversidad lingüística en México?

57

Margita Petrović

La alternancia de código entre el náhuatl y el español

ETNÓGRAFOS

97

Eduardo Añorve Zapata

Entre lo *payo* y lo *físico*. El viejo habla del negro de la Costa

109

Marlon Vargas Méndez

Segundas Jornadas sobre Lenguas Mixtecanas. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 19 y 20 de septiembre de 2019

115

Itzel Vargas García

De vitalidades, contactos lingüísticos y entendimientos comunicativos

121

Itzel Vargas García

Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo y Evento de Alto Nivel: "Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas 2022-2032"

OTREDAD

129

Marcelo Díaz Espinoza

Miradas Cotidianas, una experiencia con las (os) Haitianas(os) en la comuna de Petorca

CON OLOR A TINTA

141

Laura Patricia González de la Rosa

El español gay mexicano: una variante sociolingüística minorizada

NOVEDAD EDITORIAL

151

Roberto Balam Espinosa Morales

Repensar la revitalización lingüística desde una perspectiva ecológica



PRESENTACIÓN

Presentación

Itzel Vargas García

Se dice que alrededor del mundo se hablan aproximadamente 7,139 lenguas (Ethnologue, 2021), de las cuales 3, 018 se encuentran en riesgo de desaparición. En lo que respecta a América Latina, se estima la existencia de cerca de 1, 061 lenguas, y una gran parte de ellas es hablada en México. En virtud de ello se ha determinado que este país ocupa el segundo lugar en este continente con mayor diversidad lingüística. Al respecto, vale apuntar que el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2010) ha registrado la existencia de 68 agrupaciones lingüísticas que pertenecen a 11 familias lingüísticas, las que, a su vez, cuentan con 364 variantes lingüísticas. Pese a este extenso mosaico de diversidad de lenguas, el INALI ha identificado que de las 68 agrupaciones lingüísticas, 31 de ellas se encuentran en riesgo de desaparición, mientras que las otras 37 se encuentran amenazadas.

La situación de desplazamiento lingüístico no es un tema que atañe únicamente a un país, sino que este fenómeno ha sido advertido a lo largo y ancho del globo. De ahí que el 2019 fuese proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas 2019 (AILI2019), con el propósito de llamar la atención a nivel mundial sobre la necesidad de fortalecer, conservar y revitalizar las lenguas originarias y minoritarias (a su vez minorizadas).¹ Con este objetivo, se

1 “En el nivel de lenguas, el uso de términos como ‘minoritaria’ y ‘mayoritaria’ pueden hacernos pensar erróneamente que la causa de tal diferencia puede atribuirse a un código en sí mismo, como si fuera algo intrínseco a él. Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad. Todos los lenguajes humanos sirven a sus poblaciones quienes los crean y los renuevan para nombrar los elementos y transmitir las ideas necesarias para la supervivencia y desarrollo de cada grupo. En definitiva, son instrumentos completos y plenamente funcionales de la vida cotidiana del grupo. Su transformación en lenguas “minoritarias” o “mayoritarias” no se debe a sus propiedades estructurales como códigos, sino a las relaciones de poder de los individuos y/o de los grupos que las usan. Si un grupo humano entra en frecuente y constante contacto con otro grupo y el primero es mucho más grande en número de hablantes y en poder político y/o económico que el segundo, sus respectivas lenguas pueden convertirse en lenguas “mayoritarias” y “minoritarias”. Por esta razón existe una preferencia común por usar el adjetivo “minorizado” en lugar de “minoritario” para indicar que este hecho es producto de un proceso relacional y no es una característica negativa interna al código en cuestión” (Bastardas-Boada, 2017, p. 27. Traducción mía).

planteó el establecimiento de un decenio dedicado a las lenguas indígenas.

En vísperas del comienzo del tan anhelado Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022-2031 (DILI) se han intensificado no sólo las labores que buscan revertir el desplazamiento de cientos de lenguas, sino que, a la vez, se han tornado cada vez más evidentes las demandas de aquellos que, históricamente han sido minorizados; entre otros aspectos, por su condición social, económica, cultural y lingüística.

Tal pareciera que este Decenio Internacional dedicado a las lenguas del mundo (aunque *ojo*, no a todas ellas, sino a las originarias, a las autóctonas, a las aborígenes) es la oportunidad propicia para reclamar la atención gubernamental y demandar el trabajo articulado entre las distintas instancias públicas y la sociedad civil, para promover una nueva forma de entender y entablar relaciones interculturales; que no solo se reconozcan a los pueblos originarios como sujetos de derecho, sino que favorezcan un trato digno entre estos pueblos y los estados nacionales, apuntando, en muchos casos, hacia la conformación de estados plurinacionales. Sin embargo, en la construcción del Plan de Acción Global, el cual busca trazar las rutas a seguir para fortalecer, desarrollar y/o revitalizar a las lenguas en riesgo y, por ende, garantizar aquellos derechos fundamentales de los más desfavorecidos, se ha hecho patente la complejidad de la situación de amenaza que atraviesan las lenguas y sus hablantes; por no hablar de la complejidad de las situaciones particulares de las que son parte aquellos grupos minorizados.

Ya decía líneas atrás que el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022-2032 está dirigido a aquellas lenguas que pueden comprobar su origen primigenio en las diversas naciones del mundo. Ello ha ocasionado, y con razón, cierto resquemor por hacer a un lado a aquellos grupos que por diversas razones han tenido que movilizarse territorialmente, si es que quieren aspirar a un buen vivir. Uno de los principales reclamos de estos grupos que se han visto en la necesidad de migrar a otras latitudes (en situación de movilidad interna o migración internacional) es que no están siendo considerados en las acciones planificadas para el fortalecimiento, desarrollo o revitalización de sus lenguas; planes a nivel federal, estatal, regional, e incluso, comunitario. Al estar fuera del territorio originario pareciera que han perdido su condición de adscripción y pertenencia, lo que tiene como consecuencia su exclusión en las políticas lingüísticas. Pareciera entonces que la desterritorialización que experimentan aquellas personas que por diversas razones se han visto en la necesidad de ser parte de los procesos migratorios a nivel mundial, tiene un impacto que va más allá de la pérdida de territorios. Las consecuencias de la migración tienen efectos que no solo atentan

contra la legitimación de ser hablantes originarios de alguna de las lenguas habladas en el mundo, también tienen efectos contra las identidades no detentadas sino percibidas por los que permanecen en las comunidades de origen.

Lo anterior a su vez ha derivado en la existencia de marcadas diferencias, reflejadas en el establecimiento de relaciones de poder desiguales entre las minorías de las minorías. Por lo que resulta inaceptable que las acciones emprendidas durante el DILI en torno al fortalecimiento, reconocimiento, (re)vitalización y la dignificación de saberes ancestrales, se transformen en un espacio de poder que reproduzca desiguales dinámicas de prestigio mediante el silenciamiento de otros.

Este dossier titulado *Escenarios, retos y perspectivas de las lenguas originarias en América Latina*, aspira a mostrar algunas aristas de los distintos abordajes realizados en torno a estas lenguas, buscando con ello hacer patente que, como bien lo ha dicho Moreno Cabrera (2016, p. 13):

más que ningunos otros especialistas, los lingüistas tenemos la obligación de desenmascarar y combatir esos prejuicios sobre las lenguas para colocar a todas ellas en pie de igualdad a pesar de las grandes diferencias culturales, políticas, económicas, demográficas, sociales e incluso lingüísticas que van asociadas a ellas.

Así pues, la sección **Andanzas** incluye un excelente texto cuya autoría es de Javier Domingo. Con su artículo “Juegos de rutina en tehuelche: Ambigüedades semánticas en contextos de documentación lingüística”, nos invita, desde una postura crítica y constructiva, a reflexionar sobre las relaciones de poder establecidas entre el investigador y el investigado en los esfuerzos de documentación lingüística. A la vez, nos invita a pensar en los alcances de la documentación de aquellas lenguas que se encuentran en severo riesgo de desaparición, como ocurre con el tehuelche —lengua de la Patagonia Argentina—. En numerosas ocasiones la lingüística documental se enfoca en recopilar listas de palabras, en registrar géneros emblemáticos generalmente sacados de contexto y/o en la aplicación de entrevistas con las que se busca obtener datos, cosificando a las lenguas. En esta labor de documentar los códigos, usualmente se excluye por completo aquellos actos metalingüísticos mediante los cuales las personas no solo caracterizan aspectos relativos al uso de la lengua, sino que también dan cuenta de situaciones temporal y espacialmente situadas, donde participan uno, dos, diez o cientos de actores.

El resultado de la elicitación de datos, desde la interpretación de Bernard Perley (2012), es la generación de cadáveres de corpus lingüísticos, carentes de la creatividad, improvisación y dinamicidad provista por los hablantes; perdiendo de esta manera de toda capacidad comunicativa al ser extraídas del contexto en el que tuvo lugar. Javier Domingo, a través del análisis de una entrevista con una hablante de tehuelche, que derivó en una situación conversacional improvisada, teñida de humor y complicidad, nos muestra cómo ésta conversación espontánea toma direcciones muy particulares que dependen necesariamente de las interpretaciones metacomunicativas, las cuales se encuentran íntimamente vinculadas con prácticas culturales locales y una serie de factores contextuales propios de la situación particular en la que emerge el uso de la lengua. Con ello, nos lleva a pensar sobre nuestras intervenciones para la documentación de lenguas amenazadas; nos conmina a reflexionar sobre la interpretación y evaluación que hacemos de la competencia de los hablantes con base en datos extraídos de su contexto.

Con su análisis y reflexión, Domingo nos convida a acompañar las labores de documentación lingüística con el trabajo etnográfico, a fin de brindar aquellos elementos extralingüísticos que posibilitan la dinamicidad en las interacciones comunicativas y, muy particularmente, nos convoca a reflexionar sobre nuestro rol como científicos sociales en las tareas colaborativas que pugnan por la revitalización de lenguas en vías de desaparición.

4 La sección **Gabinete** se encuentra conformada por dos contribuciones: un texto de Honorio Vásquez Martínez, y otro de Margita Petrović. En esta ocasión, mediante el artículo “¿Lenguas indígenas o indigenización de la diversidad lingüística en México?”, Honorio Vásquez nos ofrece una reflexión crítica enfocada en cómo a partir del indigenismo, desde la academia y particularmente desde las instituciones, se ha contribuido a exotizar a las lenguas originarias de México, bajo el cobijo de ideologías y políticas coloniales que no han hecho más que contribuir al establecimiento de desigualdades sociales. Como es sabido, en México históricamente el ser hablante de una lengua ha sido uno de los principales elementos diacríticos al momento de definir la “identidad indígena”, al tiempo que la dimensión lingüística ocupa un lugar central en la auto adscripción de las personas que en el país se identifican como pertenecientes a un pueblo-cultura originaria. El texto de Vásquez nos conmina a plantearnos la siguiente interrogante: ¿es posible transitar del indigenismo a una nueva relación intercultural que transforme y favorezca la construcción de un verdadero Estado plurinacional y multilingüe?

Por su parte, Margita Petrović trae a la reflexión otro de los tópicos que sin duda ha sido

causa de minorización de las lenguas indígenas, originarias, aborígenes... Este es el caso del contacto lingüístico. En la actualidad, pese al avance en el estudio de este campo, perduran ideologías tendientes a considerar al contacto lingüístico como responsable del desplazamiento de numerosas lenguas originarias a nivel global, sin prestar atención a lo que realmente implica para los hablantes este fenómeno y su proceso sociolingüístico. Con su texto “La alternancia de códigos entre el náhuatl y el español”, Petrović nos invita a tratar de entender la funcionalidad de la alternancia de códigos entre dos lenguas que han coexistido por mucho tiempo pero que gozan de un estatus social diferenciado. Su trabajo ofrece un análisis de la alternancia de códigos entre el náhuatl y el español, basado en material recopilado en San Sebastián Zinacatepec (Tehuacán, Puebla), a partir del cual permite entender el proceso de construcción y de producción del habla bilingüe, yendo más allá de la simple predicción del lugar donde puede ocurrir la alternancia de códigos. En su análisis, la autora muestra cómo los hablantes recurren a la utilización del repertorio lingüístico a su disposición y cómo los hablantes bilingües enriquecen, crean y transforman sus expresiones comunicativas, favoreciendo la expansión de las facultades de expresión mediante las cuales pareciera que se logra una comunicación más efectiva y, en el mejor de los casos, contribuye además en la vitalidad de la lengua indígena (Vargas García, 2019).

Aunado a lo anterior, el artículo de Petrović, da cuenta tanto de la creatividad de los hablantes como de la dinamicidad de las lenguas en contacto y, con ello, nos invita a reflexionar en torno a la concepción y valoración que se tiene sobre el bilingüismo (lengua indígena-español) en las comunidades y en la sociedad en general; el cual muchas veces parece distar de ese bilingüismo “ideal” que se ha venido trazando desde la academia y que se ha planteado en las distintas políticas del lenguaje implementadas en México.

La sección de **Etnógrafos** se encuentra integrada por cuatro textos. El primero de ellos, titulado “Entre lo payo y lo físico. El viejo habla del negro de la Costa Chica” escrito por Eduardo Añorve Zapata; el segundo, cuya autoría es de Marlon Vargas Méndez, ofrece una reseña de las “Segundas Jornadas sobre Lenguas Mixtecas” realizadas en el Instituto de Investigaciones Antropológicas el 19 y 20 de septiembre de 2019; el tercero, titulado “De vitalidades, contactos lingüísticos y entendimientos comunicativos” escrito por Itzel Vargas García y finalmente, el cuarto, cuya autoría también es de Itzel Vargas, brinda una reseña del Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo y Evento de Alto Nivel: “Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas 2022-2032”, eventos desarrollados del 25 al 28 de febrero del 2020 en Ciudad de México. En su conjunto, esta sección remite a la necesidad de reconocer distintas formas de expresión, las cuales se encuentran constituidas

no solo por las características mismas de las lenguas de las que descienden sino a la vez de las experiencias de vida de aquellos que las hablan.

Otredad nos presenta la mirada particular de Marcelo Díaz Espinoza, quien a su vez remite, a través de un hermoso ensayo fotográfico, a las "Miradas Cotidianas" de un grupo de haitianas(os) en la comuna de Petorca, Chile.

Roberto Balam Espinosa Morales es responsable del contenido que encontrará en la sección **Novedad Editorial**, en la cual reseña, de una manera extraordinaria, una obra imprescindible para el entendimiento de lo que implican los procesos de revitalización lingüística desde una perspectiva integradora. Así pues, Roberto Espinosa describe y comenta el contenido del libro "Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas" cuya autoría es de Lorena Córdova Hernández.

Finalmente, en la sección **Con Olor a Tinta**, Laura Patricia González de la Rosa reseña la tesis de maestría de Wendianne Eller, la cual versa sobre la variante sociolingüística del español gay hablado entre hombres homosexuales mexicanos. Con dicha investigación, Eller busca indagar sobre la posible variación fónica, los estereotipos, las creencias y las actitudes hacia el habla gay en la Ciudad de México.

Así pues, en su conjunto, este *dossier* busca dar pie a la reflexión respecto de la heterogeneidad de los escenarios de lenguas minorizadas en México y América Latina y, particularmente, sobre los retos a los cuales se enfrentan y las perspectivas para su desarrollo.

Referencias

6

Bastardas-Boada, A. (2017). The Ecology of Language Contact: Minority and Majority Languages in Fill Alwin and Hermine Penz. En A. Fill y H. Penz (Eds.), *Handbook of Ecolinguistics* (pp. 26-39). Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.

Eberhard, D., G. Simons y C. Fennig (Eds.). (2021). *Ethnologue: Languages of the World*. <http://www.ethnologue.com>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2010). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México.

- Moreno Cabrera, J. C. (2016). *La dignidad e Igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.
- Perley, B. (2012). Zombie Linguistics: Experts, Endangered Languages and the Curse of Undead Voices, *Anthropological Forum*, 22(2),133-149. <https://doi.org/10.1080/00664677.2012.694170>
- Vargas García, I. (2019). *¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo, México*. Tesis de doctorado. Posgrado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México.



A N D A N Z A S

Juegos de rutina en tehuelche: Ambigüedades semánticas en contextos de documentación lingüística¹

Javier Domingo

Resumen. Este trabajo presenta una entrevista realizada en el marco de la documentación etnográfica de la lengua tehuelche (TEH) de la Patagonia, hecha en 2018 con una sola hablante. A partir de la idea que cada enunciado establece relaciones entre los participantes y que, a la vez, la lengua va modelando la conversación según sus efectos pragmáticos, se analizan los contextos en los cuales emerge la lengua tehuelche. Se muestra, en primer lugar, que las “lenguas” así “obtenidas” son una construcción muy particular que surge del desarrollo de la entrevista, y que pierden su capacidad comunicativa cuando se las extrae del contexto. En segundo lugar, se sostiene que la efectiva capacidad comunicativa de un hablante no es posible de determinar mediante técnicas que responden a criterios externos que son expresiones de poder. Por último, se analizan las consecuencias, en contextos de revitalización, de aquellos enfoques que no contemplan el lenguaje como un medio semiótico complejo.

Palabras clave: tehuelche, documentación lingüística, último hablante, revitalización lingüística, reflexividad

Abstract. This paper presents an interview within the framework of the ethnographic documentation of the Tehuelche language (TEH) of Patagonia, made in 2018 with a single speaker. The contexts in which the Tehuelche language emerges are analyzed, departing from the idea that each linguistic statement establishes relationships between the participants while, at the same time, it shapes the conversation according to its pragmatic effects. It is shown, in the first place, that the “languages” thus “obtained” are a very particular construction that arises from the particular development of the interview, and that they lose their communicative capacity when they are extracted from the context. Second, it is argued that the effective communicative competence of a speaker cannot be determined by techniques that respond to external criteria bounded to expressions of power. Finally, the consequences of those approaches that do not contemplate language as a complex semiotic medium are analyzed in revitalization contexts.

Keywords: Tehuelche, linguistic documentation, last speaker, linguistic revitalization, reflexivity

¹ Esta investigación cuenta con el apoyo de la *Wenner Gren Foundation for Anthropology* (Gr. 9813), el *Fonds de Recherche du Québec* y el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal. Cuenta con el certificado de ética *Projet CERAS-2017-18-248-D(1)*.

Las entrevistas en la documentación lingüística

P: (...) ¿Recuerdas el juego de croquet en Alicia en el país de las Maravillas?

H: Sí, ¿con flamencos?

P: Eso es.

H: ¿Y puercoespines en vez de pelotas?

(...)

P: Eso es, todo podía moverse y nadie podía decir cómo se movería.

H: ¿Todo tenía que estar vivo para que fuera un tal desorden?

P: No-podría haber sido un desorden por ...no, creo que tienes razón. Espera un minuto, creo que tienes razón. Si hubiera confundido las cosas de otra manera, los jugadores podrían haber aprendido cómo manejar los detalles de la confusión. Quiero decir, si el césped del croquet hubiera sido irregular, o si las pelotas hubieran tenido una forma extraña, o las cabezas de los mazos hubieran estado flojas en vez de vivas, la gente habría podido aprender el juego de todas maneras. Habría sido más difícil, pero no imposible. Pero una vez que incorporas seres vivos al juego, se vuelve imposible. No lo habría imaginado (Bateson, 1972, pp. 30–31).²

12

Si el “asunto de las lenguas amenazadas” (Hale et al., 1992) ha traído consigo una “rehumanización de la lingüística” como disciplina (Dobrin y Berson, 2011), principalmente porque ha forzado a los investigadores a estar más en contacto con los hablantes y con su realidad, este acercamiento obedece, por lo general, el imperativo de documentar las lenguas, lo que esconde una serie de presupuestos teóricos. Solemos ocuparnos de una idea de “lengua” que parte de nosotros mismos, y nos cuesta comprender las reflexiones metacomunicativas de los demás, porque raras veces se manifiestan a través de un comentario explícito como los que nos son familiares. Estas reflexiones están vinculadas a las prácticas culturales locales, y a otros factores contextuales, y es justamente por este motivo que deberían interesarnos. Los actos metalingüísticos deben incluirse en todo estudio del lenguaje como fenómeno social, precisamente porque las personas se sirven de ellos para categorizar aspectos del uso de la lengua, como las formas de los enunciados, las personas que los usan, y en qué situaciones se emplean (Agha, 2007, pp. 14-83).

El tipo particular de situación comunicativa mediante el cual intentamos obtener

² Aquí, como en las demás citaciones, las traducciones son mías.

“información”, y que llamamos entrevista, ocupa un lugar central en nuestro trabajo de documentación lingüística de las lenguas amenazadas, sobre todo aquellas con muy pocos hablantes, por la sencilla razón que no existen contextos donde la lengua es empleada. Solicitar el uso de una determinada lengua mediante una entrevista, sin embargo, está lejos de ser una actividad neutra u objetiva. Según Charles Briggs (1986), solemos “mistificar” las entrevistas de tres maneras. En primer lugar, al ignorar las rutinas metacomunicativas locales e imponer las nuestras, no logramos entender de manera adecuada si la información que obtuvimos corresponde a las ideas sobre pensar, sentir y hablar (y yo agregaría de actuar). En segundo lugar, solemos considerar lo que se ha dicho como una reflexión objetiva, y no como una interpretación que es producida en conjunto por los participantes. Por último, tendemos a pensar que la entrevista inhibe las demás normas que guían otros tipos de eventos comunicativos, pero lo cierto es que jamás se anulan por completo (Briggs, 1986, pp. 2-4).

En la elicitación lingüística intentamos obtener datos pidiendo al “informante” utilizar su lengua sólo en su función metalingüística: se habla (se evalúa, se explica, se traduce) sobre la lengua. Inventamos ejemplos aparentemente sin referentes: “¿cómo digo ‘me despierto?’”, “¿cómo digo ‘te despiertas?’”. En estos casos no hay nadie que se despierte, ni nadie que siga durmiendo, el referente del discurso parece no existir. Además, los turnos de ese diálogo no siguen la cadena de frase-respuesta-respuesta-respuesta, si no que se empantan en cada par. La conversación pretende dejar de serlo. A la vez, consideramos la lengua como puramente referencial, es decir, como si hubiera una correspondencia unívoca entre las estructuras lingüísticas y aquello que se denota. Sin embargo, la mayoría de los signos que conforman un evento del habla no son referenciales (Silverstein, 1981). Tener competencia comunicativa en una lengua determinada no equivale a conocer sus estructuras, si no a saber qué expresión usar en qué circunstancia para poder transmitir qué significados (Hymes, 1972).

En 2018 se hizo un trabajo de documentación de la lengua aonekko ‘a’ien o tehuelche (TEH) de la Patagonia, con quien era considerada su “última hablante” (Domingo y Manchado, 2018).³ Esta circunstancia tan particular fue un gran desafío. En este escrito quiero proponer el análisis de una de estas entrevistas lingüísticas, una corta sesión cuya agenda escondida intentaba elicitar verbos reflexivos y enunciados que suelen ser considerados “de rutina

³ La documentación fue sostenida por el ELDP-SOAS University of London, GrantSG0547, y está depositada en el archivo ELAR: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>. En el proyecto colaboraron Adela Brunel, Susana Hidalgo y Paulo Hidalgo. Nicolas Duval y Maggie Sood fueron los asistentes de campo.

diaria”. La conversación, como podrá verse, toma direcciones muy particulares que dependen de las interpretaciones metacomunicativas. A partir de la atención puesta en estos puntos, quiero mostrar cómo la “lengua” que emerge en nuestras entrevistas está condicionada por la situación, por su contexto, y —en particular— por los mismos enunciados que van apareciendo. Desde este lugar, es posible hacer una necesaria reflexión sobre nuestras intervenciones, que incluyen nuestras tareas colaborativas y la “evaluación” que hacemos de la competencia de los hablantes.

La elicitación de la lengua tehuelche: roles, reglas y relaciones

El diálogo que quiero presentar (ver el Anexo para su descripción completa)⁴ es un buen ejemplo de situación conversacional a mitad de camino entre la solicitud lingüística y la conversación improvisada, teñida de humor y complicidad. Entre Dora Manchado y yo se había establecido una relación muy peculiar, que debe también verse como una particular comunidad de práctica (según definida por Meyerhoff y Strycharz, 2013). Por este motivo, Jane Hill (2006) advertía que quienes se ocupen de documentar las lenguas en contextos indígenas, si son externos a la comunidad, deben ser etnógrafos. Para los hablantes, la figura del adulto que aprende una lengua (sobre todo su lengua) es totalmente extraña. Creo importante, entonces, entender mi lugar como aprendiz, y la figura de Dora Manchado como la responsable de mi socialización lingüística en el tehuelche. La perspectiva de la antropología desde la cual se estudia la socialización lingüística observa cómo emerge la competencia lingüística y cultural en vinculación a los signos, que están indexicalmente vinculados a los contextos sociales (Ochs y Schieffelin, 2011). Prestar atención a estas cuestiones de la lengua (cuándo se emplea, con quién, de qué modo) puede revelarnos importantes aspectos sobre las ideologías lingüísticas que actúan sobre el mantenimiento o el desplazamiento lingüístico.

La colección de lengua tehuelche que registramos es un conjunto ecléctico de situaciones comunicativas muy particular. Al trabajar con una sola hablante, de edad avanzada y con un particular ritmo de vida, el mayor desafío de la tarea de documentación fue crear contextos para que apareciera la lengua. Dora Manchado había sido socializada al tipo de prácticas de “presentación lingüística” (es decir, donde se le pedía que presentara ejemplares de su lengua separando el uso del significado) a través de su contacto con lingüistas y otros antropólogos, funcionarios estatales,⁵ y con toda una serie de aficionados y curiosos (Domingo, 2018).

4 El video de la sesión puede verse como Tehuelche12_01 en el archivo de la colección.

5 Dora Manchado estaba oficialmente empleada por el Estado argentino como enseñante de lengua, y

Sin embargo, estos formatos de ninguna manera formaban parte de los eventos del habla familiares para ella, y por eso no quisimos insistir en el uso de entrevistas, al menos del tipo más “clásico”. Preferimos acudir a otros métodos que implicaran momentos de habla vinculados actividades como cocinar, pasear en auto o vestirse, de acuerdo con la intención de que el material registrado pudiera tener un uso pedagógico para quienes quisieran reaprender su lengua (Flores y Ramallo, 2010). Estos procedimientos requerían de una preparación y una energía mucho mayor, pero demostraron ser los únicos efectivos.

Para lograr documentar los escenarios que nos proponíamos debíamos, previamente, en circunstancias similares a las que imaginábamos registrar, consultar con Dora los usos lingüísticos relativos. Necesitábamos asegurarnos de que la actividad fuera efectivamente realizable, y verificar y aprender las formas que nos permitirían llevarla a cabo. Las sesiones de elicitación registradas representan, por lo tanto, sólo una fracción del trabajo hecho. Por supuesto, éste es un rasgo común de toda etnografía. Lo que interesa recalcar es que las sesiones representan una mínima parte del tiempo que pasamos junto a la hablante. Es decir, que consistían en una ocasión muy particular (y muy reducida), marcada por pautas y objetivos precisos.

Más allá de la presencia de la videocámara y el micrófono, el ritual del trabajo alteraba nuestros roles en la comunicación, y señalaba que la lengua pasaba a ser tratada como objeto de estudio. Sin embargo, nuestra actividad continuaba siendo una conversación, un acto social contingente y maleable. La pretendida abstracción de la lengua hace que no tengamos en cuenta el poder performativo de las palabras que se suceden en el diálogo. Es decir, el “informante” debe decir (traducir, o repetir) lo que le pedimos y, a la vez, considerar que esas palabras no tienen ningún tipo de efecto en la conversación que se está desarrollando.

En la práctica, la comunicación no se deja atrapar en el marco de una entrevista, si no que se va modelando según los efectos pragmáticos de la actividad semiótica que surge de su propio desarrollo (Agha, 2007, pp. 14-83). Así, el tehuelche solía escaparse del guión preestablecido. Mientras ciertas configuraciones del habla anulaban los usos creativos de la lengua, otros rasgos producían un determinado tipo de alineamiento para que lengua tehuelche emergiera.

había trabajado junto a su hermana María con Ana Fernández Garay, la lingüista que hizo una descripción formal de la lengua. (Fernández Garay, 1998).

El juego de rutina: los distintos alineamientos en torno a la lengua



Fig. 1 (captura de pantalla): Me afeito: Tehuelche12_1, sesión “la rutina diaria”.

1. J: Si yo digo qué es lo que hago todos los días... más o menos...Ponele dormir es e kootteshm
2. D: E kottensh...E k mash (tengo flojera)
3. J: Porque tengo fiaca
4. D: Sí
5. J: Y después...Cuando me despierto..Cómo digo..me despierto
6. D: E pashm
7. J: Eso es me despierto
8. D: E pashm e pashm
9. J: E pashm
10. D: E ket e kkemsh ma' ? (y qué hago ahora)
11. J: Y qué hago
12. D: Claro, qué hago
13. J: Nada hago, me quedo en la cama
14. D: E kottenshko awe
15. J: Un rato más me quedo en la cama
16. D: aawe – ‘uncho kotteshko aawe (sigo durmiendo un poco)
17. J: ‘uncho e kotteshko aawe
18. D: Está bien
19. J: Y después me levanto
20. D: E ‘atch le’shkot (voy a tomar mate)
21. J: Y antes de eso - cómo digo me levanto
22. D:e ‘ainenshko
23. J: E ‘ainenshko
24. D: ‘atch le’n ai (a tomar mate)
25. J: Me voy a tomar mate
26. D: Or qqáapenk (o té)
27. J: qqáapenk también.. y cómo me estiro... así

28. D: ‘an sh e k mashko (qué flojera que me da)
29. J: E k mashko...y cómo me dijiste se decía me estiro
30. D: Ah ¿? ‘aippeshko e tche
31. J: ‘aippesh e tche los brazos
32. D: Y me estiro las piernas
33. J: También ‘aun e ‘esh
34. D: ‘aun e ‘esh también
35. J: Y qué más hago? Pongo el agua
36. D: ‘emai sh e k mashkk (y me da flojera)
37. J: no
38. D: Y tengo flojera... kkomshkn e ket kkenme
39. J: No hago nada
40. D: No hago nada
41. J: No hago nada...pero voy a poner el agua igual
42. D: Ah sí
43. J: Cómo pongo el agua
44. D: K ienshkk e le’ko
45. J: K ienshkk e le’ko...Y mientras el agua hierve
46. D:Mientras qaqtেকk ten le’ sh e koottekk aawe
47. J: (gesto de interrogación)
48. D: Mientras qaqtেকk ten le’ ‘emai sh e aaw kootte
49. J: Otra vez voy a dormir mientras
50. D: claro
51. J: Mientras hierve el agua...No, tengo que ir a hacer pis.
52. D: ah
53. J: E ttepenshko
54. D: E ttepenshko
55. J: E ttepenshko y también después
56. D: ‘emai sh sha’eshko
57. J: También, iba a decirlo...Y .. tomo un qqáapen... Me tomo un qqápenk y qué más hay... Desayuno se p – hay pronunciación

Durante toda la sesión anterior, el lenguaje no se ajusta a ningún modelo, si no es que utilizado estratégicamente por ambos participantes para manipular la interacción. La primera frase (1) “si yo quiero decir lo que hago todos los días”, intenta establecer un marco genérico para la conversación, por eso el acto metalingüístico se hace explícito: “dormir es e kootteshm”. La primera regla de juego parece querer decir “el tehuelche siempre estará entre comillas”. Este marco se mantiene de algún modo hasta la última frase (332: “muy linda rutina”) que señala el fin del evento del habla.

Sin embargo, dentro de este escenario general, aparecen otros niveles de conversación paralelos. Justo después de corroborar la información en (1) Dora (2) agrega un e k mash (tengo flojera) que desdibuja el foco del enunciado: la figura “sin referente” que sostenía la frase original (“yo duermo”) queda entre paréntesis. ¿Quién tiene flojera? Si se trata de mí, Javier, entonces la equivalencia de la frase anterior se vuelve ambigua (¿duermo o tengo flojera?). Si se trata de Dora, puede interpretarse como que ella no quiere trabajar. Esto

queda especialmente claro en las líneas (37-38), cuando le pregunto “¿qué más hago?” y me responde “tengo flojera, no hago nada”. Estos intentos de “salirse de las comillas”, donde Dora insiste en “volver a la cama” y en “tener flojera” continúan por lo menos hasta la línea (54) cuando Dora parece ceder. Todos estos enunciados paralelos son dichos en tehuelche.

Durante nuestra conversación aparecen otras líneas paralelas porque las categorías deícticas, junto con los demás signos que aparecen como contexto, forman configuraciones que van constantemente desplazando los referentes del discurso. Inclusive mis acompañamientos cinéticos, con los que intento encarnar las acciones que sugiero para especificar el referente (otra actividad reflexiva del lenguaje) pueden ser malinterpretados: yo hago como que me estiro, hago como que me baño.

La conversación sobre “la rutina” muestra un intrincado juego de representaciones, donde los roles de los participantes no se corresponden con un modelo de “entrevistador-informante” (o “emite-receptor”). Podemos considerarlos como aquello que Erving Goffman (1981, pp. 124-161) llama footing, y que puede entenderse como el marco desde el cual participamos a un evento del habla. En el marco general de la entrevista, Dora Manchado tenía asignado el rol de animadora de un enunciado del cual yo era tanto el autor como el mentor (o mandante). Aquellos enunciados que estaban previstos para la elicitación encarnaban una figura de un hablante x, no definido. Cada vez que, en el diálogo, alguno de los participantes se sale del marco, se produce un cambio de footing. Los comportamientos que se suceden van constituyendo distintas formas de alineamiento que, a su vez, dan lugar a otras, con nuevas posturas.

Estos deslizamientos, si bien pueden no coincidir con una frase gramatical, están de alguna manera caracterizados por el uso del lenguaje (cambios de código metafóricos, voces, cambios de tono) (ver Woolard, 2008). Son éstos los nudos más interesantes para explorar, porque generan algunos espacios donde la lengua tehuelche emerge espontáneamente, como en (2). Concentrarse sólo en las estructuras gramaticales, como puede verse, no nos proporciona datos relevantes. Las relaciones sociales no son mediadas por el valor estereotipado de ningún signo en particular, si no por la organización emergente de signos que co-ocurren en la interacción en curso. Al aislar la forma que indexa cada figura de los demás criterios adyacentes, el efecto desaparece (Agha, 2007, pp. 14-83). Por eso, debemos concentrarnos en el proceso de fragmentación, y no en los fragmentos en sí (Irvine, 1996). La unidad de análisis de una entrevista, entonces, no está en el habla (ni, mucho menos, en la lengua “extraída”), si no en la conversación, entendida dentro de su particular contexto.

Las malas palabras: la lengua tehuelche como lengua de evitación

El diálogo “de rutina” muestra que los enunciados en lengua tehuelche que aparecen encuadrados desde los roles del footing primario de una entrevista lingüística están firmemente anclados a la actividad en sí. Se trata de repeticiones (8, 22) mecánicas, similares a aquellos intercambios de palabras formales donde el foco está puesto en la acción (como ciertas transacciones de compra —“¿algo más?” “eso es todo, gracias” — que hoy, precisamente, empiezan a ser realizadas por máquinas). En los demás cuadros la lengua tehuelche que se moviliza tiene características muy diferentes. Observemos, por ejemplo, los usos de “malas palabras” que aparecen en claras indirectas (cf. Goffman “innuendo”) que Dora me hace llegar por elevación.

En (53) mi propuesta “hago pis” hace que Dora vuelva su atención a la conversación (cuando estaba mirando por la ventana). Sugiere, previsiblemente, “hago caca” —y genera las risas de los asistentes,⁶ que abandonan su etiqueta de mirones [bystanders] para participar en una colusión cruzada [cross over collusion] con los demás. A partir de este punto, Dora cede a las solicitudes de la elicitación.

77. J: (...) Y después qué hago me baño
78. D: --- ‘emai sh k ajjtchesh
79. J: K ajjtchesh
80. D: K ajjtcheshko ‘emai
81. J: Y otra cosa para bañarme chom chomsh.
82. D: Tcháashk e tchookot (me lavo el culo)
83. J: Pero bañarse es
84. D: K ajjchen
85. J: Todo
86. D: To..
87. J: entero
88. D: entero

En (81-82) Dora aprovecha de mi error fonético para decir “me lavo el culo”, jugando con la flexibilidad del pronombre “yo”, que en esa instancia tenía un referente ambiguo. La expresión, asimilable a un “vete a la mierda”, está asociada al más común de los insultos tehuelches: “culo maloliente”.

103. J: ‘orr e tcháashkot y.. me saco los mocos
104. D: Jeter k otshkot... cochino
105. J: Y bueno hay que... y me saco las lagañas
106. D: Qashtar otshkot

⁶ En todo el diálogo los asistentes permanecen, por lo general, en sus roles. Hay una sola instancia de colusión lateral evidente (45-56), donde se usa el inglés, y una intervención directa (en 245) hacia el final, en un momento de intenso *crescendo* del diálogo.

En (104) Dora me llama “cochino”, ante mi solicitud que traduzca “me saco los mocos”. En este caso, el cambio al castellano señala el cambio de posición de Dora: el insulto está claramente referido a mí, y dicho por fuera del marco de la entrevista.

<p>114. D: Pero todavía no me puse perfume 115. J: Ah, todavía no? Kkomshkn e ‘au k olor ‘aie 116. D: Kkomshkn e w aurr ‘au k olor ‘aie 117. J: K olor ‘ai se dice ? 118. D: K olor k olor ‘aie 119. J: K olor ‘aien ? 120. D: Sí, yo no me echo perfume 121. J: ¿Así se dice? 122. D: Sí 123. J: ¿Y cómo se dice me puse perfume? 124. D: E w aurr ‘aiekken k ol-perfume, w aurr ‘aiekk. Cuando uno se pone perfume dice si uno no se pone ken e gáanko ia! claro 125. J: Qué, si los paisanos siempre usan perfume cuando salen</p>	<p>126. D: Ahora no se echan perfume 127. J: Porque e gáanko 128. D: Porque no son gáank dicen 129. J: If you put perfum you..you are gay...Y perfume cómo se dice entonces 130. D: ‘au k olor 131. J: ‘au k olor 132. D: ‘au k olor</p>
--	--

En (345) Dora usa la tercera persona “no me puse perfume, dice”, y agrega ken e gáanko ia! (“no soy puto yo”). Si puede interpretarse que el referente de la primera parte de la frase es Javier, el uso de la primera persona y de la lengua tehuelche de la segunda vuelve la frase al terreno ambiguo.

234. D : E wáanshko qade
235. J: Me fui con un qade
236. D: sí
237. J: K eurrón shee (vete a la mierda)
238. D: K eurrón shee
239. J: Entonces yo vuelvo al supermercado
240. D :Tten poje decile
241. J: ¿Cómo le digo?
242. D: Tten poje (Vagina maloliente)
243. J: Le digo así
244. D: Sí claro, eso

Más adelante, en (592), soy yo el que ofrezco una performance de mi socialización con un insulto. Dora sugiere, como signo de aprobación, un insulto fuertemente obsceno (240), utilizando en castellano un estilo indirecto con imperativo —decile— que la exime de la responsabilidad de la autoría. El pronombre indirecto —le— suprime toda ambigüedad en el destinatario, al definirlo como alguien que no está presente en ese momento.

253. J: Y me tomo todo el lam	268. J: Boliche aikk
254. D: Tchaito sh e lam le'	269. D: 'emai pen ten karken (ahí hay una mujer)
255. J: Y me emborracho	270. J: sí
256. D: 'emai sh e laman	271. D: Ah, un qalunon (vieja) ni que sea
257. J: Y me pongo a cantar	272. J: No importa.....no importa, ya es tarde...y listo
258. D: 'em sh e w aurr sha'akk (y entonces me hago caca encima)	273. D: ¿No ves? Listo
259. J: Y me pongo a cantar	274. J: Y después me voy a dormir tranquilo
260. D: 'emai koorshkk	275. D: Eso, e kottenshko
261. J: Y qeusesh (canto tradicional)	276. J: A descansar
262. D: Qeusesh	277. D: 'am m tcháashm tchookot pai w aurr sha'em (pero lávate el culo porque te cagaste encima)
263. J: y me voy a buscar otra mujer	278. J: Muy linda rutina, muy a la Dora
264. D: La pucha	
265. Maggie : Al boliche vas	
266. J: Eso me voy al boliche	
267. D: Ah sí	

En (258) Dora propone un “entonces me hago caca encima”, siempre en primera persona en una parte en que el diálogo tomaba un particular crescendo. Cada vez que aparecen estas indirectas, es porque los enunciados se encadenan de este modo. Ninguno de los insultos aparece traducido al castellano, y están siempre seguidos de risas que son la señal que el contenido referencial del insulto se entiende. Estas “indirectas” de Dora deben entenderse como una prueba, que busca evaluar mi capacidad de “ser fuerte” en su lengua. Como muestra Shaylih Muehlmann en su trabajo sobre los usos del cucapá, el contenido proposicional de estas malas palabras es extremadamente importante en el proceso de socialización lingüística “hacia adentro” y definen, para los extraños, su posición de solidaridad. “Hacia afuera”, en cambio, suelen usarse como marcas identitarias, y es su valor performativo el que cuenta —al punto que el contenido referencial deja de tener importancia (Muehlmann, 2008).

Finalmente, Dora cierra el diálogo (277) con otra versión del insulto “lávate el culo”, pero por primera vez en segunda persona, cuando tanto el origen (ella) como el foco (yo) pueden ya descubrirse porque se ha bajado el telón de la entrevista.

Las convenciones sociales alrededor del uso de estas “malas palabras”, que las vuelven tabús en la mayoría de los contextos de conversación, resaltan su fuerza performativa. Por este motivo, suelen evitarse, y son reemplazadas por eufemismos, parodias, y por todo tipo

de estrategias creativas donde la palabra no sea mencionada (como en “vete a la m...”)
(Fleming y Lempert, 2011). Otras estrategias se apoyan en las combinaciones con aquellos
signos indexicales adyacentes que permiten no identificar directamente al destinatario
(Fleming y Lempert, 2011; Fleming, 2011). Las malas palabras en este diálogo aparecen
como un juego porque están marcadas precisamente por esa ambigüedad semántica. Este
efecto se logra, en primer lugar, a través del tratamiento de los pronombres de 1ª y 2ª
persona, inherentemente indexicales porque su referente tiene una relación causal con los
individuos que ocupan los roles de hablante y destinatario. Como estos roles se fragmentan
y re-configuran constantemente, los referentes giran como si fueran manipulados por un
malabar.

El castellano y el tehuelche cumplen funciones semióticas diferentes según las reglas
implícitas de esta conversación. Los segmentos donde aparece el castellano son siempre
menos ambiguos en sus términos de referencia, como parece claro en las preguntas del tipo
“¿Cómo se dice?”. La diferencia es particularmente saliente entre el (115) “cochino” vs
todos los demás insultos, dichos en tehuelche, cuyo referente es siempre indeterminado.
La excepción está en la última frase (277), precisamente porque está fuera del escenario
implícito. Si dentro de las normas de la conversación de elicitación el tehuelche aparece
siempre “entre comillas”, por fuera pareciera ser usado como una lengua de evitación —
donde los comentarios ingeniosos pueden reflejar el mutuo conocimiento de ciertas prácticas
culturales (Garde, 2008, p. 248). Es decir, la lengua tehuelche cumple las funciones de
aquellos registros lingüísticos que son utilizados en ciertos contextos socialmente
determinados, donde las relaciones entre los participantes están fuertemente formalizadas.
Esta particularidad condiciona el empleo de la lengua en otros contextos, porque sus efectos
pragmáticos se ven reducidos. Una consecuencia de esta disociación entre las lenguas suele
ser, como observa Paul Garrett (2005, p. 333), que los hablantes sientan que el código en
cuestión es útil sólo para estos contextos y estas prácticas, o que es icónico de ellas.

Elicitación: Uso de la lengua y performance lingüística

En la conversación aparecen algunas palabras tehuelches que desconocíamos hasta ese
momento (y tampoco están presentes en el diccionario de Fernández Garay 2004) : se
trata de lexemas que pueden suponerse de uso relativamente común.⁷ La primera (45) es

⁷ Al observar la escena puede verse transparentemente que Dora siente alegría al haber recordado cada una de esas palabras, y sabe que para nosotros era una novedad interesante.

“mermelada” (dshaam⁸). La segunda es “perfume”⁹ (70), y la tercera (140) “fideos”. Podrá no parecer mucho, pero para una sesión de sólo diez minutos, para la cual teníamos el vocabulario preparado de antemano, no lo es. Por otra parte, recordemos que el idiolecto de Dora había sido caracterizado por su obsolescencia.¹⁰

Tanto los insultos como las “palabras nuevas”, así como otros enunciados que hacen un uso más extensivo de la lengua tehuelche emergen por fuera del escenario de base de la elicitación. Algunos de estos comportamientos lingüísticos como la serie de “tengo flojera” (1-60), o los insultos pueden verse como “transgresiones” a las reglas de juego. Otros, al contrario, surgen cuando Dora asume para sí los roles de autora, principal y animadora del discurso —algo particularmente evidente cuando ella toma para sí la elección de la “lista de compras” (187-218).

- | | |
|--|---|
| 187. J: Está bien... termino de trabajar | 202. D: sí |
| 188. D: ...e koottenshko (me voy a dormir) | 203. J: Áijonwe sh e k eenshkk? |
| 189. J: No, pará, antes de terminar de trabajar todavía tengo que hacer un par de cosas trabajar. Termino de trabajar? Koome.. | 204. D: konken |
| 190. D: Koomeshk e cherche | 205. J: Konken sh e k eenshkk |
| 191. J: Koomeshk, y cherchen ‘aurr después de trabajar, ¿no? | 206. D: jelmen |
| 192. D: Sí, cherchen ‘aurr sí | 207. J: Jelmen sh e k eenshkk |
| 193. J: Me voy a hacer las compras | 208. D: ‘ed’eu |
| 194. D: Ah, ket eemenshm | 209. J: ¿Qué, cómo? |
| 195. J: Ket eemenshm y, y compro ga, ¿no?... a comprar ga | 210. D: ‘ed’eu |
| 196. D: Ga sí. | 211. J: ‘ed’eu, ¡fideos! ...fideos |
| 197. J: ¿cómo digo a comprar víveres? | 212. D: Y iepper |
| 198. D: Ga eenshko | 213. J: Iepper también |
| 199. J: Ga eenshko | 214. D: een |
| 200. D. azúcar | 215. J: y co - pago |
| 201. J: Por ejemplo co- ket m – qué voy a comprar? Voy a comprar áiojonwe | 216. D: E ‘ameleshkk |
| | 217. J: E ‘ameleshkk y me voy pa’ mi casa |
| | 218. D: ‘emai wáano e eukk |

8 Un calco evidente del inglés. El fonema /dʒ/ no existe en tehuelche (ni en castellano patagónico tampoco). Aparece sólo la primera vez, y en las repeticiones se realiza como /tʃ/.

9 Al igual modo que con la vacilación fonética de la palabra anterior, Dora vacila al incorporar este lexema. Inclusive cuando le pregunto directamente por el nombre, me responde con el verbo “ponerme”.

10 Por este motivo, las profesionales que se ocuparon de la iniciativa de recuperación no consideraron útil ni necesaria una nueva documentación lingüística.

Estas incursiones espontáneas en la lengua tehuelche pueden verse, en efecto, como un “abrirse camino a través de la performance” [breakthrough into performance] (Hymes, 2015) en el cual Dora quiebra la distinción entre “uso” y “denotación”, y pasa de ser quien refiere un texto a quien lo realiza. Es también ella misma quien sugiere el desenlace de la historia cuando el protagonista vuelve a su casa (217) y no encuentra la mujer, porque (225) se la robó otro qade (hombre blanco).

Al romper las reglas fijas del juego de elicitación, que reserva a cada participante y a cada lengua, un lugar predeterminado y preciso, se crea un nuevo escenario donde se admite la creatividad. El diálogo se transforma en un juego de estrategia, donde los segmentos de lengua tehuelche tienen el valor de “performativos ideales”¹¹, porque pronunciarlas pareciera otorgar puntos especiales y acelerar la partida.

Como señalé desde un comienzo, cuando el juego se abre, el tehuelche que emerge no sigue ninguna estructura determinada, como se muestra en estos ejemplos:

- a. *Mientras qaqtan ten le' 'uncho e kotteshko 'awe*
- b. *E katten wettesh con dchaam*
- c. *'ed'eu*
- d. *Una qalunon ni que sea.*
- e. *'am tcháash m tchoo pai w auarr shaa*

Es difícil trazar una línea precisa entre el tehuelche y el castellano en estos casos. Se trata tanto de ítems lexicales que aparecen por separado (c) como otros que están incorporados a una estructura castellana (d), como también de enunciados con algún elemento del castellano (a) o con una estructura “completamente” en tehuelche (e). En la frase (b), por ejemplo, la proposición con podría parecer implicar un cambio en el orden sintáctico, ya que el tehuelche suele usar posposiciones (como en 110, 130). Clasificar esta estructura a partir de la “obsolescencia”, sin embargo, no explica su uso en este contexto. Ya Ana Fernández Garay (1998, p.312) observa que este elemento aparece “en un 80 %” como proposición. Si nos obstinamos a considerar la proposición “con” como un elemento ajeno al sistema deberíamos explicar, entre otras cosas, por qué estamos tan bien dispuestos a considerar la palabra dchaam como tehuelche. Por supuesto, diríamos que el léxico es más permeable a los préstamos, pero este análisis no es coherente con la visión de la hablante, que no conocía el inglés y consideraba la palabra cien por ciento tehuelche.

11 La expresión es, nuevamente, de Goffman (1981, p. 143), que la usa para definir a la particular importancia de las declaraciones usadas en el juego del *bridge*.

En lo que respecta al uso de “con”, en todo el corpus de la documentación (y en toda otra ocasión en la que usamos la lengua) prácticamente nunca se escucha la posposición -kf- usada en este sentido, lo cual demuestra que la preposición de origen castellano está perfectamente incorporada. Hoy, quienes están recuperando la lengua entienden la preposición como una palabra tehuelche, y la escriben como *kum*.

El trabajo quirúrgico de purificación lingüística que extrae la lengua nativa de sus contextos de uso, y elimina toda sospecha de cambio de código o rasgo de obsolescencia, ignora estas cuestiones, que pueden ayudarnos a comprender los procesos de cambio, y tampoco tiene en cuenta las necesidades de los propios hablantes (Dobrin y Berson, 2011). Por otro lado, no es cierto que podamos considerar el mantenimiento de un cierto orden sintáctico como un criterio de “pureza” de una lengua. En situaciones de cambio y variación, las restricciones de equivalencia estructural se debilitan, y no pueden ya interpretarse desde la lengua originaria (González y Sangiacomo, 2013; Vargas García, 2019).¹² No es posible reconocer en estos usos signos que reflejen la pérdida de la lengua, porque la categoría de análisis debe ser la conversación, y no la oración.

Aquellos enunciados donde aparece la lengua tehuelche deben abordarse —como sugiere Itzel Vargas (2019) acerca de las prácticas comunicativas del otomí— mediante una aproximación situacional. Este enfoque, muestra la autora, “ha posibilitado reconocer y dar cuenta de la agencia de los hablantes al categorizar y externar verbalmente sus modos de representar la realidad mediante la emergencia y utilización de estrategias bilingües”, además de mostrar cómo los hablantes “explotan nuevas estrategias comunicativas según las condiciones sociales, espaciales y temporalmente situadas” (Domingo, 2021b). En otras palabras, el uso de la lengua tehuelche no dependió de su estructura más o menos conservada, ni de ninguna otra característica interna a la lengua, si no de las situaciones en que estaban enmarcadas las prácticas comunicativas: sobre qué hablo, cuándo, dónde, y con quién.

La lengua tehuelche que aparecía en la conversación no correspondía del todo, es cierto, con aquella registrada en otros trabajos anteriores. Al intentar repasar aquellos textos junto a la hablante solía crearse una situación tensa y angustiante, que terminaban con un comentario metalingüístico explícito: “esas son palabras antiguas, ¿quién habla así ahora?”.¹³

12 Itzel Vargas muestra, con respecto al otomí y a su contacto con el español, que “la habilidad bilingüe de los hablantes no resultó determinante en el uso de estrategias bilingües consideradas complejas” y que “las categorías intraoracional e interoracional resultaron útiles únicamente para identificar el punto en el que ocurre la yuxtaposición de códigos en el discurso bilingüe, no así para determinar posibles violaciones o correspondencias estructurales entre las lenguas involucradas.” (2019, p. 326).

13 Cuando intentemos (Tehuelche33) repasar las cifras, por ejemplo, puede verse que, más allá del 6 soy

Aquel tehuelche que solíamos hablar en la cocina de Dora Manchado era, precisamente, una “lengua de cocina” [kitchen language] como llama Kathryn Graber (2017) a aquel buryat que es visto como “auténtico” respecto al que manejan puristas e investigadores, un conflicto común en muchos contextos de fragilidad lingüística. No reconocer las ideologías lingüísticas de los propios hablantes, ni sus propias evaluaciones metacomunicativas, genera conflictos y frustración en las comunidades locales y en los hablantes (cf. Boltokova, 2017; Meek, 2012, entre otros). Es en esta instancia donde aparecen las dificultades, ambigüedades y las incongruencias de las iniciativas de recuperación lingüística, y de nuestro propio trabajo.

Rutina for export: las dificultades de la revitalización

Los modelos lingüísticos que buscamos documentar junto a Dora Manchado fueron pensados a partir de aquellos que emergieron a partir de las motivaciones personales de los activistas de la lengua, y que fueron evidenciados mediante nuestro trabajo etnográfico. Este grupo de personas debe considerarse de algún modo como mandante en primera instancia de nuestras iniciativas de documentación. En cuanto tal, cumple un rol importante que ha contribuido a forjar la lengua tehuelche: tanto aquella que emergía en los diálogos de las entrevistas, como sus nuevos usos post-vernáculos. El tehuelche tiene hoy una función predominantemente performativa, vinculada a cuestiones identitarias y al reconocimiento étnico que ha ido forjando una comunidad metalingüística (Avineri, 2012; y ver Domingo, 2021b para un mayor estudio sobre el tema). Este particular despliegue de la lengua también debe entenderse también en relación con los contextos didácticos, uno de los pocos sitios de socialización lingüística. Como prácticamente no existían textos que pudieran movilizarse para ese objetivo,¹⁴ nuestro trabajo de registro intentó concentrarse precisamente en esos puntos.

Aquel diálogo sobre la rutina diaria (no aún el video, si no los “datos obtenidos”), fueron usados inmediatamente después, en un encuentro comunitario dentro del marco de reclamación lingüística. Estas instancias de aprendizaje eran los únicos momentos de socialización lingüística, donde un grupo muy reducido de personas, todas relacionadas entre sí y con Dora Manchado, se reunía una vez por semana en una oficina gubernamental.¹⁵

yo el que en realidad las repite. Al llegar al cien (*pataq*), sencillamente contestó "antes se decía así, ahora se dice cien".

14 En rigor, existe el corpus de texto recopilado por A.Fernández Garay, y la colección de textos orales recopilada por Jorge Suárez (1966). Sin embargo, no son (por lo menos, por ahora) vistos como útiles para las necesidades comunicativas del grupo.

15 El organismo en cuestión es la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe dependiente del Consejo

Aquel contexto formal, a pesar de ser tan inconveniente, tenía la función de otorgarle a la lengua (y a sus hablantes) un reconocimiento de parte del estado. Mi rol en ese ámbito era percibido como “facilitador didáctico”.¹⁶ Ninguno de los participantes tenía recuerdos de la lengua, pero se sentían afectivamente involucradas en su recuperación a través de sus conexiones familiares. Para Dora Manchado, la actividad suponía también su ocasión semanal de “ir a trabajar”, y encontrarse con otras personas.

El particular marco de las “clases de lengua” modificaba por completo la dinámica de las conversaciones. Dora, sentada a una punta de la mesa, permanecía por lo general callada hasta el momento en que alguien la interpelara directamente. Los demás participantes (ver Fig. 2) estaban sentados a su alrededor y yo solía estar de pie o sentado al lado de Dora, pero siempre en la evidente posición de animador. Mi rol participativo contextual era también el de mandante, inclusive cuando intentaba hacer que fuera otro quien hiciera las preguntas a Dora (“pregúntale cómo se dice...”). Dora, por su parte, era la autora de los enunciados, pronunciados en un tono de voz prácticamente inaudible para los demás en el backstage (véase Moore, 2016 para la descripción de un caso similar en Kiksht). Luego, cuando llegaba mi turno, yo presentaba esos enunciados en el primer plano en cuanto animador.¹⁷



Fig. 2 : Tehuelche12_2, sesión de rutinas en clases.

Provincial de Educación de Santa Cruz, Argentina.

16 Fui contratado como asesor por el estado provincial de junio a diciembre de 2016. La documentación fue hecha ya por fuera de ese marco, pero continuaba acompañando al grupo y, sobre todo, a Dora Manchado en esas ocasiones.

17 Este tipo de división del trabajo etnolingüístico es relativamente común en estos contextos. Por mi parte, me he visto reproducir el mismo esquema en otros casos de estudio de mi propia investigación: con la lengua ayapaneco (AYA) de Tabasco en México, con el chaná (QSI) en Argentina y Uruguay, con el tinigua (TIN) en Colombia.

A pesar de que intentábamos incorporar técnicas didácticas más lúdicas y participativas, como jugar con mímica o hacer un uso extensivo de las imágenes, el principal obstáculo consistía en la disociación entre los enunciados lingüísticos y las personas que los articulaban. No quiero decir con esto que la triangulación comunicativa que relegaba a Dora, a mí, y a los demás participantes en vértices diferentes haya sido necesariamente contraproducente. El escollo que vuelve prácticamente imposible el uso de la lengua como medio dialógico está en la imposibilidad de los participantes en desdoblarla y modelarla mediante usos creativo. Cancelar estos aspectos de la lengua “deja a quienes aprenden y a quienes enseñan con declaraciones de lengua en lugar de representaciones [performances] sociolingüísticas” (Carr y Meek, 2013, p. 210). Su rol, entonces, se reduce a aquel de Eco, condenada por Juno a repetir las últimas palabras que escuchaba e incapaz de expresar sus propios sentimientos. Para repetir las frases de “rutina” ninguno de los participantes podía echar mano a la red de signos semióticos que las sostenían, pero tampoco podían elaborar otras re-contextualizaciones que les permitieran “abrirse paso a través de la representación”, y el efecto que se lograba era lo que Bernard Perley (2012) describe como “lingüística zombie”.

Conclusión: hablar y decir - tener y hacer.

A partir del análisis de los comportamientos lingüísticos del diálogo propuesto aparece una evidente relación entre los signos contextuales y los signos lingüísticos, que pone en cuestión las evaluaciones de la competencia lingüística hasta volverlas prácticamente imposibles — pero también, y principalmente, innecesarias. No estoy poniendo en duda que una persona pueda o no poseer un mayor o menor manejo de ciertas estructuras, si no nuestra capacidad de dimensionarlas. Esto parece particularmente cierto en situaciones donde los códigos han tenido una larga tradición de contacto.

28

La diferencia entre “uso” y “mención” que sostiene la “objetividad” en el tratamiento de una lengua, se demuestra imposible de sostener. Sin embargo, el estudio (y, por ende, el aprendizaje) de las lenguas en contextos de desplazamiento está tan asociada a nuestro trabajo de “expertos”, que impide el desarrollo de otras prácticas comunicativas más inclusivas, más íntimas, y —sobre todo— donde los miembros de las propias comunidades sean los protagonistas. Para aquellas lenguas con un escaso número de hablantes, las ideologías lingüísticas puristas y extractivas tienen consecuencias fatales. “Yo no sé para qué vengo si nadie me pregunta nada”, solía comentarme Dora Manchado cada vez que salía de un encuentro con gente que, no obstante esta sensación, está seria y afectivamente

comprometida con su lengua.

Sólo una mayor atención al lenguaje como medio semiótico complejo y maleable, y a la particular vinculación social de las lenguas, podrá ser de alguna utilidad en nuestra tarea. El tehuelche que aparece en la documentación con Dora Manchado, y que no corresponde con el código indígena evaluado como “puro”, tenía probablemente una vitalidad mucho mayor de lo que se presumía. Las razones puramente estructurales para recordarlo o utilizarlo tenían poca o ninguna importancia, ya que son los contextos sociales los que permitían su emergencia. Lo que causó la pérdida de la lengua, en primer lugar, fue la falta de aquellos contextos. Estos contextos, claro está, incluyen las situaciones de trabajo de documentación y las prácticas de “revitalización” (Shulist y Rice, 2019). Ignorar que la lengua que “obtenemos” en estos sitios depende de las prácticas comunicativas que desplegamos, y que van surgiendo de nuestra conversación hace que nos desentendamos de examinar nuestro propio rol en modelar las lenguas que estudiamos. Quienes sienten una profunda conexión con la lengua, por su parte, deben sentir que son capaces de transformarla para poder comprometerse seriamente (ver Domingo, 2021a). En este punto, alguna osada intervención de Dora Manchado nos obligaría a recordar que una lengua no es algo que se tiene (y, mucho menos que se obtiene), si no que se hace.

Referencias

- Agha, A. (2007). *Agha_Language and Social Relations*. Cambridge University Press.
- Avineri, N. (2012). *Heritage Language Socialization Practices in Secular Yiddish Educational Contexts: The Creation of a Metalinguistic Community*. University of California.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. Ballantine.
- Boltokova, D. (2017). “Will the Real Semi-Speaker Please Stand Up?” Language Vitality, Semi-Speakers, and Problems of Enumeration in the Canadian North. *Anthropologica*, 59(1), 12–27. <https://doi.org/10.3138/anth.591.T03>
- Briggs, C. L. (1986). *Learning how to ask: A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139165990>
- Carr, G., y Meek, B. A. (2013). The Poetics of Language Revitalization: Text, Performance, and Change. *Journal of Folklore Research*, 50(1–3), 191. <https://doi.org/10.2979/jfolkrese.50.1-3.191>
- Dobrin, L. M., y Berson, J. (2011). Speakers and language documentation. En P. K. Austin y J. Sallabank (Eds.), *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (pp. 187–211). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511975981.010>
- Domingo, J. (2021a). “It’s our turn now”: The tehuelches’ own artifactualization of their language. En L. Kahn y R. Valijarvi (Eds.), *Teaching and Learning Resources for Endangered Languages*. EL Publishing.
- Domingo, J. (2021b). “Where the language appears, we also appear”: Tehuelche language reclamation in Patagonia. En N. Avineri y J. O. Harasta (Eds.), *Metalinguistic Communities: Case Studies of Agency, Ideologies and Symbolic Uses of Language*. Palgrave Macmillan US.
- Domingo, J. (2018). La gardienne de la langue Tehuelche. En T. Lecomte (Ed.), *Regards croisés sur la violence: Actes du premier Colloque Annuel du Département d’Anthropologie de l’Université de Montréal* (pp. 63–90). Département d’anthropologie.

- Domingo, J. (in press). The unfolding of a metalinguistic community in Patagonia: The Tehuelche coming out through language (N. Avineri y J. O. Harasta, Eds.). Palgrave Macmillan US.
- Domingo, J., y Manchado, D. (2018). Usos cotidianos del tehuelche (aonekko 'a'ien)—Homenaje a Dora Manchado. *ELAR-SOAS*; ELAR. <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche—Una lengua en vías de extinción*. Universidad Austral de Chile.
- Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario tehuelche-español/Índice español-tehuelche*. Leiden University Press.
- Fleming, L. (2011). Name Taboos and Rigid Performativity. *Anthropological Quarterly*, 84(1), 141–164. <https://doi.org/10.1353/anq.2011.0010>
- Fleming, L., y Lempert, M. (2011). Introduction: Beyond Bad Words. *Anthropological Quarterly*, 84(1), 5–13. <https://doi.org/10.1353/anq.2011.0008>
- Flores Farfán, J. A., y Ramallo, F. F. (2010). *New Perspectives on Endangered Languages: Bridging gaps between sociolinguistics, documentation and language revitalization*. John Benjamins Publishing.
- Garde, M. (2008). The Pragmatics of Rude Jokes with Grandad: Joking Relationships in Aboriginal Australia. *Anthropological Forum*, 18(3), 235–253. <https://doi.org/10.1080/00664670802429362>
- Garrett, P. B. (2005). Language Contact and Contact Languages. En A. Duranti (Ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 46–72). Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470996522.ch3>
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. University of Pennsylvania Press.
- González, K. J. A., y San Giacomo, M. (2013). Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística? *UniverSOS : Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, Universitat de València, 155–169.
- Graber, K. E. (2017). The Kitchen, the Cat, and the Table: Domestic Affairs in Minority-

Language Politics. *Journal of Linguistic Anthropology*, 27(2), 151–170. <https://doi.org/10.1111/jola.12154>

Hale, K., Krauss, M., Watahomigie, L. J., Yamamoto, A. Y., Craig, C., Jeanne, L. M., y England, N. C. (1992). Endangered Languages. *Language*, 68(1), 1–42. <https://doi.org/10.2307/416368>

Hill, J. H. (2006). The ethnography of language and language documentation. En J. Gippert, N. Himmelmann, y U. Mosel (Eds.), *Essentials of Language Documentation* (p. 16). De Gruyter Mouton.

Hymes, D. (1972). On Communicative Competence. *Sociolinguistics*, 53–73.

Hymes, D. (2015). *Breakthrough into Performance*. Guaraldi.

Irvine, J. T. (1996). Shadow Conversations: The Indeterminacy of Participant Roles. En M. Silverstein y G. Urban (Eds.), *Natural Histories of Discourse*. (pp. 131–159). University of Chicago Press.

Meek, B. A. (2012). *We Are Our Language: An Ethnography of Language Revitalization in a Northern Athabaskan Community*. University of Arizona Press.

Meyerhoff, M., y Strycharz, A. (2013). Communities of Practice. En J. K. Chambers y N. Schilling (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 428–447). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118335598.ch20>

Moore, R. (2016). Taking up Speech' in an Endangered Language: Bilingual Discourse in a Heritage Language Classroom. En K. Arnaut, M. S. Karrebæk, M. Spotti, y J. Blommaert (Eds.), *Engaging Superdiversity* (pp. 65–89). Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781783096800-006>

Muehlmann, S. (2008). “Spread your ass cheeks”: And other things that should not be said in indigenous languages. *American Ethnologist*, 35(1), 34–48. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2008.00004.x>

Ochs, E., y Schieffelin, B. B. (2011). The Theory of Language Socialization. En A. Duranti, E. Ochs, y B. B. Schieffelin (Eds.), *The Handbook of Language Socialization* (1a ed., pp. 1–21). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781444342901.ch1>

- Perley, B. C. (2012). Zombie Linguistics: Experts, Endangered Languages and the Curse of Undead Voices. *Anthropological Forum*, 22(2), 133–149. <https://doi.org/10.1080/00664677.2012.694170>
- Shulist, S., y Rice, F. (2019). Towards an interdisciplinary bridge between documentation and revitalization: Bringing ethnographic methods into endangered-language projects and programming. *Language Documentation*, 13, 27.
- Silverstein, M. (1981). *The limits of awareness*. 17.
- Suárez, J. (1966). Argentinian Languages Collection of Jorge Suárez. *AILLA*; AILLA. <https://www.ailla.utexas.org/islandora/search/tehuelche?type=dismax>
- Vargas García, I. (2019). *¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo, México*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Woolard, K. A. (2008). Codeswitching. En A. Duranti (Ed.), *A companion to linguistic anthropology* (pp. 73–94). John Wiley & Sons.

Anexo: Tehuelche12_1 “La rutina diaria”

En aquel período de tiempo en que se trabajaba diariamente sobre la lengua era difícil lograr que los momentos “de trabajo” tuvieran su estructura más o menos establecida. Los cuadros interpretativos de los participantes sobre el acto comunicativo en curso eran siempre diferentes y contextuales, así como también las conexiones con las figuras que se representaban, y las valencias pragmáticas de la lengua que se empleaba.

La sesión “de rutina” fue grabada a las dos de la tarde, después del almuerzo. Aquel mismo día, Dora Manchado tenía su encuentro de trabajo semanal. Es decir, el tiempo que teníamos para grabar era escaso, y la entrevista estaba encuadrada dentro de las “preparaciones” para las clases.

El escenario es muy parecido a las demás sesiones grabadas en casa de Dora. En total, dura 10 minutos 58 segundos, pero la transcripción (y la descripción) terminan en 9.40.

En la transcripción no quise separar gráficamente los dos códigos, precisamente para mostrar su uso efectivo. Solamente aparecen las traducciones que pueden ser necesarias, las demás se entienden por el contexto. La mínima puntuación es la sugerida por la estructura de la frase. El diálogo es rápido, y los puntos suspensivos que aparecen deben entenderse como pausa o hesitación.

1. J: Si yo digo qué es lo que hago todos los días...más o menos...Ponele dormir es e kootteshm
2. D: E kottensh...E k mash (tengo flojera)
3. J: Porque tengo fiaca
4. D: Sí
5. J: Y después...Cuando me despierto.. Cómo digo..me despierto
6. D: E pashm
7. J: Eso es me despierto
8. D: E pashm e pashm
9. J: E pashm
10. D: E ket e kkemsh ma' ? (y qué hago ahora)
11. J: Y qué hago
12. D: Claro, qué hago
13. J: Nada hago, me quedo en la cama
14. D: E kottenshko awe
15. J: Un rato más me quedo en la cama
16. D: Awe – ‘uncho kotteshko aawe (sigo durmiendo un poco)
17. J: ‘uncho e kotteshko aawe
18. D: Está bien
19. J: Y después me levanto
20. D: E ‘atch le’shkot (voy a tomar mate)
21. J: Y antes de eso? cómo digo me levanto
22. D:e ‘ainenshko
23. J: E ‘ainenshko
24. D: ‘atch le’n ai (a tomar mate)
25. J:Me voy a tomar mate
26. D: Or qqáapenk (o té)
27. J: qqáapenk también.. y cómo me estiro... así
28. D: ‘an sh e k mashko (qué flojera que me da)
29. J: E k mashko...y cómo me dijiste se decía me estiro
30. D: Ah ¿? ‘aippeshko e tche
31. J: ‘aippesh e tche los brazos
32. D: Y me estiro las piernas
33. J: También ‘aun e ‘esh
34. D: ‘aun e ‘esh también
35. J: Y qué más hago? Pongo el agua
36. D: ‘emai sh e k mashkk (y me da flojera)
37. J: no
38. D: Y tengo flojera... kkomshkn e ket kkenme
39. J: No hago nada
40. D: No hago nada
41. J: No hago nada...pero voy a poner el agua igual
42. D: Ah sí
43. J: Cómo pongo el agua
44. D: K ienshkk e le’ko
45. J: K ienshkk e le’ko...Y mientras el agua hierve
46. D:Mientras qaqtekk ten le’ sh e koottekk aawe
47. J:(gesto de interrogación)
48. D: Mientras qaqtekk ten le’ ‘emai sh e aaw kootte
49. J: Otra vez voy a dormir mientras
50. D: claro
51. J: Mientras hierve el agua...No, tengo que ir a hacer pis.
52. D: ah
53. J: E ttepenshko
54. D: E ttepenshko
55. J: E ttepenshko y también después
56. D: ‘emai sh sha’eshko
57. J: También, iba a decirlo...Y .. tomo un qqáapenk... Me tomo un qqáapenk y qué más hay...Desayuno se p – hay pronunciación
58. D: Ppolenk es el café
59. J: Sí
60. D: E le’shke ppolenk o
61. J: Me tomo un café y desayunar ¿habrá pronunciación?
62. D: ¿Desayunar? le’shko
63. J: E le’shko
64. D: ppolenk
65. J: ppolenk... Me tomo un ppolenk como un poco de...
66. D: Katten con...dshaam

67. J: ¿cómo se dice?
 68. D: E katten wettesh con dshaam
 69. J: Con djaam con dulce
 70. D: Sí..
 71. J: Jam
 72. D: Así se dice el dulce chaam
 73. J: Chaam se dice
 74. D: E katten wettesh con chaam
 75. J: Así que así se dice el dulce
 76. D: sí
 77. J: Con chaam ok. Y después qué hago me baño
 78. D: --- ‘emai sh k ajjtchesh
 79. J: K ajjtchesh ¿?
 80. D: K ajjtcheshko ‘emai
 81. J: Y otra cosa para bañarme chom chomsh.
 82. D: Tcháashk e tchookot (me lavo el culo)
 83. J: Pero bañarse es
 84. D: K ajjchen
 85. J: Todo ¿
 86. D: To..
 87. J: entero
 88. D. entero
 89. J: ¿y si me lavo el pelo?
 90. D. También tchetter áash
 91. J: Tchetter
 92. D: Tchetter e cháash
 93. J: Kketo sh .. me lavo bien el pelo
 94. D. Sí kketo sh e tchetter tcháash
 95. J: Después me peino
 96. D: washmkkeshkot
 97. J: Washmkketshkot me ... y me afeitó
 98. D: Me afeitó ay no sé ¿cómo es que se dice?
 99. J: Kot áajtchejj no se dirá
 100. D: E kotshkk e ‘áajtcheshkot
 101. J: E kotshkk e ‘áajtcheshkot..Y me lavo los dientes
 102. D: ‘orr e tcháashkot
 103. J: ‘orr e tcháashkot y.. me saco los mocos
 104. D: Jeter k otshkot...cochino
 105. J: Y bueno hay que... y me saco las lagañas
 106. D: Qashtar otshkot
 107. J: Qashtar otshkot qué más hago me lavo la cara
 108. D: Kke tcháashkot
 109. J: Kke tcháashkot y me visto
 110. D. ‘emai sh ... iine qaqewten sh e wáanko
 111. J: Eso qaqewten sh e wáanko
 112. D: Qa – qaqewten...k arreshken ten karken
 113. J: Puede ser
 114. D: Pero todavía no me puse perfume
 115. J: Ah, todavía no? Kkomshkn e ‘au k olor ‘aie
 116. D: Kkomshkn e w aurr ‘au k olor ‘aie
 117. J: K olor ‘ai se dice ?
 118. D: K olor k olor ‘aie
 119. J: K olor ‘aien ?
 120. D: Sí, yo no me echo perfume
 121. J: ¿Así se dice?
 122. D: Sí
 123. J: ¿Y cómo se dice me puse perfume?
 124. D: E w aurr ‘aiekk k ol-perfume, w aurr ‘aiekk. Cuando uno se pone perfume dice si uno no se pone ken e gáanko ia! claro
 125. J: Qué, si los paisanos siempre usan perfume cuando salen
 126. D: Ahora no se echan perfume
 127. J: Porque e gáanko
 128. D: Porque no son gáank dicen
 129. J: If you put perfum you..you are gay...Y perfume cómo se dice entonces
 130. D: ‘au k olor
 131. J: ‘au k olor
 132. D: ‘au k olor
 133. J: ‘au k olor
 134. D. sí
 135. J: ‘au k olor se dice perfume está bien... y qué más se hace

- 136.D: Por eso.. los del campo no quieren
‘au k olor
- 137.J: no
- 138.D: Porque ken e ...
- 139.J: Porque parecen gáank
- 140.D: Claro sh e gáanko e atteshm por eso
me van a correr
- 141.J: Bueh, y después me visto...me abrigo
bien
- 142.D: Wakerrenshkke kketto
- 143.J: (gesto de interrogación)
- 144.D: Kketto sh e wakerreshkk
- 145.J: Kketto sh wakerre y me voy al trabajo
- 146.D: E cherchensh
- 147.J: ¿E cherchensh?
- 148.D: E cherchenshko
- 149.J: E cherchenshko ..em...y cómo me
voy al trabajo, en colectivo me voy al
trabajo
- 150.D: Ah, no sé..’orr ga’woi k aurr
- 151.J: Ga’woi k aurr está bien
- 152.D: claro
- 153.J: Me voy ga’woi k aurr cómo digo me
voy al trabajo a caballo
- 154.D: Eh?
- 155.J: ¿Cómo digo me voy al trabajo a
caballo?
- 156.D: E k aurreshke ga’woi, ‘emai sh
wáanko
- 157.J: Y me voy entonces
- 158.D: atanash (hasta mañana)
- 159.J: Ata- no, me voy a trabajar
- 160.D:Claro por eso
- 161.J: Y trabajo todo el día
- 162.D: Pero ya venís hasta mañana
- 163.J: No, no
- 164.D: emai sh e wiieko cherchen ‘ai
- 165.J: Me fui a trabajar
- 166.D: Me alojé allá en el trabajo
- 167.J: ...y cuando almuerzo cómo digo
- 168.D: e jattienshko
- 169.J: Y hago...se puede decir hago una
pausa
- 170.D: Sí k mshaashm
- 171.J: E k mshaashm... K mshaa descanso
un poco
- 172.D: Descanso un poco
- 173.J: E k mshaashm, como
- 174.D: ‘emai jattienshko
- 175.J: Me fumo un cigarrillo
- 176.D: Ah, e ‘emqenshko
- 177.J: Y después vuelvo a trabajar
- 178.D: ‘emai sh cherchenshko ‘aawe
- 179.J: Está bien... termino de trabajar
- 180.D: ...e koottenshko (me voy a dormir)
- 181.J: No, pará, antes de terminar de trabajar
todavía tengo que hacer un par de cosas
trabajar. Termino de trabajar? Koome..
- 182.D: Koomeshk e cherche
- 183.J: Koomeshk, y cherchen ‘aurr después
de trabajar, ¿no?
- 184.D: Sí, cherchen ‘aurr sí
- 185.J: Me voy a hacer las compras
- 186.D: Ah, ket eemenshm
- 187.J: Ket eemenshm y, y compro ga, ¿no?...
a comprar ga
- 188.D: Ga sí.
- 189.J: ¿cómo digo a comprar víveres?
- 190.D: Ga eenshko
- 191.J: Ga eenshko
- 192.D: azúcar
- 193.J: Por ejemplo co- ket m – qué voy a
comprar? Voy a comprar áiojonwe
- 194.D: sí
- 195.J: Áijonwe sh e k eenshkk ¿
- 196.D: konken
- 197.J: Konken sh e k eenshkk
- 198.D: jelmen
- 199.J: Jelmen sh e k eenshkk
- 200.D: ‘ed’eu
- 201.J: ¿Qué, cómo?
- 202.D: ‘ed’eu
- 203.J: ‘ed’eu, ¡fideos! ...fideos
- 204.D: Y iepper

- 205.J: Iepper también
 206.D: een
 207.J: y co - pago
 208.D: E 'ameleshkk
 209.J: E 'ameleshkk y me voy pa' mi casa
 210.D: 'emai wáano e eukk
 211.J: Me vuelvo a mi casa
 212.D: claro
 213.J: Me vuelvo no, waalkot?
 214.D: 'emai sh waaleko e eukk
 215.J: E waalekko e eeukk
 216.D: Llego a mi casa...
 217.J: Kkom e shee
 218.D: ¡No está mi mujer!
 219.J: Por eso
 220.D: ¡Pucha! Y yo me pongo a gritar
 221.J: Kenan m pem
 222.D: Dónde estás
 223.J: Kenan m pem
 224.D: Y ahí encuentro una nota
 225.J: Tcharreme kaio qade
 226.D: Me la rrobó otro qade
 227.J: Y me dejó escrito
 228.D: claro
 229.J: ¿cómo digo encontré una carta?
 230.D: E arreshkken aajj
 231.J: E arreshkke aajjen y leo la carta
 232.D: E m – t m 'aieshm carta
 233.J: Y dice
 234.D: E wáanshko qade
 235.J: Me fui con un qade
 236.D: sí
 237.J: K eurrón shee (vete a la mierda)
 238.D: K eurrón shee
 239.J: Entonces yo vuelvo al supermercado
 240.D: Tten poje decile
 241.J: ¿Cómo le digo?
 242.D: Tten poje (Vagina maloliente)
 243.J: Le digo así
 244.D: Sí claro, eso
 245.J: Y vuelvo al supermercado
 246.D: ahá
 247.J: Cómo digo vuelvo al supermercado
 248.D: E aawe sh waaleko
 249.J: Y me vuelvo y compro mucho lam
 250.D: Lam k eenm tchaito laman 'ai
 251.J: Tchaito lam, y vuelvo a mi casa
 252.D: E waaleko e eukk
 253.J: Y me tomo todo el lam
 254.D: Tchaito sh e lam le'
 255.J: Y me emborracho
 256.D: 'emai sh e laman
 257.J: Y me pongo a cantar
 258.D: 'em sh e w aurr sha'akk (y entonces me hago caca encima)
 259.J: Y me pongo a cantar
 260.D: 'emai koorshkk
 261.J: Y qeusesh (canto tradicional)
 262.D: Qeusesh
 263.J: y me voy a buscar otra mujer
 264.D: La pucha
 265.Maggie: Al boliche vas
 266.J: Eso me voy al boliche
 267.D: Ah sí
 268.J: Boliche aikk
 269.D: 'emai pen ten karken (ahí hay una mujer)
 270.J: sí
 271.D: Ah, un qalunon (vieja) ni que sea
 272.J: No importa.....no importa, ya es tarde...y listo
 273.D: ¿No ves? Listo
 274.J: Y después me voy a dormir tranquilo
 275.D: Eso, e kottenshko
 276.J: A descansar
 277.D: 'am m tcháashm tchookot pai w aurr sha'em (pero lávate el culo porque te cagaste encima)
 278.J: Muy linda rutina, muy a la Dora



EL GABINETE

¿Lenguas indígenas o indigenización de la diversidad lingüística en México?

Honorio Vásquez Martínez

Resumen. En México, la diversidad lingüística se encuentra en un proceso de reconocimiento público a nivel nacional, en el marco de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, promulgada en el 2003. No obstante, estos derechos no se han logrado reflejar en las prácticas sociales e institucionales contemporáneas, dado que siguen vigentes las desigualdades y prácticas de exclusión hacia la diversidad lingüística y cultural. Este documento explora algunas de las limitantes para la transición hacia el multilingüismo como práctica social; de igual manera, se buscan algunas alternativas para potenciar y fortalecer las prácticas comunicativas en las distintas lenguas presentes en territorio mexicano. En la primera parte de este escrito se hace un breve recuento de los términos *indio* e *indígena*, para vislumbrar lo que aquí se denomina como *indigenización* de la diversidad lingüística. Posteriormente, se exponen algunas prácticas de exclusión lingüística en las instancias de educación superior, para reflejar algunos de los desafíos actuales en materia de derechos lingüísticos. Finalmente, a modo de conclusión, se propone la necesidad de ciertas modificaciones en el ámbito de las políticas públicas y la planificación lingüística, con el fin de acelerar el proceso de cambios sociales necesarios, relativos al ejercicio de los derechos lingüísticos en el país.

Palabras clave: indígena, Indigenización, diversidad lingüística, minorización lingüística

Abstract. Linguistic diversity in Mexico is in a process of public recognition at the national level, within the framework of the Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas enacted in 2003. However, this right has not been reflected in contemporary social and institutional practices, given that inequalities and exclusionary practices towards linguistic and cultural diversity are still in force. This paper explores some of the constraints to the transition to multilingualism as a social practice. Some alternatives are also sought to enhance and strengthen communicative practices in the different languages present in Mexican territory. The first part of this paper offers a brief account of the terms *indio* and *indígena*, to give a glimpse of what is referred to here as the indigenization of linguistic diversity. Subsequently, some practices of linguistic exclusion in higher education

institutions are presented in order to reflect some of the current challenges in terms of linguistic rights. Finally, as a conclusion, I propose some necessary changes in the field of public policies and language planning to accelerate the necessary social change processes related to the exercise of linguistic rights in Mexico.

Keywords: indigenous, linguistic diversity, linguistic minoritization

Los indios de las Américas viven exiliados en su propia tierra. El lenguaje no es una señal de identidad, sino una marca de maldición. No los distingue, los delata. Cuando un indio renuncia a su lengua, empieza a civilizarse. ¿Empieza a civilizarse o empieza a suicidarse?

Eduardo Galeano

Indigenización de la diversidad lingüística

John Edwards (2012) dice que no hay lenguas primitivas, que ninguna es más lógica que otra. Argumenta que los idiomas son sistemas distintos que reflejan variaciones de la condición humana, y agrega que éstos pueden diferir en complejidad en determinados puntos, lo que no implica que algunos tengan un mayor poder expresivo que otros. Por ejemplo, —dice el autor: el lenguaje A no tiene palabras para números superiores a diez, y los hablantes de la lengua B tienen un léxico de color que no hace distinción entre verde y azul; mientras que el vocabulario de la lengua C revela la creencia de sus hablantes de que las piedras poseen una fuerza vital. El autor aconseja que ninguna “lengua exótica”, llena de sonidos desconocidos para los oídos de occidente, debe pensarse como señal de variación neurocognitiva de los hablantes (Edwards, 2012, p. 4).

Considerando el planteamiento de Edwards y desde el punto de vista sociolingüístico, la diversidad lingüística refiere a los múltiples idiomas en general, mismos que difieren en relación a sus reglas de uso, su léxico, su gramática, fonética, entre otros elementos. Cada una de las lenguas está configurada de acuerdo con los contextos sociales, geográficos y los procesos históricos que determinan qué elementos lingüísticos son descartados, incorporados o desarrollados por las comunidades lingüísticas. Así mismo, las lenguas son desarrolladas y adecuadas, objetiva o subjetivamente, según las necesidades de sus hablantes, sin que esto signifique que una lengua sea superior o inferior. Sencillamente cumplen o satisfacen el objetivo comunicativo desde el punto de vista funcional de cada comunidad lingüística.

No obstante, hoy en día prevalecen desigualdades motivadas por la diversidad lingüística, las cuales tienen sus orígenes —o resultan más evidentes— desde el proceso colonial. Se ha documentado en distintos estudios, tanto históricos como antropológicos, que existe una larga historia de políticas de dominación, negación y aniquilación hacia la diversidad lingüística. El resultado de esta historia entre *indios* y *mestizos* ha sido un abanico de desigualdades, lo que repercute directamente en los

usos sociales de las lenguas. En la construcción del nacionalismo mexicano, basado en la ideología de una sola lengua y una sola nación, los gobiernos promovieron el desarrollo social a través de la *incorporación* de los pueblos indígenas a la modernidad.

Actualmente en México existen distintas leyes y normas, tanto federales como estatales, relativas a la preservación de las distintas lenguas y culturas circunscritas en los distintos estados del país, como la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, promulgada en 2003.¹ No obstante, en estas leyes prevalece el término globalizador “*indígena*” como sustituto aparente de “*indio*”. Por otra parte, hoy en día “preocupa” a instituciones, políticos, y académicos, la vertiginosa desaparición de la diversidad lingüística y cultural del mundo. Bajo este panorama, en este escrito merece la pena explorar algunas de las razones del porqué no se ha logrado un avance real en la erradicación de las desigualdades lingüísticas en la vida social e institucional. Interés que nos lleva a revisar el concepto de *indígena*, dado que es un adjetivo de origen colonial, sustantivado en la política y en las relaciones de poder, que al usarse en estos campos —académicos, institucionales y jurídicos— desencadena y alimenta una serie de ideologías, prácticas y discursos discriminatorios hacia quienes han sido etiquetados con este término.

En principio, el término de *indio* —dice Guillermo Bonfil Batalla— se usó como categoría supra-étnica que no denota ningún contenido específico de los grupos (Bonfil, 1977, p. 21), ya que éste se aplicó indiscriminadamente a toda la población aborígen, sin tomar en cuenta ninguna de las profundas diferencias que separaban a los distintos pueblos. Con esto, lo que importaba era la relación de dominio colonial en la que solo caben dos polos antagónicos, excluyentes y necesarios: el dominador y el dominado, el superior y el inferior, la verdad y el error. El autor resume que la categoría de *indio* denota la condición de colonizado, y éste solo puede entenderse como tal dentro de la relación colonial de la que los *indios* forman parte.

Alicia Castellanos (2003) agrega que la categoría de *indio* se construye bajo una serie de estereotipos que redujeron a los individuos a un ser perezoso, rudo, perspicaz; semejante a los animales y bestias; amante, siervo por naturaleza, bárbaro, falto de razón; incapaz para la vida civilizada. Acota que el *indio* es una construcción del *Otro*, en el marco del poder colonial, que fija las diferencias y las vuelve intrínsecas, homogeneizando a la diversidad y reduciendo al grupo a un conjunto de rasgos que distorsionan su identidad según intereses en disputa.

Por su parte, en el marco de la construcción del *Otro*, Achille Mbembe subraya que esta relación colonial no es lineal, sino que el *Otro* es un individuo vivo con capacidad de interpelación, hablante, consciente, que actúa y cuya identidad se constituye de un triple movimiento: de fractura —con su

1 La Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 13 de marzo de 2003. Puede consultarse en este enlace: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/257_200618.pdf

historia—, de borrado —con su identidad individual y colectiva— y de su propia reescritura —la construcción del *yo* desde sus experiencias en el nuevo contexto colonial— (Mbembe, 2008, p. 52).² Y sobre esto, la colonización ya no aparece como una dominación mecánica y unilateral que fuerza al sujeto al silencio y a la inacción, sino que refiere a las posibilidades de resistencia del pueblo en cuestión pero, al mismo tiempo, el sujeto —el *Otro*— asume esa identidad impuesta.

Castellanos (2003) destaca que los *mecanismos de exclusión* tienen por objetivo neutralizar, desvalorizar y dominar al *Otro*, y éstos forman parte de un sistema de representaciones y relaciones racistas, el cual está fincado en una matriz cultural e ideológica con raíces coloniales, y es difundido desde el poder, a través de sus aparatos ideológicos, recreando imaginarios y marcando determinadas relaciones sociales con el sujeto racializado. Estas relaciones, comenta la autora, lejos de cambiarse en el periodo del nacionalismo mexicano, se afianzaron en el *mestizaje del indio*, un recurso ideológico por excelencia, para legitimar las políticas estatales hacia las *poblaciones indígenas*: bajo su condición de servidumbre, había que cristianizarlos y civilizarlos debido a su supuesta *mínima* capacidad cultural, racial y política.

Por otro lado, Jean-Louis Calvet (2005) argumenta que el colonialismo nunca es exclusivamente el enfrentamiento entre dos comunidades, sino que también sucede a nivel lingüístico, mismo que denomina como *colonialismo lingüístico*, cuyo objetivo es la implantación de la lengua dominante en los pueblos colonizados para que sustituyan su lengua por la de los dominadores. El autor subraya que la desaparición de una lengua en estos contextos de colonización y dominio (o *glotofagia*) depende de numerosos factores no lingüísticos, entre éstos, las posibilidades de resistencia del pueblo que habla esa lengua.³ Calvet recalca que cuando no es posible la sustitución de una lengua por la otra, el colonialismo instaura la exclusión de la lengua y sus hablantes (aquellos que no aprendieron la lengua dominante) en las esferas del poder, a través de decretos, decisiones políticas, planificación escolar, entre otros (Calvet, 2005, p. 83).

Guillem Calaforra abona a esta distinción con el concepto de *minorización lingüística*, que acota con los siguientes puntos:

2 Particularmente, hoy en día se emplean términos asignados a las distintas lenguas de México cuando éstas tienen sus propios nombres: "mixes" a los ayuujk, "tarasco" a la lengua purépecha, "mixteco" al tu'uñ savi, etcétera. En el mejor de los casos, ciertos conocedores de estas autodenominaciones usan ambos términos como "sinónimos", cuando en el trasfondo revelan las relaciones de poder que se refieren en este documento. En su mayoría, los mismos hablantes de las lenguas minorizadas ya no distinguen hoy en día cuál es la razón de por qué tienen dos denominaciones e, incluso, en algunos casos extremos "los jóvenes, sobre todo", desconocen la autodenominación. A fenómenos como éste hace referencia Mbembe como la reescritura de la propia historia bajo un marco colonial (2008).

3 Calvet menciona que el combate lingüístico contra la implantación de la lengua dominante se librará primero entre los grupos de militares, administradores y comerciantes que, por lo general, están en las ciudades. Paralelamente, se abre un camino a una clase de colaboradores locales que por necesidad e interés van a utilizar la lengua del invasor, como los comerciantes y juristas. Por motivos de interés y necesidad, otro grupo social va a aprender la lengua dominante, como el personal doméstico que el invasor recluta en el territorio. Es decir, el desplazamiento lingüístico sucede desde el centro del poder y la administración y hacia las zonas periféricas, llámense pueblos o comunidades (Calvet, 2005, pp. 77-78).

1. Normas de uso social *restrictivas* en relación a la lengua propia —es decir, que dicha lengua no puede usarse en determinados ámbitos de uso—, frente a las normas de uso *expansivas* características de la lengua dominante.
2. Bilingüización unilateral de los miembros de dicha comunidad, esto es: los hablantes de la lengua minorizada tienen en su repertorio la lengua propia y la dominante, mientras que los hablantes de esta última tienden a ser monolingües.
3. Como consecuencia de la situación anterior, la comunidad lingüística minorizada se convierte en un *subconjunto* de la dominante [...] (Calaforra, 2003, p. 1).

Lejos de abandonar las asimetrías lingüísticas y culturales, en los inicios del nacionalismo mexicano —primera mitad del siglo XX— éstas se fueron fortaleciendo por los múltiples instrumentos jurídicos y legales, al igual que se institucionalizaron los mecanismos de exclusión a través del necesario uso del español en distintos espacios de poder, como los tribunales (donde el pueblo es juzgado en una lengua que no comprende), en los actos jurídicos, en los textos oficiales, en la asignación de nombres tanto personales⁴ como colectivos,⁵ entre otros, tal como nos invita a reflexionar el texto de Calvet.

Hoy en día, a pesar de la exclusión y las políticas de aniquilación —vigentes en la actualidad—, muchas comunidades lingüísticas minorizadas demuestran su capacidad de interpelación y negociación para seguir sosteniendo las prácticas comunicativas en las lenguas que les marcan identidad, a la par que se transforman y recrean modelos de comunicación en los distintos contextos multilingües en los que se desenvuelven.

Considerando lo anterior, se plantea que existe una *indigenización* de la diversidad lingüística y cultural en México, dado que los términos *indio* o *indígena* no son innatos a las estructuras lingüísticas, como tampoco a las personas. No hay lenguas y personas *indígenas por naturaleza*,

4 Actualmente, aunque la Ley General de Derechos Lingüísticos establece que toda persona hablante de "lenguas indígenas" tiene derecho a tener nombre en su propia lengua, el personal que genera la Clave Única de Registro de Población (CURP) —administrada por la Secretaría de Gobernación— argumenta que, por cuestiones técnicas o debido a fallos en "el sistema", no pueden emplearse grafías como el apóstrofe (') o las diéresis (") para ingresar los nombres de los infantes en lenguas minorizadas. Es así que la población minorizada no tiene elección para el registro de los nombres de sus hijos o hijas. Estos casos se dan en una época en la que, por un lado, se cuenta con distintos dispositivos electrónicos con programas sofisticados que interactúan de manera autónoma con el usuario, pero, por otro, no es posible registrar caracteres "especiales" para asentar nombres en lenguas minorizadas.

5 De igual manera, se puede notar en muchas comunidades que, al nombrar las calles y avenidas, figuran nombres de *personajes nacionales*: Gustavo Díaz Ordaz, Porfirio Díaz, Benito Juárez, Guadalupe Victoria, Emiliano Zapata, entre otros. Estos nombres se alejan de aquellos dados en las propias lenguas locales a esos mismos parajes, que han visto crecer y transitar a la población. Aunque en términos de la oralidad en la vida cotidiana, la comunidad siga haciendo referencia a esos parajes en sus propias lenguas, se incorpora la escritura en castellano de tales personajes.

sino que “lo indígena” se encarnó en los *Otros*, a través de las relaciones de poder, de la dominación y la manipulación de las personas; con el fin de unificar y desdibujar la diversidad lingüística y cultural, en el marco del colonialismo y del nacionalismo de la primera mitad del siglo xx.

A pesar de que existen actores de reivindicación lingüística en la arena política, y a dieciocho años de la publicación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, hoy por hoy continúan existiendo un sinnúmero de prácticas institucionales sustentadas en la minorización lingüística. En el siguiente apartado se exponen y se reflexiona en torno a algunos casos de prácticas de *indigenización*, así como de minorización lingüística, las cuales ya están siendo cuestionadas por los propios hablantes de las distintas lenguas involucradas.

Viejas y nuevas prácticas de *indigenización* de la diversidad lingüística en las instituciones educativas

Siguiendo a Calvet (2005, p. 90), en México la escuela halló su lugar en el campo de la exclusión lingüística con un proyecto ideológico guiado por el nacionalismo y el *rescate de la población indígena*. Sobre estas líneas, y para fines comparativos de la exclusión lingüística en el terreno escolar durante el periodo colonial y el contemporáneo, se refiere el caso de la *Casa del Estudiante Indígena*, revisado por Engracia Loyo:

La Casa del Estudiante Indígena, fue un internado creado en 1926 en el barrio popular de la metrópoli, donde fueron congregados más de 200 indios varones “de raza pura” de comunidades de todo el país. El objetivo era castellanizarlos y familiarizarlos con el modo de vida ciudadano para que regresaran a sus comunidades a “civilizar” a los suyos. En la *Casa* los alumnos fueron desindianizados: transformaron sus vestimentas, les cortaron el pelo, los sometieron a un nuevo régimen alimenticio y además, a todo tipo de estudios antropomórficos y psicológicos, en boga en varios países de Europa y en Estados Unidos para comprobar su pureza racial y su inteligencia (Loyo, 2011, p. 171).

Con la cita anterior se evidencia que en los centros escolares el principal objetivo era la *civilización* a través de una serie de agresiones físicas y psicológicas hacia las personas *indigenizadas*. Si bien, aunque hoy en día no encontramos estos centros escolares, sí existen prácticas que conducen y alimentan las asimetrías lingüísticas. Aunque en la actualidad no se usan más los “estudios antropomórficos” para *medir* la inteligencia o la capacidad de las personas, como se hacía en la *Casa del Estudiante Indígena*, y aunque no se persigue objetivamente la homogenización lingüística, existen otras prácticas institucionales que sostienen estas asimetrías lingüísticas encubiertas bajo una serie de *requisitos* establecidos, tácitamente o de facto, para el ingreso a programas académicos.

Actualmente los programas de posgrados nacionales solicitan a los postulantes una constancia de

dominio o comprensión del idioma inglés o de alguna otra lengua extranjera. Los hablantes de lenguas minorizadas que buscan ingresar a estos programas, pueden argumentar que dominan una *lengua indígena* y solicitar el reconocimiento de ésta como parte de su lengua materna, lo que abona a su perfil académico. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los posgrados —a través de su comité de admisión— solo consideran o privilegian el idioma inglés y, a la postre, llegan a expresar que “a nadie le hace mal aprender otros idiomas”. En casos excepcionales, los comités de admisión ofrecen un margen para aprobar dichas solicitudes, para lo cual exigen un certificado de dominio del idioma del o la postulante. La situación en estos contextos es indiscutible: si se quiere entrar al programa de posgrado hay que completar la documentación, de lo contrario no podrá continuar con el proceso.

Los hablantes de dichas lenguas aprovechan el margen de oportunidad y acuden al Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) por un certificado de competencia lingüística y comunicativa en su propia lengua (también llamada *lengua materna* o *primera lengua*). Este instituto *evalúa*⁶ al hablante con una serie de preguntas y palabras a traducir —por supuesto, del español—para que las diga y escriba en su respectiva lengua. El Instituto expide esa constancia y el hablante logra completar una parte de los requisitos.⁷

Si bien aquí se habla de la educación del siglo XXI, no existe un cambio sustancial respecto a *La Casa del Estudiante Indígena*. Podemos decir que la diferencia radica en que *La Casa* tuvo el objetivo directo de *desindianizar* a través de la violencia física y psicológica, en tanto que hoy, son los propios hablantes de estas lenguas quienes escriben su historia por medio de la educación escolar, una educación que les moldea opiniones, emociones, actitudes, ideologías y experiencias en torno a su lengua (Van Dijk, 2006).

A razón de la solicitud de una constancia en lengua *indígena* puede interpretarse que, en estos tiempos, ya no se tendría que hablar de “lengua minorizada”, dado que no se duda de la capacidad del postulante para comunicarse en español, sino de su capacidad para comunicarse en la lengua minorizada. La cuestión es que, cuando se pide comprobar ese dominio, ¿realmente se le dará cabida a su lengua como elemento de trabajo y discusión académica? ¿Cuál es la utilidad de la constancia de idioma en lengua minorizada en un posgrado que se imparte solamente en español? Hasta ahora, ningún posgrado en México, a nivel nacional, emplea la(s) lengua(s) minorizada(s) como elemento de estudio, ni tampoco como un elemento que realmente se valore a nivel académico. Por tanto, el requerimiento de una constancia, más que un requisito académico, es una demostración de las

6 La mayoría de las personas que trabajan en el INALI son monolingües del español. Así, para las evaluaciones de los solicitantes se buscan hablantes de dichas lenguas que puedan verificar las respuestas de los evaluados. Sin embargo, este trabajo se toma como una “colaboración”, es decir, sin remuneración alguna, lo que constituye otra acción de desvalorización dado que, en contraparte, a un intérprete-traductor de lenguas extranjeras se le paga conforme a las tarifas establecidas según el servicio.

7 Hasta el día de hoy, en México no se ha logrado que en la educación pública se enseñe a leer y escribir proficientemente en alguna de las lenguas minorizadas; sin embargo, a nivel posgrado se requisita tener una constancia de este carácter.

relaciones de poder en las instituciones públicas, así como un excelente ejemplo de los mecanismos de control, de exclusión y negación en los que las personas hablantes de lenguas minorizadas son sujetos a escrutinio. En contraparte a sus pares postulantes monolingües del español,⁸ a quienes no se les requiría comprobar su proficiencia lingüística en contextos académicos.⁹

Son pocos los hablantes de lenguas minorizadas que buscan ingresar, intentando cobijarse bajo la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Si bien, es cierto que los posgrados no niegan la lengua de los postulantes, no la reconocen como elemento académico o como un conocimiento que pueda abonar a sus procesos formativos. Lejos de promover y cambiar las prácticas institucionales para dar cabida y potenciar el multilingüismo a través de las actividades académicas, conducen a otros caminos que no todos pueden transitar: un certificado de lectura y escritura en lenguas minorizadas para que tomen cursos en un solo idioma.

Conclusiones

No existen lenguas indígenas, sino que existen una serie de ideologías y políticas de orígenes coloniales a partir de las cuales se cataloga y discrimina a toda la diversidad lingüística, tanto en las instituciones públicas como en la vida social, lo que repercute directamente en el uso social de cada una de las lenguas que componen esta diversidad. Es decir, no sólo es un problema semántico ni conceptual, sino un problema estructural que se reproduce constantemente a través de las prácticas cotidianas en las instituciones, como el ejemplo de los programas de posgrado referido en líneas anteriores.

Es de reconocer que la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas ha generado mucha expectativa en torno a los cambios esperados en la vida cotidiana de las personas, con relación a sus experiencias personales y colectivas con sus lenguas. No obstante, la *indigenización* de la diversidad lingüística es un fenómeno arraigado, tanto en la sociedad en general como en las instituciones de gobierno, por lo que es necesario generar inercias desde los dos contextos: el institucional y el social. Es claro que deben construirse escenarios de cambios sociolingüísticos para acelerar la sustitución de las prácticas y discursos que *indigenizan* a la diversidad lingüística, por otras prácticas que permitan visibilizar, potenciar y desarrollar cada una de las lenguas. Ideas que se presentan a continuación a modo de conclusiones.

A razón de esta tarea, se pueden plantear tres directrices complementarias: i) Las comunidades lingüísticas minorizadas como actores centrales para definir los horizontes de fortalecimiento

8 Algunos de ellos son conocedores de lenguas extranjeras.

9 No obstante, estos posgrados de *calidad* proclaman, orgullosamente, ser críticos de la desigualdad social en México. Particularmente en el caso de los programas de posgrado en Antropología, cuyo principal campo de estudio son los "pueblos indígenas".

lingüístico; *ii*) Cambiar las prácticas institucionales vigentes para abrirse al multilingüismo en general y, *iii*) Conocer y entender las dinámicas sociolingüísticas contemporáneas para formular las políticas del lenguaje de manera diferenciada según las necesidades de cada comunidad lingüística. A continuación, se desarrollará brevemente cada una de ellas.

Reconocimiento de las comunidades lingüísticas como actores centrales para el fortalecimiento del multilingüismo

En primera instancia, hay que reconocer que no existe comunidad lingüística en México que haya resistido intacta a la colonización y al nacionalismo. Así mismo, hay que reconocer que cambiar las prácticas institucionales tan arraigadas es una tarea colosal, así mismo, el objetivo no puede lograrse si el Estado se limita a considerar a las comunidades lingüísticas como actores pasivos. En una perspectiva de participación activa de la población, y en el marco de la *descolonización*, los pueblos deben ser los actores centrales.

Un cambio real solamente puede suceder cuando exista una participación consensuada con los integrantes de las comunidades lingüísticas, en torno a la construcción de políticas públicas. Además de garantizar su participación política como representantes en los distintos espacios de poder político. Por participación política se entiende que no solo se les consulte cómo quieren una ley que esté administrada por el Estado, sino que el Estado facilite la gestión y organización social local, a fin de que sean las mismas comunidades¹⁰ las que definan sus estrategias y horizontes de fortalecimiento lingüístico. Esto permitiría el paulatino abandono de las prácticas coloniales en las que quienes deciden qué hacer son sujetos que a menudo desconocen las lenguas y las culturas en cuestión.

Cambiar las prácticas sociales en cooperación con las comunidades lingüísticas parece más posible, dado que son acciones que impactan directamente en la dinámica de la misma comunidad. Las generaciones jóvenes integrantes de las comunidades lingüísticas minorizadas (estudiantes, profesionistas, dirigentes o funcionarios) son principalmente quienes podrían marcar esta diferencia, en cuanto a la innovación de los usos del lenguaje, dado que constantemente están explorando nuevas actividades y usos de éste.

No obstante, debe reconocerse que las generaciones de jóvenes hablantes de lenguas minorizadas y conocedores de los sistemas organizativos y simbólicos de su comunidad, han asumido la visión que aprendieron en la escuela, en las universidades, o en la función pública (Pérez, 2011, p. 66), por lo que es necesario ampliar la reflexividad individual y colectiva en las comunidades lingüísticas para detonar cambios en las estructuras sociales de minorización o subordinación, al igual que considerar como unidad dinámica y renovadora a la comunidad lingüística en su conjunto.

¹⁰ Hay que tener en consideración que en las comunidades lingüísticas no existe una estructura política generalizada ni armónica, pues también están integradas por miembros de partidos políticos u otras figuras, por lo que es necesario proponer una estrategia diferenciada, según cada contexto y particularidad.

Esta acción es una tarea compleja, dado que, como se anotó páginas atrás, es necesario potenciar la conciencia individual y colectiva en relación a la importancia de la lengua en la vida comunitaria, para entonces propiciar un abordaje sistemático que permita cambiar las ideologías nacionalistas de la homogeneización lingüística que se han revisado en este documento.

Cambiar prácticas institucionales excluyentes por prácticas favorables al pluralismo lingüístico

En México, los bilingües de lengua minorizada y español son sujetos de discriminación en las instituciones públicas, mientras que los monolingües en español o bilingües con alguna lengua extranjera son modelos de referencia. En las instituciones públicas de educación superior se solicita que un hablante de lengua minorizada constataste que, en efecto, habla la lengua que “dice hablar”, mientras que los servicios públicos sólo se ofrecen en español, sin ningún indicio de un cambio cercano. Estas son algunas de las prácticas que deben ser reformuladas en pro de buscar servicios que se faciliten en lenguas nacionales, sea por entidades federativas o a nivel nacional, a través de personal hablante de las lenguas en cuestión o facilitando los servicios a través de intérpretes y traductores. Así mismo, es necesario dotar de suficiente capacidad operativa a las instituciones educativas de los distintos niveles para que puedan transformar sus prácticas y dar cabida al uso de las distintas lenguas en esos espacios, a la par de fortalecer y ampliar las prácticas de la lectura y escritura en las lenguas minorizadas. No obstante, la mejor salida será la que propongan los mismos pueblos frente a las instituciones, con relación a los usos de sus lenguas en las instituciones públicas.

Por otro lado, debe facilitarse y ampliarse el acceso a los distintos medios de comunicación, dado que actualmente tienen un rol determinante en la preservación, difusión y desarrollo de las lenguas. Son potencialmente estratégicos para la colocación y visibilización de las lenguas minorizadas en la vida pública, por lo que el trabajo institucional deberá estar fincado en estimular estas acciones a través de foros, concursos y reconocimientos públicos. Dado que las comunidades lingüísticas minorizadas regulan sus prácticas comunicativas para mediar las tensiones y las presiones de usar el español como lengua de amplia comunicación, esto permitirá formular mejores estrategias para las lenguas en alto riesgo de desaparición.

Conocer y entender las dinámicas sociolingüísticas contemporáneas

Hay que reconocer que existe un interés cada vez más amplio por cambiar las relaciones asimétricas y resolver los conflictos lingüísticos en los distintos sectores sociales, educativos, comunitarios, etcétera. Sin embargo, se corre el riesgo de adoptar acríticamente ciertos marcos teóricos o categorías propias de las ciencias sociales, o las creadas por las instituciones, y actuar en concordancia con ellas, sin preguntarse por su validez o por los impactos que tendrán sobre su lengua y su cultura el uso de términos como “indígenas”, “mestizos” o “dialecto”.

Las políticas públicas relacionadas con la gestión y administración de la diversidad lingüística,

particularmente la política del lenguaje, deben formularse desde el interés de enterrar las estructuras de dominación lingüística y social, de lo contrario, existe un reconocimiento simulado en el que subyacen los fundamentos que sostienen la minorización lingüística. Para esto, es sustancial distanciarse del enfoque de la diversidad lingüística como “lenguas indígenas” y transitar al enfoque amplio en el que se toma como referente a las configuraciones sociolingüísticas de las comunidades lingüísticas, en las que se negocian y renuevan modelos de comunicación para sostener y regular las prácticas comunicativas en ambas lenguas.

En este sentido, la política de lenguaje y la planificación del lenguaje no deben limitarse a la documentación y registro de la estructura lingüística en la que los hablantes se consideran “portadores”, sino que deben emprender sus acciones con el objetivo de hacer funcional el uso de la lengua en esa comunidad lingüística en todos sus aspectos, tanto sociales como lingüísticos. Es necesario considerar la lengua como una práctica social sustentada en regulaciones comunicativas que se acreditan o sancionan según los contextos, tiempos y espacios de comunicación entre los individuos de este mismo grupo.

Referencias

- Bonfil, G. (1977). El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1973-1979)*, 39(48), 17-32. <http://www.jstor.org/stable/40975940>
- Calaforra, G. (2003). *Lengua y poder en las situaciones de minorización lingüística*. <https://www.uv.es/calaforr/CursColonia.pdf>
- Calvet, L. (2005). *Lingüística y colonialismo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, A. (2003). Punto de partida. En A. Castellanos (Coord.), *Imágenes del racismo en México* (pp. 11-35). México. Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés Editores.
- Edwards, J. (2012). *Multilingualism: Understanding Linguistic Diversity*. Londres. Continuum International Publishing Group.
- Eriksen, T. H. (1992). Linguistic Hegemony and Minority Resistance. *Journal of Peace Research*, 29(3), 313-332. <http://www.jstor.org/stable/424284>
- Galeano, E. (2010). *Ser como ellos y otros artículos*. México. Siglo XXI Editores.
- Loyo, E. (2011). La educación del pueblo. En D. Tanck de Estrada (Coord.), *La educación en México*

(pp. 154-187). México. El Colegio de México.

Mbembe, A. (2008). ¿Qué es el pensamiento poscolonial? / Entrevista por O. Mongin, N. Lempereur, J. Schlegel y A. Pons. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, (26), 50-61. <https://roderic.uv.es/handle/10550/46239>

Pérez, M. L. (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. *Alteridades*, 21(42), 65-75. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000200005&lng=es&tlng=es

Van Dijk, T. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(3): 359-383. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>

La alternancia de códigos entre el náhuatl y el español¹

Margita Petrović

Resumen. Este trabajo ofrece un análisis de la alternancia de códigos entre el náhuatl y el español, basado en material recopilado en San Sebastián Zinacatepec (Tehuacán, Puebla). El objetivo principal es poner a prueba el modelo marco de la lengua matriz (*Matrix Language Hypothesis*) de Myers-Scotton (1993), *i.e.* una parte de la hipótesis de la lengua matriz referida a los morfemas de sistema. Para hacerlo, será necesario explicar previamente la tipología de morfemas que proponen Myers-Scotton y Jake (2000) en el Modelo de 4-M. Igualmente, debido a la naturaleza de los datos empíricos, se discute a fondo la relación entre la alternancia de códigos y el préstamo, para evitar que sean malinterpretados como casos de préstamo.

Palabras clave: náhuatl, contacto lingüístico, alternancia de códigos, préstamos, el modelo marco de lengua matriz (MLM), el modelo de 4 morfemas.

Abstract. This paper offers an analysis of code-switching between Nahuatl and Spanish, based on material collected at San Sebastián Zinacatepec (Tehuacán, Puebla). The main objective is to test the Myers-Scotton *Matrix Language Hypothesis* model (1993), *i.e.* a part of the matrix language hypothesis referring to system morphemes. To do so, it will be necessary to first explain the typology of morphemes proposed by Myers-Scotton and Jake (2000) in the 4-M Model. Likewise, due to the nature of the empirical data, the relationship between code alternation and borrowing is discussed in depth to avoid misinterpreting them as cases of borrowing.

Keywords: Nahuatl, language contact, code-switching, borrowing, The Matrix Language Frame Model (MLF), The 4-M Model.

57

Margita Petrović
Doctorado en Estudios
Mesoamericanos,
FFyL-IIA, UNAM
margita.petrovic@gmail.com

1 * Agradecimiento enorme a la Dra. Itzel Vargas, al comité editorial y a las/los dictaminadores/-as anónimas/-os cuyos valiosos comentarios han mejorado el texto, aunque la responsabilidad de cualquiera omisión es exclusivamente mía.

Este trabajo está basado en los avances de mi tesis doctoral en Estudios Mesoamericanos (UNAM) sobre el contacto lingüístico entre el náhuatl y español en la región de Tehuacán, Puebla.

Introducción

El tema de alternancia de códigos se ha estudiado desde distintas perspectivas, muy independientes entre sí:² la estructural, enfocada en la búsqueda de mecanismos específicos que rigen este fenómeno que aparenta ser aleatorio;³ la sociolingüística, que se enfoca en los factores sociales que influyen en el uso de alternancia de códigos en diversas situaciones de contacto, el significado de habla bilingüe y sus funciones discursivas.⁴ Y, por último, la alternancia de códigos se estudia desde la perspectiva psicolingüística para llegar al mejor entendimiento de procesos cognitivos en la producción de habla bilingüe.⁵

Por lo que se refiere a los estudios del aspecto gramatical de alternancia (*i.e.* qué es posible y permisible en la alternancia), se han buscado las restricciones en la equivalencia lineal⁶ y en las diferentes teorías sintácticas.⁷ No obstante, se ha demostrado la ineficiencia de estas propuestas cuando se confrontan a los datos empíricos (*cf.* Petrović, 2016a), contradiciendo la pretensión de ser universales. Uno de los principales problemas reside en el intento de explicar sintácticamente un fenómeno que no se puede reducir a la mera sintaxis. Por otro lado, el *Matrix Language Frame Model* (el Modelo de Marco de Lengua Matriz, MLM en adelante) de Myers-Scotton (1993) es el que más se ha acercado hasta ahora a la integración de las tres perspectivas anteriormente mencionadas.

Es un modelo que nos hace ver cómo se van construyendo oraciones bilingües, se enfatiza la asimetría de las lenguas en este proceso y se explica la distribución del material bilingüe. El modelo MLM consta de tres hipótesis: la hipótesis de lengua matriz (*The ML Hypothesis*),⁸

2 Con la importante excepción del trabajo de Myers-Scotton. Más adelante se proporcionarán más detalles, dado que la presente investigación se basa en él.

3 Labov (1971, p. 457) creía que "no one has been able to show that such rapid alternation is governed by any systematic rules or constraints and we must, therefore, describe it as the irregular mixture of two distinct systems". Actualmente no se discute si la alternancia es sistemática o no, sino cuál es el principio(s) que la rige(n).

4 *Cf.* Auer (1995), Gal (1988), Gumperz (1976), Heller (1990; 1995), Milroy y Wei (1995), Myers-Scotton (1988, 1998), Myers-Scotton y Ury (1977).

5 *Cf.* Grosjean (1990; 1995).

6 Lipski (1978), Pfaff (1979), Poplack (1980), Sridhar y Sridhar (1980).

7 Por ejemplo, la reformulación de la restricción lineal en términos de la gramática generativa de Woolford (1983); el principio de rección de DiSciullo, Muysken y Singh (1986); la restricción del núcleo funcional de Belazi, Rubin y Toribio (1994), entre otros.

8 La hipótesis de lengua matriz es la hipótesis central del modelo MLM que explica la construcción del marco morfosintáctico en constituyentes mixtos, o sea, en constituyentes compuestos por morfemas de las dos lenguas: "As an early step in constructing ML+EL constituents, the ML provides the morphosyntactic frame of ML+EL constituents" (Myers-Scotton, 1993, p. 82). Como el marco morfosintáctico lo conforman

la hipótesis de bloqueo (*The Blocking Hypothesis*)⁹ y la hipótesis sobre la activación de la isla de la LI (*The EL Island Trigger Hypothesis*).¹⁰ Sin embargo, este trabajo se concentra nada más en la primera hipótesis, en la parte que se refiere a los morfemas de sistema (principio de morfemas de sistema).

El trabajo está organizado en seis apartados: el primero, que describe brevemente la comunidad y la metodología empleada en el campo; es seguido por el apartado dos, en el cual se habla sobre las diversas tipologías de alternancia de códigos y cómo se relacionan con el bilingüismo. En el tercero se discute la relación entre la alternancia de código y el préstamo, mientras que en el cuarto se introduce el Modelo de 4-M. En el apartado quinto se analizan casos de alternancia entre náhuatl y español y, por último, se dan las conclusiones en el apartado sexto.

La investigación: comunidad y metodología

La investigación fue llevada a cabo en diferentes temporadas de campo entre 2017 y 2019 en San Sebastián Zinacatepec, comunidad bilingüe ubicada en el valle de Tehuacán, al sureste del Estado de Puebla, y colinda con los municipios de Ajalpan, Altepexi, San José Miahuatlán y Coxcatlán (v. Mapa 1.). Es una zona de clima seco con escasas lluvias, pero a pesar de ello, la agricultura es la principal actividad económica de la población.

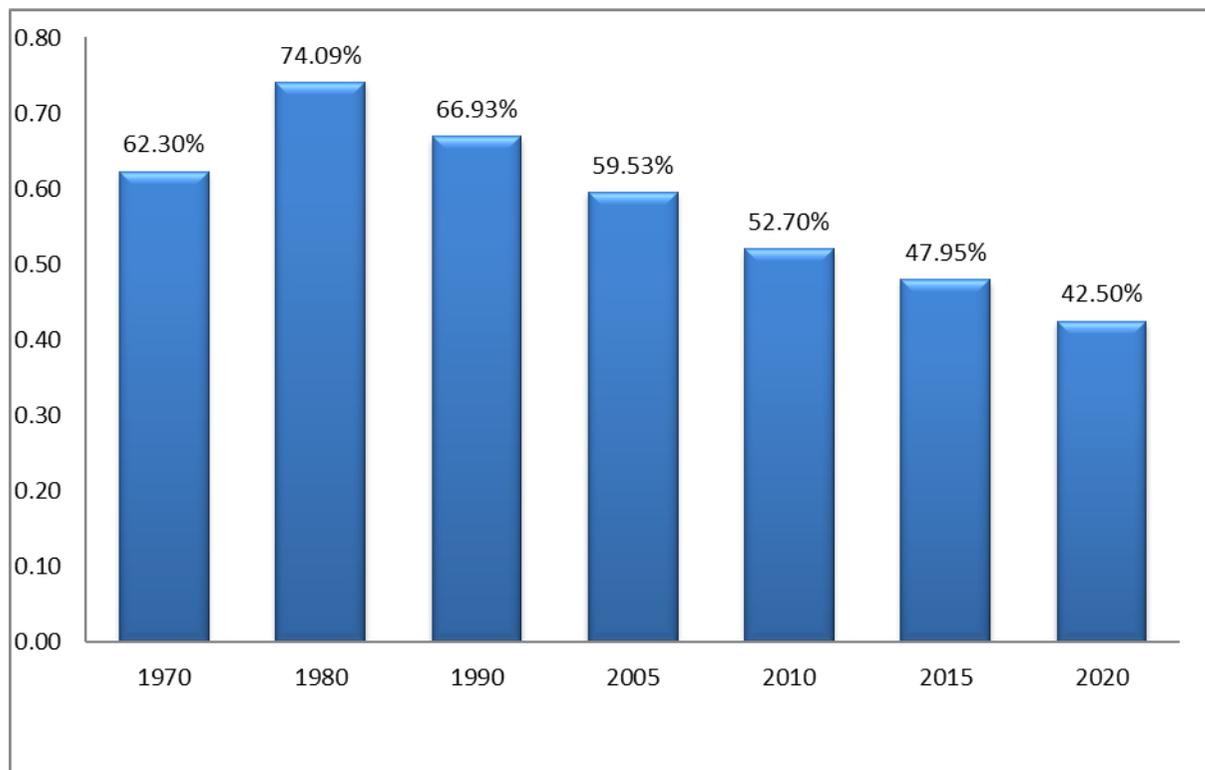
morfemas de sistema y el orden sintáctico, de esta hipótesis derivan dos correspondientes principios: el de orden de morfemas y el de morfemas de sistema.

9 Sirve para bloquear la activación de morfemas prohibidos (*i.e.* morfemas de sistema de LI no permitidos por la hipótesis de la LM), pero también restringe la aparición de morfemas de contenido de la LI que no sean congruentes con su equivalente en la LM (Myers-Scotton, 1993).

10 Esta hipótesis explica por qué aparecen las islas de la LI: "Activating any EL lemma or accessing by error any EL morpheme not licensed under the ML or Blocking Hypothesis triggers the processor to inhibit all ML accessing procedures and complete the current constituents as an EL island" (Myers-Scotton, 1993, p. 139). Sin embargo, no todas las islas de la LI son obligatorias, sino también hay opcionales (por la intención del hablante).

Figura 1.

Habla indígena en Zinacatepec entre el 1970 y el 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de censos y conteos del INEGI.

El levantamiento de datos para un estudio de alternancia de códigos depende del enfoque, ya que los tres que se mencionaron anteriormente emplean metodologías diferentes: experimentales, pruebas de gramaticalidad/aceptabilidad, o registros de habla espontánea.¹¹

El corpus utilizado en este trabajo consta de más de 50 horas de grabación de conversaciones espontáneas, entrevistas, narraciones e historias de vida. Además, el material recopilado de esta manera se complementó con el material proveniente de elicitaciones.¹² Para que el

¹¹ Para una revisión crítica sobre diferentes técnicas utilizadas en el estudio de alternancia consúltese Gullberg, Indefrey y Muysken (2009).

¹² Aunque en términos generales no considero la elicitación como un recurso muy recomendable para el estudio de alternancia de códigos, debo aclarar su uso aquí. En primer lugar, este trabajo forma parte de una investigación doctoral mucho más amplia sobre los efectos recíprocos del contacto náhuatl-español, para lo cual se necesitaba una descripción previa del náhuatl y del español local (no he encontrado descripciones previas de esta zona). Segundo, en comunidades en avanzada fase del desplazamiento lingüístico, la alternancia y la convergencia van de la mano (en muchos casos los ejemplos de alternancia van acompañados por convergencia, lo que se conoce como alternancia compuesta y se explica más adelante). Tercero, su uso también está condicionado por el tipo de hablante. Los que van perdiendo aceleradamente el náhuatl y tienen competencia comunicativa limitada en esta lengua no podían hablarme de su vida en esta lengua o contarme historias locales (aunque, a pesar de ello, he logrado obtener unas cuantas narraciones breves de este tipo de hablante).

corpus fuera diverso y representativo (cualitativamente), se contaba con la participación de 40 colaboradores, mujeres y hombres de amplio rango de edades —desde adolescentes hasta adultos mayores—, de distintos grados de escolaridad¹³ y de diversos niveles del bilingüismo.¹⁴

La alternancia de códigos-definición y tipología

La alternancia de códigos¹⁵ (*code-switching*)¹⁶ es un tipo de comportamiento lingüístico que consiste en alternar elementos de dos lenguas¹⁷ o dialectos¹⁸ en el discurso. Las mezclas bilingües pueden darse entre dos oraciones, como se observa en el ejemplo (1), o dentro de la oración, lo que se demuestra en (2). Al primero de los ejemplos le corresponde el nombre *alternancia interoracional* (*intersentential code-switching*), de acuerdo con la tipología de Poplack (1980), y al segundo el de *alternancia intraoracional* (*intrasentential code-switching*). Poplack (1980) toma la oración como la unidad del análisis, mientras que Myers-Scotton (2006) observa que es dentro de la cláusula donde las gramáticas realmente interactúan y entran en contacto, por lo cual ésta habría que ser la unidad del análisis en vez de la oración.

1) Oye, ¿qué está haciendo Jason? *Is he walking around?*¹⁹

“Oye, ¿qué está haciendo Jason? ¿Está dando un paseo?”

(inglés/español; Pfaff, 1979, p. 316)

13 Desde los que nunca han asistido a la escuela, hasta los que contaban con el nivel superior.

14 V. nota 25.

15 Aunque en la bibliografía sociolingüística en español se usa también el término "cambio de código" (cf. Blas Arroyo, 2004) como equivalente a *code-switching*, en este trabajo se usará exclusivamente "alternancia de códigos", puesto que considero que refleja de mejor manera el carácter dinámico del fenómeno. Además, el concepto de "cambio" implica el paso de un estado a otro de manera definitiva, lo que aquí no es el caso.

16 Este término también se encuentra escrito en la literatura anglosajona como *codeswitching* y *code switching*.

17 La alternancia entre dos lenguas se conoce como alternancia externa o bilingüe y la mayoría de las investigaciones sobre este tema se enfoca en lenguas diferentes, tales como español/inglés, Pfaff (1979), Poplack (1980), Lipski (2013); penjabi/inglés, Romaine (1989); swahili/inglés, Myers-Scotton (1993); serbio/inglés Savić (1996); náhuatl/español Cerón Velásquez (2013), MacSwan (1999), Petrović (2016a); francés/holandés Treffers-Daller (1990), etc.

18 El significado amplio del término "código" referido a cualquier variedad lingüística (cf. Lipski, 1980, p.30) permite que la alternancia de códigos se estudie entre diferentes dialectos de una lengua, como es el clásico estudio de Blom y Gumperz (1972) entre dos variedades del noruego, denominadas *bokmål* y *ranamål*. Este tipo de alternancia se denomina alternancia monolingüe o interna.

19 Como en mi corpus no hay ejemplos de alternancia interoracional, pongo aquí ejemplos de otros estudios como ilustración. También es necesario dejar claro que los ejemplos que no tengan fuente provienen de mi investigación actual.

2) Sometimes I start a sentence in English y termino en español.

“A veces empiezo la oración en inglés y termino en español.”

(inglés/español; Poplack, 1980, p. 581)

Varios investigadores, entre ellos DiSciullo, Muysken y Singh (1986), Ritchie y Bhatia (2004), Sridhar y Sridhar (1980), y Pfaff (1979), consideran estos dos tipos de alternancia como fenómenos diferentes y, consecuentemente, los separan terminológicamente: reservan el nombre de alternancia de códigos nada más para aquellas mezclas que se dan entre dos oraciones, mientras que la alternancia dentro de una oración la denominan como mezcla de códigos (*code mixing*). La justificación que ofrecen Ritchie y Bhatia (2004) es que la alternancia está sujeta a las restricciones de discurso, mientras que la mezcla de códigos obedece a las restricciones estructurales.

El tipo de alternancia puede servir como un indicador de habilidad bilingüe: la intraoracional del bilingüismo equilibrado, y la interoracional del dominante (Poplack, 1980). Como explica Poplack (1980), esto se debe al hecho de que requiere un alto nivel de conocimiento de ambas lenguas para combinar frases y/o constituyentes dentro de una oración, mientras que para la alternancia entre dos oraciones no. Sin embargo, Berk-Seligson pone en duda esta afirmación de Poplack, pues, en su estudio de alternancia entre el hebreo y español, la autora demostró que diferentes tipos de hablantes “code-switch in an indistinguishable manner” (Berk-Seligson, 1986, p.334), por lo cual “intrasentential code-switching ability cannot [...] universally be considered a measure of bilingualism nor a mark of the balanced bilingualism” (Berk-Seligson, 1986, p. 313). Mis datos también van a favor de la conclusión de Berk-Seligson, dado que en todo el corpus aparece un solo tipo de alternancia (la intraoracional), independientemente del nivel de bilingüismo de los hablantes.

Otra tipología de alternancias se basa en la producción del habla y en los distintos procedimientos en la construcción del marco morfosintáctico (Myers-Scotton, 2006). La distinción básica que hace Myers-Scotton es entre la *alternancia clásica* y la *compuesta*. La alternancia clásica destaca la asimetría entre las lenguas en el proceso de la construcción del marco morfosintáctico,²⁰ ya que este proceso está bajo el cargo de una lengua, que se denomina *lengua matriz (matrix language)*.²¹ La lengua matriz (LM en adelante) es la lengua de mayor competencia y puede coincidir con la lengua materna, pero no necesariamente

²⁰ *I.e.* el orden sintáctico y morfemas gramaticales, llamadas por Myers-Scotton como morfemas de sistema.

²¹ La definición del concepto de lengua matriz por Myers-Scotton y sus colaboradores ha recibido críticas fuertes de parte de MacSwan (2005a; 2005b).

(Myers-Scotton, 1993). La lengua matriz es dinámica (Jake y Myers-Scotton, 2009), dado que puede cambiar sincrónicamente en el mismo acto comunicativo. La otra lengua que participa en la alternancia de códigos recibe el nombre de *lengua insertada* (*embedded language*) y contribuye principalmente con morfemas de contenido.²²

Por otro lado, en la alternancia compuesta ambas lenguas participan estructuralmente en el proceso de la construcción del marco morfosintáctico. Se la llama compuesta porque representa una combinación de alternancia de códigos y convergencia y se define como “bilingual speech in which even though most of the morphosyntactic structure comes from one of the participating languages, the other language contributes some of the abstract structure underlying surface forms in the clause” (Myers-Scotton, 2006, p. 242). Es típica para las comunidades caracterizadas por el bilingüismo inestable y representa un paso más hacia el desplazamiento lingüístico, como es el caso en San Sebastián Zinacatepec.

La construcción posesiva ‘*eyi vara de miskitl*’ en (3) ofrece un ejemplo de alternancia compuesta. La frase nominal (lo poseído) la constituyen el sustantivo ‘vara’ (morfema de contenido) de la lengua insertada, y el numeral *eyi* de la lengua matriz como su especificador (por lo tanto, morfema de sistema temprano). Esta frase nominal es seguida por la frase preposicional genitiva ‘*de miskitl*’ y refleja la estructura abstracta proveniente del español, en vez de la preferida incorporación en el náhuatl conservador (4).

3) Yoktemo ome, *eyi vara* de miskitl.²³

Yo-ø-k-temo.ø-ø ome, *eyi vara*²⁴ de miski-tl.

ya.AUM-3SBJ-3sgOBJ-buscar.PRF-SG dos tres palo de mezquite-ABS

Buscó dos, tres palos de mesquite.

(H, 56, NE,

narración)²⁵

22 Myers-Scotton (1993) define morfemas de contenido como morfemas que reciben o asignan roles temáticos. También es necesario aclarar aquí que la Hipótesis de Lengua Matriz, la parte central del modelo de alternancia de Myers-Scotton, llamado Modelo del Marco de Lengua Matriz (*Matrix Language Frame Model*) del 1993, postulaba que *todos* los morfemas de sistema deben provenir de la LM. Sin embargo, con la introducción de una tipología más fina de morfemas en el Modelo de 4-M (Myers-Scotton y Jake, 2000), la autora delimitó la aplicación de la hipótesis a un tipo de morfemas de sistema tardíos: a los externos. Los demás tipos de morfemas de sistema (los morfemas de sistema tempranos y los tardíos llamados "puentes") pueden provenir de la lengua insertada, aunque con menor frecuencia que los morfemas de contenido.

23 En los ejemplos se marca la alternancia de códigos con letras cursivas en el primer renglón. Generalmente se han seguido Leipzig Glossing Rules, en algunos casos adaptados. La lista de abreviaturas utilizadas en el glosado se incluye al final de este trabajo.

24 Observe aquí que el sustantivo *vara* no concuerda con el número *tres*. No se trata de un error, sino que en el náhuatl conservador los sustantivos inanimados no se pluralizan morfológicamente.

25 Las etiquetas de los hablantes son organizadas de la siguiente manera: el sexo (H=hombre, M=mujer), la edad en el momento de la obtención del dato, el tipo de bilingüismo y el instrumento de obtención del dato.

- 4) Miskitlakotl
 Miski-tlako-tl
 mezquite-palo-ABS
 palo de mezquite

Respecto a la preposición ‘de’ posesiva, podemos analizarla como otro ejemplo de alternancia si seguimos a pie de letra el criterio de Myers-Scotton (1993) que no existe una distinción categórica entre el préstamo y alternancia, por lo cual la investigadora excluye nada más los préstamos culturales de su análisis. Sin embargo, esta preposición indudablemente ha entrado en el náhuatl y, en este caso particular, provocó el cambio en el orden (de ‘poseedor’ ‘poseído’ a ‘poseído’ ‘poseedor’), como lo sugirieron Hill y Hill (1986). No obstante, es importante subrayar que esta estructura analítica no ha desterrado la incorporación que todavía permanece en el habla conservadora de nahuatlato competentes, lo que se demuestra en los ejemplos (5) y (6) respectivamente, registrados en el campo:

- 5) Se kwawitl *de* xikohtsapotl náhuatl hispanizado
 Se kwawi-tl de xikohtsapo-tl
 DET árbol- ABS de chicozapote-ABS
 Un árbol de chicozapote (M, 15, NE, elicitación)
- 6) Se xikohtsapokwawitl náhuatl conservador
 Se xikohtsapo-kwawi-tl
 DET chicozapote-árbol-ABS
 Un árbol de chicozapote (M, 70, Ne, conversación espontánea)

Se pueden distinguir tres tipos de constituyentes en alternancia de códigos, de acuerdo con Myers-Scotton (1992; 1993):

- a) Islas de la lengua matriz
- b) Islas de la lengua insertada
- c) Constituyentes mixtos (LM+LI)

Para que podamos hablar de las islas (de la LM o de la LI), se deben cumplir ciertos

En cuanto al tipo de bilingüismo, se marca como NE, nE, Ne, (n)E y N(e), donde las letras "n" y "e" se refieren a las lenguas (náhuatl y español). Además, la mayúscula se usa para marcar la lengua dominante, mientras que la minúscula para la lengua de menor proficiencia. Si las dos letras vienen en mayúsculas, significa que el hablante usa las dos lenguas diariamente, sin dificultades y con un alto grado de conocimiento. Por último, la letra "n" entre paréntesis indica que el hablante está en una fase avanzada del desplazamiento del náhuatl -la comprensión es alta, pero no se usa normalmente para comunicarse.

requisitos. Primero, que todos los morfemas provengan de una sola lengua y que estén bien formados de acuerdo con sus respectivas gramáticas (*i.e.* las islas de la LI obedecen las reglas gramaticales de la lengua insertada para la formación de su estructura interna). Sin embargo, la posición de la isla dentro de la oración está determinada por la lengua matriz. Segundo, es necesario que los morfemas estén en relación de dependencia estructural interna (*i.e.* la simple yuxtaposición de morfemas no constituye una isla).²⁶ Por ejemplo, en (7) se puede observar la isla de la LM *itech ilwitl*, donde la preposición y el sustantivo forman la frase preposicional, mientras que en los ejemplos (8) y (9) encontramos islas periféricas de la LI (la frase adverbial “después de seis años” y la frase verbal “lo siento mucho”).

- 7) Okatka miak *gente* itech ilwitl.
 O- \emptyset -katka. \emptyset - \emptyset miak gente itech ilwi-tl
 AUM-3SBJ-ser/estar.PST-sg mucha gente en fiesta-ABS
 Había mucha gente en la fiesta. (M, 15, NE, conversación espontánea)
- 8) *Después de seis años*, owalla okse notakotsi.
 Después de seis años o- \emptyset -walla ok-se no-tako-tsi.
 AUM-3SBJ-venir.PST.SG otro-uno 1sgPOS-hija-DIM.
 Después de seis años vino otra hija. (M, 52, NE, historia de vida)
- 9) *Cuando* ne amo niweletis, pues, *lo siento mucho*.
 Cuando ne amo ni-weleti-s- \emptyset
 Cuando yo NEG 1sgSBJ-poder-FUT-SG
 ‘Cuando no pueda, pues, lo siento mucho’. (M, 52, NE, historia de vida)

Por lo que se refiere a los constituyentes mixtos, normalmente se trata de las alternancias monoléxicas (*single-occurring switches*) o inter-morfémicas (*intra-word switches*), como se observa en *miak gente* (ej. 7) o *mo-kasuela* (ej. 10).

- 10) Ya opósonke in tomatl, tiktlalis *mokasuela*.
 Ya o- \emptyset -póson. \emptyset -ke- \emptyset in toma-tl, ti-k-tlali-s- \emptyset mo-kasuela- \emptyset .
 ADV AUM-3SBJ-hervir.PRF-PRF-SG DET tomate-ABS 2sgSUJ-3sgOBJ-
 poner-FUT-SG 2sgPOS-cazuela-SG
 Ya hervido el tomate, pones tu cazuela. (M, 52, NE, conversación espontánea)

²⁶ Tal es el caso de *okatka* y *miak* en el ejemplo (7), porque no existe la relación de dependencia estructural entre ellos.

Las alternancias intermorfémicas han sido polémicas, porque muchos especialistas las toman *a priori* como préstamos. Por esta razón, es indispensable aclarar previamente la relación entre los préstamos y la alternancia de códigos y los criterios de análisis que se aplican en este trabajo.

La relación entre la alternancia de códigos y préstamos o los mitos sobre la adaptación

Aunque los préstamos y la alternancia de códigos han sido dos temas muy trabajados en el campo del contacto lingüístico desde hace unas décadas, la relación entre ellos sigue siendo controversial debido a las posturas irreconciliables de los investigadores. Mientras unos consideran estos fenómenos como diferentes (Poplack y Meechan, 1998) y exigen su clara separación, como Gumperz (1982),²⁷ otros ven la alternancia y el préstamo como parte de un continuum (Myers-Scotton, 1993; 2006; Treffers-Daller, 1990; Winford, 2009).

De acuerdo con Poplack (1980), la adaptación nos permite distinguir entre estos dos fenómenos —la adaptación total (*i.e.* en el nivel fonológico, morfológico y sintáctico) es el criterio inequívoco²⁸ de que se trata de préstamos (tipo 1 en la Tabla 1), mientras que la ausencia de adaptación en los tres niveles es el diagnóstico para la alternancia de códigos (tipo 4). Los casos de adaptación sintáctica o fonológica (casos 2 y 3 respectivamente) también se consideran como ejemplos de alternancia de códigos.

Tabla 1

Los criterios para la distinción entre la alternancia de códigos y el préstamo

Niveles de integración a la lengua base				Alternancia de códigos
	Fonológica	Morfológica	Sintáctica	
1	√	√	√	No
2	×	×	√	Sí
3	√	×	×	Sí
4	×	×	×	Sí

Fuente: Poplack (1980, p. 584).

27 Cf. “code switching must be separated from loan word usage or borrowing” (Gumperz, 1982, p. 66, énfasis agregado).

28 En el trabajo “Borrowing: the synchrony of integration” (1984), Poplack y Sankoff agregaron a la integración otros criterios para la distinción, como frecuencia de uso, sustitución del sinónimo en la lengua nativa y aceptación de palabra como nativa (Poplack y Sankoff, 1984, p. 104-105).

No obstante, las cosas no son tan sencillas como parece. Para empezar, la adaptación fonológica no es obligatoria en los préstamos, ni mucho menos se da en las alternancias de códigos (al menos en el caso del náhuatl). Basta con ver los préstamos en español que la RAE reconoce como “extranjerismos” o “préstamos crudos”, *i.e.* palabras que guardan la ortografía y la pronunciación original (como *ballet* o *paddle*).²⁹ Por lo que se refiere al náhuatl, Flores Farfán (2012, p. 217) señala que “son pocos los préstamos nativizados, sobre todo fonológicamente” y coincide con él en lo que se refiere a la adaptación fonológica.

Otro mito acerca de la adaptación fonológica de los préstamos tiene que ver con la temporalidad de los préstamos (*i.e.* con su antigüedad) —que los préstamos tempranos son fonológicamente adaptados a la lengua receptora, mientras que en los préstamos recientes todavía se puede encontrar la fonología de la lengua modelo (*cf.* Poplack y Sankoff, 1984; Poplack, Sankoff y Miller, 1988). En el caso del náhuatl se observa que esto es parcialmente cierto —los préstamos adaptados fonológicamente sí son antiguos, pero no todos los préstamos antiguos muestran la adaptación fonológica. Por ejemplo, *xapo*, *koxo*, *akuxa* son préstamos fonológicamente adaptados y corresponden a ‘jabón’, ‘cojo’, ‘aguja’ respectivamente. Por otro lado, *mango* en el ejemplo (11) es un préstamo (no existe palabra nativa para esta fruta) en el cual aparece fonema inexistente en náhuatl (la oclusiva velar sonora /g/).

11) ¿Tikneki *mango*? Xkonana.

Ti-k-neki-ø-ø mango x-k-on-ana-ø

2sgSBJ-3sgOBJ-querer-PRS-SG mango 2SBJ.IMP-3sgOBJ-DIR-agarrar-SG

¿Quieres mango? Agárralo.

(M, 15, NE, conv. espontánea)

Igualmente hay ejemplos que revelan procesos que podríamos llamar “des-adaptación”, *i.e.* los que van desde la adaptación antigua hacia la no-adaptación en las variedades modernas. Así, por ejemplo, en *Anales de Tepeteopan* es registrado el préstamo adaptado *alcalte*, mientras hoy en día se usa su forma no adaptada: *alcalde*. Todo un conjunto de factores socio-económicos y políticos han creado un ambiente que favorece la expansión (depredadora) del español a expensas de las lenguas originarias, por lo cual la adaptación fonológica ya no es tan indispensable como antes.

12) Otechpohuaco s[eño]r juez yhuan s[eño]r **alcalte** mayor d[on] Juan de Seruande.

“Vinieron a contarnos el señor juez y el alcalde mayor don Juan de Cervantes.”

²⁹ [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000009.nsf/\(voAnexos\)/archC4B2B43F4803FF78C125715D003899B8/\\$FILE/PRESLUIBARCIA.HTM](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000009.nsf/(voAnexos)/archC4B2B43F4803FF78C125715D003899B8/$FILE/PRESLUIBARCIA.HTM).

Por lo que se refiere a la adaptación morfo-sintáctica, tampoco puede servir como criterio de distinción entre el préstamo y la alternancia de códigos, porque se da en ambos casos (*cf.* Treffers-Deller 1990; Myers-Scotton, 1993). Sin embargo, es importante subrayar que en el caso de alternancias no se trata de “adaptación” propiamente dicha, sino tiene que ver con el resultado de producción de habla bilingüe y los requerimientos de la lengua matriz en este proceso.

Veamos ahora en un ejemplo concreto del náhuatl (ej. 13) qué tan engañoso puede ser este criterio de distinción propuesto por Poplack.

13) Niyas domingo nitlanamakati tiánkistle

Ni-yas- \emptyset domingo ni-tla-namaka-ti- \emptyset tiánkis-tle³⁰

1sgSBJ-ir.FUT-SG domingo 1sgSBJ-OBJ-vender-DIR mercado-ABS

El domingo iré al mercado a vender. (M, 52, NE, conversación espontánea)

Como se observa, el sustantivo ‘domingo’ carece de la adaptación fonológica por la presencia de dos fonemas no permitidos en náhuatl (las oclusivas sonoras /d/ y /g/), y tampoco hay indicios de la adaptación morfo-sintáctica. Siguiendo los criterios de Poplack presentados en la Tabla 1, se trata de alternancia de código (tipo 4). Sin embargo, eso no puede ser más lejos de la realidad, porque el sistema de medir el tiempo mesoamericano fue sustituido por el occidental, así que los nombres de días de semana y de meses del español entraron al náhuatl como préstamos culturales y, en consecuencia, no se toman como alternancia de códigos.

Otro problema para la propuesta de Poplack representan ejemplos como *vivirotoke* en (14), porque son imposibles de clasificar siguiendo sus criterios. No puede ser alternancia por “adaptación” morfológica (sufijos de persona, aspecto y número provenientes de la LM), pero tampoco califica para ser considerado préstamo por la ausencia de adaptación fonológica, porque contiene dos fonemas ausentes en náhuatl: la /v/ y la /r/.

14) Nochi nopilwa *vivirotohke* nowa.

Nochi no-pil-wa_i \emptyset -viviro-t-ok-e_i no-wa.

Todo 1sgPOSS-hijo-POSS.PL 3SBJ-vivir-LIG-DUR-PL 1sgPOSS-con

30 Observe aquí el uso de absoluto en vez del esperado locativo (o al menos la frase preposicional locativa).

Todos mis hijos están viviendo conmigo.

(M, 54, NE, historia de vida)

Para resolver este tipo de problemas, Poplack recurre a la tercera categoría —*préstamo momentáneo/ocasional (nonce/momentary borrowings)*— que se distingue de las dos categorías anteriormente mencionadas. Los ejemplos como *vivirohtoke*, en los cuales se mezclan morfema libre y morfemas ligados de diferentes lenguas, representan la violación directa del principio de morfema libre (*Free-morpheme principle*) de Poplack,³¹ razón por la cual Eliasson (1990, p. 44) considera que “the notion of momentary borrowing comes to serve as an auxiliary concept whose function is to protect the original theory from criticism”. La misma Poplack lo reconoce implícitamente:

“Momentary” or “nonce borrowings” coexist with the integrate loanwords and the distinction between them is not necessarily recoverable from the structure form of the word. Occasionally *the free morpheme constraint* which prohibits mixing phonologies within [code-switched] word *can be circumvented through the mechanism of momentary borrowing* (Poplack, 1988, p. 235; énfasis añadido).

Contrariamente a Poplack, Treffers-Daller (1990) considera que la alternancia y los préstamos son muy parecidos desde el punto de vista teórico, puesto que ambos pueden ser considerados como interacción de lexicones.³² Por consiguiente, la formulación de restricciones separadas para la alternancia y el préstamo es redundante, tomando en cuenta que “the requirements made by the subcategorization frames of the individual items can explain most of the constraints on code-switching or borrowing” (Treffers-Daller, 1990, p. 260). Van Hout y Muysken (1994, p. 54) llegan, por su parte, a la conclusión de que la alternancia y el préstamo “may to some extent be subject to the same type of constraints”; mientras que Eliasson (1990, p. 44) considera que “word-internal nonce borrowings and word-internal code-switches merge into more or less the same thing”. Winford (2009, pp. 280-281) tampoco distingue entre alternancia dentro de palabra y préstamos, dado que, desde su punto de vista, “there are no clear criteria on which such a distinction can be made”.

Para Myers-Scotton (1993), la diferencia entre préstamos y alternancia tampoco es crucial para el estudio de alternancia de códigos, siempre y cuando hablemos de los préstamos

31 De acuerdo con este principio, la alternancia se prohíbe si uno de los morfemas es ligado. (Poplack, 1980).

32 De acuerdo con la Teoría X-barras según la cual las propiedades sintácticas derivan del lexicón mental.

léxicos.³³ Ambos obedecen los mismos requerimientos de la lengua matriz (LM) en el proceso de producción de habla bilingüe, así que no existe una diferencia categórica entre ellos. Sin embargo, como los préstamos ya forman parte del lexicón mental de la LM y las alternancias no, se activan de diferentes maneras, lo que tiene como consecuencia frecuencia distinta de su aparición. Los préstamos, siendo parte de la LM, son activados a través del lema de la LM, mientras que en el caso de la alternancia se activa el lema de la LI.³⁴ El hecho de que en el proceso de producción siempre exista una preferencia por formas provenientes de la LM,³⁵ explica la activación más frecuente de los lemas de la LM (préstamos) que los de la LI (la alternancia). Por tal razón Myers-Scotton propone la frecuencia relativa como el único criterio de distinción entre los préstamos y la alternancia. Tres o más ocurrencias³⁶ de una palabra de origen de LI es considerada como de alta frecuencia y por lo tanto calificada como préstamo, mientras que las de baja frecuencia (una o dos ocurrencias en distintas entrevistas) son tratadas como ejemplos de alternancia de códigos. Sin embargo, la misma Myers-Scotton (1993, p. 204) reconoce que es difícil determinar “how much relative frequency is enough”, lo que hace que el criterio de tres ocurrencias sea algo arbitrario.

La distinción entre la alternancia y el préstamo se complica adicionalmente si tomamos en cuenta otros criterios: el tipo de hablante y el contexto. Un mismo verbo del español usado por diferentes tipos de hablantes puede implicar diferentes cosas. Por ejemplo, mi colaboradora principal, una mujer de 52 años cuya lengua materna es náhuatl, a veces usa el verbo ‘vivir’ (*vivirohtoke* en ej. 7) en vez de su equivalente en náhuatl *-nemi*. La selección del verbo en español en vez de la forma nativa es su caso es indudablemente ejemplo de alternancia de códigos que pudo haber sido provocada por mi presencia, o tal vez existan matices semánticos que son difíciles de acceder para alguien de afuera. Sin embargo, en el caso de su hija que está en la fase avanzada de pérdida del náhuatl, el uso de ‘vivir’ (*niviviroa*) es la única opción, una muestra de la atrición léxica, de pérdida de vocabulario básico, que conlleva a la creación de una variedad híbrida.

33 La separación de préstamos y alternancia es relevante nada más en el caso de préstamos gramaticales, porque “el estatus (alternancia o préstamo) afecta perfil distribucional de morfema de sistema en alternancia de códigos” (Myers-Scotton, 1993, p. 205).

34 La activación de lemas de la LE se da en dos casos: en constituyentes mixtos (LM+LE) si el lema de la LE es congruente con el lema correspondiente de la LM, o en las islas de la LE cuando todos los procesos de la LM están bloqueados.

35 De acuerdo con *Preferential Path Principle* (el principio de procedimiento preferencial): “In bilingual production, lexical items from the ML lexicon will be more frequently accessed since they are inherently on the preferential path. Lexical items from the EL may also be accessed in CS under the conditions specified by the MLF model, but they are less preferred and therefore less frequent” (Myers-Scotton, 1993, p. 194).

36 La llamada “regla de tres ocurrencias” (*3-occurrence rule*) de Myers-Scotton, (1993, p.16).

Por todo lo anteriormente dicho, considero que la relación entre alternancia y préstamo es demasiado compleja como para reducirla a la presencia/ausencia de adaptación. Se ha mostrado que no existe un criterio lingüístico confiable que los distinga (como ya lo había dicho Winford), ni tampoco una diferencia categórica entre ellos, sino un continuum caracterizado por diferentes grados de “adaptación” lingüística y de integración social. Por tal razón, los casos de mezclas dentro de palabra las voy a tratar como alternancia de códigos, salvo que se trate de préstamo cultural.³⁷

El modelo de 4-M

Este modelo de 4 morfemas de Myers-Scotton y Jake (2000) es una tipología de morfemas que parte del modelo psicolingüístico de producción de habla en el nivel abstracto (Levelt, 1989). La semilla de la tipología de tipos de morfemas se encuentra en una teoría sobre la alternancia de códigos de Myers-Scotton (1993), llamada *Matrix Language Frame Model* (modelo del marco de lengua matriz), en la cual la autora distingue entre dos clases de morfemas: los de contenido (*content morphemes*) y los de sistema (*system morphemes*). Los morfemas de contenido transmiten significado, como los sustantivos, verbos, adjetivos y algunas preposiciones, mientras que los de sistema abarcan morfemas flexionales y funcionales, y sirven para expresar relaciones entre morfemas de contenido. Formalmente se distinguen a partir de los rasgos distintivos de [+/- asignador de θ -rol] y [+/- receptor de θ -rol]. Los morfemas de contenido asignan o reciben roles temáticos, mientras que los de sistema no (Myers-Scotton, 1993).

Posteriormente, la dicotomía básica entre morfemas de sistema y de contenido fue extendida en el modelo 4-M, que ofrece una distinción más fina de morfemas de sistema. Las autoras se dieron cuenta que no todos los morfemas de sistema tienen la misma función, que no se activan en el mismo nivel de producción de habla (*Differential Access Hypothesis*), ni

37 Myers-Scotton (1992, 1993) considera que la alternancia de código es la fuente principal de los préstamos básicos (*core borrowings*). Son redundantes desde el punto de vista de la economía lingüística, puesto que ya existe el equivalente nativo. Los préstamos culturales (*cultural borrowings*), por otro lado, llegan a la lengua de una manera repentina para llenar vacíos léxicos (pero esto no quiere decir que sean la única respuesta a la dicha necesidad -también se utilizan recursos propios de la LM para crear neologismos, de lo cual habla extensamente Lockhart (2019) en el caso del náhuatl en los primeros años de la Colonia) y Myers-Scotton (1992, pp. 28-29) los define como "the usual textbook example of B [borrowing] forms. They stand for objects or concepts new to the ML culture". Sin embargo, como Myers-Scotton no ofrece criterios concretos para la distinción entre estos dos tipos de préstamos, consideré como préstamo cultural (y por lo tanto excluí del análisis de alternancia) todo aquello que constituía un choque cultural en el momento de encuentro entre el mundo mesoamericano y el europeo: todo el léxico relacionado con el calendario (nombres de días y meses), números, religión católica, expresiones de medida, organización territorial y política, nombres de platillos. Además, el léxico relacionado con el avance informático, tecnológico y redes sociales también se considera como préstamo cultural. Obviamente, esta no es lista exhaustiva, sino basada en un corpus concreto.

tampoco de la misma manera. A partir de ahí, la distinción básica que se hace dentro de morfemas de sistema es entre los tempranos y los tardíos. La diferencia principal entre ellos es que los tempranos son conceptualmente activados en el nivel de lema, mientras que los tardíos son estructuralmente asignados en el formulador. Dentro de los morfemas de sistema tardíos se distinguen los puentes y externos.

Veamos ahora cómo se articulan la tipología de morfemas y el modelo de producción de habla. En el nivel conceptual se formulan las intenciones semánticas y pragmáticas del hablante (qué quiere decir y con cuál función). De ahí se mandan los instructivos al lexicón mental, que consta de lemas, sobre la construcción de frases. Para cumplir con esta tarea, se activan primero los núcleos frasales, que son morfemas de contenido. Estos morfemas son directamente seleccionados por las intenciones del hablante y conceptualmente activados en el nivel de lema. Sin embargo, morfemas de contenido activan otros morfemas gramaticales que necesitan para que su forma esté de acuerdo con las intenciones del hablante y, también, para cumplir con los requerimientos estructurales respecto a la formación de frases. Por ejemplo, el hablante quiere decir ‘las casas’; de acuerdo con su intención, el lema que subyace este morfema llega a ser prominente en el lexicón mental. Pero, el morfema de contenido ‘casa’ va a necesitar la marca de plural -s. Además, de acuerdo con el requerimiento estructural, la frase nominal exige algún determinante en la posición de especificador, (‘las’ en este caso). Estos morfemas gramaticales (-s de plural y *las*) activados por morfema de contenido en nivel de lema, se conocen como morfemas de sistema tempranos. Son morfemas de sistema porque no asignan ni reciben rol temático; los llaman “tempranos” porque se activan en el mismo nivel de producción que los morfemas de contenido, debido a que especifican de alguna manera el significado de morfema de contenido del cual depende (por ejemplo, morfemas derivacionales, plural de sustantivos, o algún determinante, demostrativo etc.). En el caso de verbos, los morfemas de sistema tempranos en náhuatl serían el aumento o-, que es uno de los marcadores de pasado, o los sufijos que marcan modo y tiempo. Este tipo de morfemas de sistema son activados conceptualmente en el nivel de lema.

A diferencia de los tempranos, los morfemas de sistema tardíos son asignados estructuralmente en el formulador y contienen la información puramente gramatical. En este nivel de la producción del habla las frases se unen en constituyentes. Respecto a los morfemas de sistema tardíos, Myers-Scotton y Jake (2000) disciernen entre los puentes (*bridge system morphemes*) y los externos (*outsider system morphemes*). Los puentes sirven para integrar frases en constituyentes. Por ejemplo, la FN ‘las casas’ y la FN ‘mis amigos’ se unen a través de la preposición ‘de’ en el constituyente ‘las casas de mis amigos’. La forma del puente

depende de la información dentro de su proyección máxima.

Por otro lado, los morfemas externos nos dan la información gramatical más importante — sobre los argumentos principales (sujeto y objeto). Se llaman externos porque la información sobre su forma la tienen que buscar fuera de su proyección máxima y esta información “is only available when the formulator sends directions to the positional/surface level for how maximal projections are unified in a larger construction” (Myers-Scotton y Jake, 2000, p. 1064). Por ejemplo, un predicado necesita checar el número del sujeto para concordar con él, o asignar los casos (nominativo al sujeto y acusativo al objeto). En algunas lenguas, los marcadores del tiempo son morfemas externos, porque interactúan con la congruencia: en español, por ejemplo, el sufijo –‘aron’ en ‘se sent-aron’, nos informa no nada más sobre el tiempo, sino también sobre el sujeto (3ª persona de plural).

En náhuatl, los marcadores de tiempo nos dan la información temporal exclusivamente, por lo cual, en este caso, son morfemas de sistema tempranos. Los morfemas externos en náhuatl son prefijos de sujeto, de objeto y sufijo de número verbal cuando desambiguan la persona de sujeto. El prefijo *ti-* puede ser sujeto de 2sg o de 1pl, mientras que las terceras personas de singular y de plural tienen como marca de sujeto morfema cero (\emptyset). Debido a que los verbos en singular tienen como marca de número $-\emptyset$, la presencia o ausencia del sufijo de número resuelve la duda de qué persona se trata, como se ve en (15):

15) Tikchias	Tikchiaske
ti-k-chia-s- \emptyset	ti-k-chia-s-ke
SBJ-3sgOBJ-esperar-FUT-SG	SBJ-3sgOBJ-esperar-FUT-PL
Tú lo esperarás.	Nosotros lo esperaremos.

74

Es importante destacar que no se debería relacionar una categoría léxica con un tipo de morfema, porque las categorías léxicas normalmente contienen varios tipos de morfema (Jake y Myers-Scotton, 2009, p. 208). Por ejemplo, los verbos son asignadores del rol temático y como tales, son considerados morfemas de contenido, pero los verbos copulativos, como ‘ser’ en español, son morfemas de sistema (no asignan roles). Con las preposiciones la situación se vuelve todavía más compleja. Las que agregan argumentos (como el beneficiario opcional), o complementos circunstanciales, (*i.e.* frases locativas, direccionales, o de compañía), son morfemas de contenido.

16) Ayer compré este libro para mi madre. (beneficiario opcional)

Si la preposición cambia el significado del verbo con cual se usa, entonces hablamos de morfemas de sistema tempranos. Por ejemplo, el verbo ‘contar’ en ejemplo (17) es sinónimo de ‘narrar’, pero si se usa con la preposición ‘con’, su significado cambia radicalmente (‘confiar en’), como se ve abajo (ej. 18):

17) Me contó puras mentiras. (‘narrar’)

18) Nunca me ha fallado, siempre cuento con él. (‘confiar en’)

Las preposiciones seleccionadas por el requerimiento de la subcategorización verbal (complemento de régimen), también son morfemas de sistema tempranos.

19) Toda la casa huele a flores.

En ocasiones, una sola preposición, dependiendo de su función y activación, puede pertenecer a varios tipos de morfema, como la preposición ‘de’ en los ejemplos que siguen:

20) a. Salió **de** su casa temprano. (Morfema de contenido)

b. Se burlaron **de** ti. (Morfema de sistema temprano)

c. El reloj **de** mi padre. (Morfema de sistema tardío puente)

En el ejemplo (20a), la preposición ‘de’ asigna el rol temático de ablativo a su complemento, por lo cual se trata de morfema de contenido. En el ejemplo (20b), la preposición ‘de’ es requerida por la subcategorización del verbo ‘burlarse’, lo que significa que es activada junto con el morfema de sistema en el nivel de lema y que se trata, en este caso, del morfema de sistema temprano. ‘De’ en el ej. (20c) es estructuralmente asignado en el formulador para unir dos FNs en un constituyente mayor (el puente). Por esta razón es de gran importancia analizar cuidadosamente caso por caso, en vez de asignar a cada categoría léxica un tipo de morfema.

De acuerdo con el principio de morfema de sistema (*The Morpheme System Principle*), sólo un tipo de morfema siempre debe provenir de la LM —se trata de morfemas de sistema tardíos externos (Myers-Scotton y Jake, 2000). Este tipo de morfema es estructuralmente asignado en el formulador y se denomina “externo” porque tiene que buscar la información sobre su forma fuera de su proyección máxima. El verbo busca la información sobre sujeto para concordar con él y todos los morfemas que sirven para marcar la congruencia y los argumentos principales (sujeto y objeto) son morfemas externos. Los demás tipos de morfema pueden ser activados de la LM o LI, aunque existe preferencia hacia las formas de

la LM.

Análisis de alternancia entre el náhuatl y el español

En este apartado se pondrá a prueba el principio de morfema de sistema (*The Morpheme System Principle*). De acuerdo con esto, se espera encontrar casos de alternancia de códigos en morfemas de contenido, en morfemas de sistema tempranos y en morfemas de sistema tardíos (puentes), —que pueden ser activados de la LM o la LI—, pero no se presentarán casos de alternancia de códigos en morfemas de sistema tardíos externos, ya que éstos siempre deben provenir de la LM.

Alternancia de códigos en morfemas de contenido

Los morfemas de contenido proveen significado semántico y son conceptualmente activados en el nivel de lema. Asignan roles temáticos, como los verbos y algunas preposiciones, o las reciben (los sustantivos).

Los sustantivos de LI aparecen solos (como el objeto ‘campo’ en ej. 21 o el predicado ‘curandera’³⁸ en ej. 22), o flexionados (‘i-sombrero’ en 23).

21) Antes nochi tekitiah *campo*.

Antes nochi \emptyset -tekitia- \emptyset -h campo.

ADV todo 3SBJ-trabajar-PRS-PL campo

‘Antes todos trabajaban campo.’ (H, 30, NE, entrevista sociolingüística)

22) Neká tekómare *curandera*.

Neká tekómare \emptyset -curandera- \emptyset

DEM señora 3SBJ-curandera-SG

‘Esa señora es curandera.’ (M, 15, NE, conversación espontánea)

Todos los morfemas gramaticales que de alguna manera especifican al sustantivo (demostrativos, posesivos, cuantificadores, plural, etc.) son morfemas de sistema tempranos. Aunque no es obligatorio, en la mayoría de los casos provienen de la LM: el posesivo en *i-sombrero*, *no-corazón*, *i-huerta*, determinante *se* en FN *se pedazo de pan* o el demostrativo

38 Recuérdese que en náhuatl la predicatividad es omnipresente (Launey, 1992).

neká en neká ropa vieja.

- 23) Yokitemowi *isombrero*, kikixte, okitlali ipan tlalle.
Yo- \emptyset -ki-temowi. \emptyset - \emptyset i-*sombrero*, \emptyset -ki-kix-te, o- \emptyset -ki-tlali ipan tlal-le.
AUM-3SBJ-bajar.PRF-sg 3sgPOSS-sombrero 3SBJ-3sgOBJ-quitar.CAUS
Bajó su sombrero, lo quitó, lo puso en la tierra. (H, 56, NE,
narración)
- 24) Ne *nocorazón* *ihkó uyá*.
Ne no-corazón- \emptyset *ihkó* \emptyset -uyá- \emptyset .
Yo 1sgPOSS-corazón-POSS.SG ADV 3SBJ-ir/ser.PRF-SG
Mi corazón así fue. (H, 56, NE,
narración)
- 25) Ayahmo *panoa kan ihuerta*.
Ayahmo \emptyset -panoa- \emptyset - \emptyset kan i-huerta.
Ya no 3SBJ-pasar-PRS-sg en 3sgPOSS-huerta
Ya no pasa por su huerta. (H, 56, NE,
narración)
- 26) ¿Tikneki se *pedazo de pan*?
¿Ti-k-neki- \emptyset - \emptyset se pedazo de pan?
2gSUJ-3sgOBJ-querer-PRES-sg DET
¿Quieres un pedazo de pan? (M, 15, NE, conversación
espontánea)
- 27) *Neká ropa vieja*
Neká ropa vieja
DEM ropa vieja
aquella ropa vieja (M, 30, (n)E,
elicitación)

77

Por otro lado, también es posible que el determinante provenga de la LI, como se ve en la alternancia entre morfema de sistema temprano ‘el’ y la isla interna en LM *michi weyi* ‘pez grande’:

- 28) *El michi weyi*
El michi weyi
DET pez grande
el pez grande (M, 29, (n)E,

elicitación)

En cuanto al plural de los sustantivos, siendo morfemas de sistema tempranos, reciben el plural de la LM (doctor-me) o de la LI (falda-s, plomero-s, carpintero-s, balconero-s), como podemos ver en los ejemplos (29)-(31).

- 29) Chokome yetoske *doctorme*
Cho-choko-me yetoske doctor-me
RED-niño-PL 3SBJ-COP.FUT.PL doctor-PL
Los niños serán doctores. (M, 15, NE, conversación espontánea)
- 30) Ome *faldas* wewetsi
Ome falda-s wewe-tsi
Dos falda-PL viejo-DIM
Dos faldas viejas (M, 29, (n)E, elicitación)
- 31) Axa yonkate miahke *plomeros, carpinteros, balconeros*.
Axa ø-yonka-te miah-ke plomero-s, carpintero-s, balconero-s.
ADV 3SBJ-estar.PRS-PL mucho-PL plomero-PL carpintero-PL balconero-PL
Ahora hay muchos albañiles, plomeros, carpinteros, balconeros.
(H, 30, NE, entrevista no dirigida)

A veces sucede que el sustantivo de lengua insertada reciba dos sufijos de plural, uno de lengua insertada y el otro de la lengua matriz, como se ve en *zapato-s-te*.

78

- 32) *Zapatoste* okatka itlampa *cama*.
Zapato-s-te o-ø-katka itlampa cama.
Zapato-PLe-PLn AUM-3SBJ-estar.PRF.PL debajo de cama
Los zapatos estuvieron debajo de la cama.
(H, 30, NE, conversación espontánea)

De acuerdo con el principio de morfema de sistema temprano (*Early System Morpheme Principle*), “only early system morphemes may be doubled in classic codeswitching” (Myers-Scotton, 2008, p. 31). Esto se debe al hecho de que los morfemas tempranos son accedidos en el mismo nivel productivo que sus núcleos (*i.e.* en el lexicón mental), pero ahí

se produce cierto destiempo que resulta en la activación de morfemas de sistema de ambas lenguas.

El adjetivo de la LI como morfema de contenido puede aparecer libremente en la alternancia, pero ocupando de la posición proveniente de la LM. Sin embargo, es difícil decir cuál es la posición canónica del adjetivo en náhuatl, porque aparecen tanto en la posición prenominal, como en la postnominal en ejemplos monolingües (lo mismo que vemos en documentos coloniales). En el ejemplo (33) el adjetivo de la LI ocupa la posición postnominal y concuerda con el sustantivo en número, tomando el plural (morfema de sistema temprano) de la LI también.

- 33) Chichime *gordos*
Chichi-me gordo-s
perro-PLn gordo-PLe
perros gordos (M, 29, (n)E,
elicitación)

Otros casos de alternancia de morfemas de contenido los encontramos en el ejemplo (34) en el cual la preposición de la lengua insertada ‘de’ asigna rol temático de ablativo a su complemento Zinacatepec.

- 34) Tehwa nika *de* Zinacatepec
Tehwa nika de Zinacatepec
Nosotros ADV de Zinacatepec
Nosotros aquí somos de Zinacatepec. (H, 30, NE, narración)

Las conjunciones coordinantes son morfemas de contenido porque son conceptualmente activadas y expresan “procedural as well as semantic and pragmatic knowledge” (Jake y Myers-Scotton, 2009, p. 29), con lo cual pueden ser activadas de ambas lenguas (observe ‘o’ y ‘pero’ de la LI en ejemplos 35 y 36, e *iwa* de LM en 37). Establecen la relación de adición (conjunción copulativa ‘y’), de contraste o contraposición de ideas (adversativo ‘pero’), de alternancia (disyuntiva ‘o’) entre los elementos que unen. etc. La mayoría de ellas ya son préstamos en náhuatl, como ‘o’ y ‘pero’ y forman parte del léxico mental de la LM, pero esto no impide que la lengua insertada también se encargue de su activación (o sea, el hecho de que sea préstamo no significa que tenga que ser activado de la LM).

- 35) Ya kneki yas *mejor invernadero o* kan okse *lado*.

Ya \emptyset -k-neki- \emptyset - \emptyset \emptyset -yas- \emptyset mejor invernadero o kan okse lado.
 ADV 3SBJ-3sgOBJ-querer-PRS-SG 3SBJ-ir.FUT-SG
 Ya quiere ir mejor al invernadero, o a algún otro lado. (H, 30, NE, narración)

- 36) Onechtemoayah nika, *pero* amó niweletia niwalla.
 O- \emptyset -nech-temoa-ya-h nika, pero amó ni-weleti-a- \emptyset ni-walla.
 AUM-3SBJ-1sgOBJ-buscar-IPRF-PL ADV pero NEG 1sgSBJ-poder-IPRF-SG 1sgSBJ-venir
 Me buscaban aquí, pero no podía venir. (H, 26, nE, conversación espontánea)

Algunas conjunciones subordinantes también son morfemas de contenido, porque asignan rol temático a la cláusula, como es el caso de *porque* (causa) en (37) y (38).

- 37) Hasta nepa oniya, *porque* okachi tekitl ompa ka iwa kwalle nika.
 Hasta nepa o-ni-ya, porque okachi teki-tl ompa \emptyset -ka- \emptyset - \emptyset iwa kwal-le ni-ka- \emptyset - \emptyset .
 Hasta allá AUM-1SBJ-ir-SG CONJ más trabajo-ABS ahí 3SBJ-estar-PRES-SG y bien-ABS 1SUJ-estar-PRES-SG
 Hasta allá me fui, porque allá hay más trabajo y estoy bien.
 (H, 26, nE, conversación espontánea)

- 38) Nikpanos se tiempo, san achitsi, *porque* ya nimokopa oksepa.
 Ni-k-pano-s- \emptyset se tiempo, san achitsi, *porque* ya ni-mo-kopa- \emptyset - \emptyset ok-se-pa.
 1SUJ-3sgOBJ-pasar-FUT-SG DET tiempo sólo poquito porque ya 1SUJ-REFL-regresar-PRES-SG otro-uno-vez
 Voy a pasar [aquí] un tiempo, sólo poquito, porque otra vez me regreso.
 (H, 26, nE, conversación espontánea)

En cuanto a los verbos, son prototípicos morfemas de contenido junto con los sustantivos, así que su participación en la alternancia de códigos es muy alta. Cualquier verbo del español se “nahuatliza” agregando el sufijo *-oa* y de ahí se comporta como cualquier verbo del náhuatl, *i.e.* recibiendo toda la inflexión (*cf.* ejemplos 52-57). La única condición que deben cumplir los verbos para poder alternar es que coincidan en la subcategorización verbal; si no, la alternancia se bloquea. Esto se conoce como ‘hipótesis de bloqueo’ (*The Blocking Hypothesis*, Myers-Scotton, 1993).

Alternancia en morfemas de sistema tempranos

El principio de morfema de sistema permite que este tipo de morfema provenga tanto de la lengua matriz, como de la lengua insertada. Ya vimos en el caso de alternancia de sustantivos que los morfemas estructuralmente necesarios para la formación de la frase nominal en la mayoría de los casos son de la lengua matriz. Lo mismo vale para morfemas ligados que modifican el significado de sustantivo de acuerdo con la intención del hablante, como es caso de plural (-s de LI, o -me y -te de la LM en ejemplos 16-19) o de diminutivo/reverencial -tsi (ej. 26).

El sufijo derivacional -tsi por ser morfema ligado no puede ser morfema de contenido (además de no recibir ni asignar roles temáticos). Como no participa en la construcción de la estructura, sino que contribuye al significado de morfema de contenido, es morfema de sistema temprano. En el siguiente ejemplo registrado en las oficinas de la Presidencia Municipal de Zinacatepec, observamos el diminutivo -tsi, junto con otros dos morfemas de sistema (el adverbio *san* ‘sólo’ y determinante *se*) provenientes de la lengua matriz:

- 39) -¿Tehwatsi titekiti nika?
Tehwa-tsi ti-tekiti-ø-ø nika
Tú-REV 2sgSBJ-trabajar-PRS-SG aquí
¿Usted trabaja aquí?

(M, alrededor de 40, desconocido, conversación espontánea)

-San se *ratoh*-tsi

ADV DET rato-DIM

Sólo un ratito.

(H, alrededor de 50, NE, conversación espontánea)

Los adverbios también son conceptualmente activados, pero no reciben/asignan roles temáticos, lo que los califica como morfemas de sistema tempranos y, por lo tanto, pueden provenir tanto del náhuatl como del español. Esto se ilustra claramente en el ejemplo (40) que contiene en la misma oración adverbios con el mismo significado, pero provenientes de diferentes lenguas (‘todavía’ y *ok*), mientras que en el ejemplo (42) el adverbio de la LI ‘adelante’ alterna con el verbo en náhuatl. Además, es un caso de alternancia compuesta, porque presenta varios casos de convergencia. Primero, *nikisas adelante* es un calco de ‘salir adelante’, con el significado ‘ganarse la vida’. Segundo, el sufijo -s en *nikisas* es marca de futuro, reinterpretada como infinitivo, categoría inexistente en el náhuatl antiguo.

- 40) Oknawi *todavía* yawi escuela, ok momachtiah.
 Ok-nawi todavía ø-yawi escuela, ok ø-mo-mach-tia-ø-h.
 Otro-cuatro todavía 3SBJ-ir.PRS.PL escuela todavía 3.SBJ-REFL-saber-CAUS-PRS-PL
 Otros cuatro [hijos] todavía van a la escuela, todavía estudian.
 (Petrović, 2016a, p. 153)
- 41) *Siempre* panoaya itech *huertas*.
 Siempre o-ø-panoa-ya-ø itech huerta-s.
 Siempre AUM-3SBJ-pasar-IPRF-sg en huerta-PLe
 Siempre pasaba en las huertas. (H, 56, NE, narración)
- 42) Iwa pa nikisas *adelante*, yika oniya *hasta* nepah.
 Iwa pa ni-kisa-s-ø adelante, yika o-ni-ya-ø hasta nepa.
 Y para 1sgSBJ-salir-FUT-SG adelante, por eso AUM-1SUJ-ir.IPRF-SG hasta allá
 Y para salir adelante, por eso me fui hasta allá.
 (H, 26, nE, conversación espontánea)

Las preposiciones pueden ser también morfemas de sistema tempranos cuando son exigidos por la subcategorización verbal, como es el caso de *moconvertiroa en se chichi*.

- 43) In koyonáwalle se cristiano iwa tlame *moconvertiroa en se chichi*.
 In koyo-náwal-le se cristiano iwa tlame ø-mo-convertiroa-ø-ø en se chichi.
 DET coyote-nahual-ABS DET cristiano y después 3SBJ-REFL-convertirse-PRS-SG en DET perro.
 El nahual es una persona y después se convierte de un perro.
 (M, 52, NE, narración)

La alternancia de códigos en morfemas de sistema tardíos: puentes

Recuérdese que los morfemas de sistema tardíos son morfemas que proveen pura información gramatical y se encargan de la estructura, *i.e.* de la combinación de frases en constituyentes mayores, pero también expresan relaciones sintácticas entre ellos. Llegan a ser prominentes en el nivel de formulador. Un tipo de morfemas de sistema tardíos son los

llamados “puentes” que unen elementos en constituyentes mayores, como es el caso del complementador, relativizador y *de* posesivo. En los ejemplos que se dan a continuación observamos que provienen de ambas lenguas.

El complementador es, de acuerdo con Jake y Myers-Scotton (2009, p. 231), el prototípico puente, porque “their primary function is to connect clauses and thus convey procedural knowledge”. En los datos el COMP se realiza como *que* (morfema de lengua insertada) o \emptyset (morfema de lengua matriz). El primero es el único que aparece en el habla de los jóvenes, mientras que en los hablantes adultos hay variación. La introducción de una nueva categoría (COMP), a través de la importación directa (*que*) es un caso de convergencia.

44) *Pues, okili que te itech tlalle*

Pues, o- \emptyset -k-ili. \emptyset - \emptyset que te itech tlal-le

AUM-3SBJ-3sgOBJ-decir.PRF-SG COMP tú en tierra-ABS

Pues, le dijo que tú en la tierra

otiya semi tixikohtle

o-ti-ya- \emptyset semi ti-xikoh-tle

AUM-2SBJ-ser.IPRF-sg muy 2SBJ-envidioso-ABS

fuiste muy envidioso.

(H, 56, NE, narración)

45) *Kihtoa neká tekowa okwálanke.*

\emptyset -k-ihtoa- \emptyset - \emptyset neká tekowa o- \emptyset -kwálan-ke- \emptyset .

3SBJ-3sgOBJ-decir-PRS-sg DEM dueño AUM-3SBJ-enojarse.PRF-PRF-sg
Dice aquél que el dueño se enojó / Dice que aquel dueño se enojó.

(H, 56, NE, narración)

El *de* posesivo une dos frases nominales en una construcción posesiva.

46) *Xínachtle de calabaza³⁹*

Xínach-tle de calabaza

Semilla-ABS de calabaza

Semilla de calabaza

(M, 70, NE, elicitación)

47) *Ixíhwiyo de neká kwawitl*

I-xíhwi-yo de neká kwawi-tl

³⁹ También se ha registrado la forma conservadora ayóhkochtle (M, 45, NE, elicitación) con el mismo significado.

3sgPOSS-hoja-ABN de DEM árbol-ABS

Las hojas de aquel árbol (M, 70, NE, elicitación)

El relativizador une el antecedente y su complemento. En el siguiente ejemplo, el *xantil* es antecedente de la relativa, introducida por ‘que’.

48) Se *cuento* de se *xantil que* *okatka xíkohtle*.

Se cuento de se *xantil que* o-ø-katka-ø *xíkoh-tle*

DET cuento de DET remolino REL AUM-3SBJ-ser.PRF-SG envidioso-ABS

Un cuento de un remolino que era envidioso (H, 56, NE narración)

Por otro lado, el mismo hablante utiliza el relativizador del náhuatl *tlan* (LM) en la misma narración:

49) *Xíkohtle omoxikoaya de* *nochi tlan okatka*

Xíkoh-tle o-ø-mo-xikoa-ya-ø *de* *nochi tlan* o-ø-katka-ø

envidioso-ABS AUM-3SBJ-REFL-envidiar-IPRF-SG *de* *todo* REL AUM-3SUI-ser.PRF-SG

El envidioso envidiaba todo lo que había

tlan se *gente* *kitōka*, *tlan* se *gente* *kipiya*

tlan se *gente* ø-ki-tōka-ø- ø, *tlan* se *gente* ø-ki-piya-ø-ø

REL DET *gente* 3SUI-3sgOBJ-sembrar-PRS-SG REL DET *gente* 3SUI-3sgOBJ-tener-PRS-sg

[envidiaba todo] que la gente sembraba, que la gente tenía.

(H, 56, NE narración)

El uso de *tlan*, forma apocopada del interrogativo *tlanó(n)* “¿qué?”, es una réplica del español en el cual el interrogativo y el relativo tienen la misma forma (50 y 51).

50) ¿Qué dices?

51) El libro que te presté

La alternancia de códigos en morfemas de sistema tardíos externos

Los morfemas externos son los únicos que deben provenir de la LM en alternancia, de acuerdo con principio de morfema de sistema, porque son los que hacen transparente la estructura argumental (como los morfemas que marcan el sujeto y el objeto).

En algunas lenguas la marca de tiempo es un morfema de sistema externo, porque interactúa con el sujeto. Por ejemplo, en ‘corr-emos’, el sufijo nos da la información sobre el sujeto (1pl), junto con la información temporal (presente). Lo mismo sucede en latín *cogit-o* ‘pienso’ (1sg de presente), serbio *čita-š* ‘lees’ (2sg de presente), griego clásico *λό-ει* ‘desata’ (3sg de presente de indicativo). En náhuatl, el tiempo es morfema de sistema temprano, porque contiene pura información temporal.

El número (- \emptyset) en los siguientes ejemplos es morfema externo porque desambigua la persona de sujeto: en (52) el sujeto es \emptyset -, que es marca de 3a persona, y puede referirse tanto a ‘él/ella’, como a ‘ellos/ellas’. Debido a esto, los sufijos - \emptyset , para el singular, y -*ke* para el plural⁴⁰ (en pretérito perfecto y futuro), resuelven la duda (*okirecibiro* ‘lo recibió’ vs. *okirecibirohke* ‘lo recibieron’). En (53) y (54) el número desambigua el sujeto *ti*-, el cual puede ser 2sg o 1pl – si el sufijo de número es - \emptyset , el sujeto es ‘tú’, y si es -*ke*, entonces el sujeto es ‘nosotros’. Sin embargo, en el ej. (57) el sujeto *ni*- ya contiene la información persona/número (1sg).

52) Amó okrecibiro in tata Dios.

Amó o- \emptyset -k-*recibiro*. \emptyset - \emptyset in tata Dios.

NEG AUM-3SBJ-3sgOBJ-recibir.PRF-SG DET señor dios

No lo recibió el Señor Dios.

(H, 56, NE, narración)

53) ¿Yotikecharo sē?⁴¹

Yo-ti-k_i-*echaro*. \emptyset - \emptyset sē_i

Ya.AUM-2SBJ-3sgOBJ-echar.PRF-sg uno

¿Ya te echaste uno? [refiriéndose a un fuerte, *i.e.* tequila]

(H, 26, nE, conversación espontánea)

54) Ya ti-k_i-*formaroh-ke* no-grupo_i de chambelan-me.

Ya ti-k_i-*formaroh-ke* no-grupo_i de chambelan-me.

Ya 1plSBJ-3sgOBJ-formar.PRF-PL 1sgPOSS-grupo de chambelán-PL

Ya formamos nuestro grupo de chambelanes.

⁴⁰ Este sufijo pluraliza verbos en pretérito perfecto y en futuro: *o-tla.-kwah-ke* ‘comieron’ \emptyset -*tla-kwa-s-ke* ‘comeremos’.

⁴¹ Un joven me hizo esto pregunta en una fiesta de bautizo.

(Petrovic, 2016, p. 144)

- 55) Xikmaka *vuelta*, nika na techchingarilia nomiltsi, notomatsi.
Xi-k_i-maka-ø-ø vuelta, nika na tech-chingar-ilia no-mil-tsi, no-toma-tsi.
2SBJ.IMP-3sgOBJ-dar-PRS-SG vuelta aquí mero 2sgIMP.1sgOBJ⁴²-chingar-
APPL 1sgPOSS-milpa-DIM 1sgPOSS-jitomate-DIM
Date la vuelta, aquí mero me chingas mi milpa, mi jitomate.
(H, 56, NE, narración)
- 56) Xkadivinaro: kipiya se *entrada* iwa ome *salidas*.
X-ø-k-advinaro-ø: ø-ki-piya se *entrada* iwa ome *salidas*.
2SBJ.IMP-3sgOBJ-advinar-SG 3SBJ-3sgOBJ-tener-PRS-sg uno entrada y
dos salida-PLe
Adivina: tiene una entrada y dos salidas. (M, 52, NE, elicitación)
- 57) Iwa ya de miyak tiempo nepa *ni-vivir-oa-ya-ø*.
Iwa ya de miyak tiempo nepa ni-vivir-oa-ya-ø.
CONJ ya de CUANT tiempo ya allá 1sgSUJ-vivir-SV-IMF-sg
Y ya vivía mucho tiempo allá (H, 26, nE, historia de vida)

Por lo que se refiere al objeto, en náhuatl siempre viene marcado en el verbo por medio del prefijo, incluso si éste es indefinido. Los prefijos de objetos definidos son correferenciados con la FN de objeto, como observamos en (53) - (56), o son inferidos en el contexto (en 52, el objeto *-k-* se refiere a un hombre envidioso sobre el cual se trata en la narración). Este tipo de morfemas (los externos) siempre son activados sin excepción de la lengua matriz, justo como lo predice el modelo de Myers-Scotton.

86

Conclusión

El presente análisis de alternancia de códigos ha demostrado que los morfemas de sistema tardíos externos siempre provienen del náhuatl, el cual figura como lengua matriz, incluso en la alternancia compuesta. Sin embargo, no hay ningún obstáculo para que los demás morfemas de sistema (tempranos y puentes) aparezcan de la LI (*i.e.* español). En el caso de los morfemas de sistema tempranos se ve que sí existe una preferencia hacia las formas de la LM, porque no ha habido ni un caso de posesivo, ni de cuantificador del español

42 En la mayoría de las variantes del náhuatl el prefijo *tech-* es marca del objeto de la primera persona de plural. Sin embargo, en esta variante se confunde con la forma fusionada *tech-*, la cual proviene de sujeto *ti-* (2sg o 1pl) o sujeto imperativo *xi-* y el prefijo de objeto directo de 1sg *-nech-* (*i.e.* *ti-nech-*, *xi-nech-*).

y los demostrativos en LI son pocos. Por otro lado, los morfemas que marcan plural de sustantivos se activan juntos con el sustantivo que pluralizan, lo que puede explicar mayor apariencia de plurales de español en sustantivos de la misma lengua. Finalmente, hemos visto que los morfemas externos no aparecen en la alternancia, lo que confirma una parte de la hipótesis de la lengua matriz. Esta hipótesis es el meollo del modelo de alternancia de códigos de Myers-Scotton (*MLF model*), el cual nos permite entender el proceso de construcción y producción de habla bilingüe, a diferencia de otros modelos que predicen dónde es posible la alternancia. Y, por último, la tipología de morfemas de Myers-Scotton y Jake (2000), denominada el modelo de 4 morfemas (*The 4-M model*), contribuye mucho a la teoría lingüística (entre otras cosas, porque resulta que los núcleos frasales no son funcionales, sino léxicos) y, al mismo tiempo, junto con el modelo MLM, explica la asimetría en la distribución de diferentes tipos de morfema en alternancia de códigos. Tentativamente, este modelo podría aplicarse al estudio de otros fenómenos de contacto,⁴³ con lo cual se llegaría a un conocimiento más profundo e integral del contacto lingüístico en el caso de una confirmación empírica adicional.

Referencias

- Anónimo. (2009 [s.f.]). *Anales de Tepeteopan. De Xochitecuhtli a don Juan de San Juan Olhuatecatl, 1370 (?) – 1675*. Estudio, edición, paleografía y traducción de B. Lara Tenorio, E. Celestino, E. Pérez Alemán. México. CIESAS, CONACYT, CONACULTA, INAH.
- Auer, P. (1995). The pragmatics of code-switching: A sequential approach. En L. Milroy y P. Muysken (Eds.), *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching* (pp. 115-135). Cambridge. Cambridge University Press.
- Belazi, H. M., E. J. Rubin y A. J. Toribio. (1994). Code-switching and X-bar theory: The functional head constraint. *Linguistic Inquiry*, 25 (2), 221-236. <https://www.jstor.org/stable/4178859>
- Berk-Seligson, S. (1986). Linguistic constraints on intrasentential code-switching: A study of Spanish/Hebrew bilingualism. *Language in Society*, 15, 313-348. <https://www>.

⁴³ Petrović (2016b) demuestra en un estudio cualitativo sobre la convergencia en náhuatl que los morfemas externos son los más resistentes al cambio inducido por contacto. Sin embargo, todavía hace falta hacer otro estudio cuantitativo (está en proceso).

- Blas Arroyo, J. L. (2004). *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid. Cátedra.
- Blom, J.-P. y Gumperz, J. J. (1972). Social meaning in linguistic structure: Code-switching in Norway. En J. J. Gumperz y D. Hymes (Eds.), *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication* (pp. 407-434). Oxford. Basil Blackwell.
- Cerón Velásquez, M. E. (2013). *Alternancia de códigos entre el náhuatl y el español. Estrategias discursivas de identidad étnica*. Xalapa, Ver., México. Universidad Veracruzana, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DiSciullo, A.-M, Muysken, P. y Singh, R. (1986). Government and code-mixing. *Journal of Linguistics*, 22 (1), 1-24. <https://www.jstor.org/stable/4175815>
- Eliasson, S. (1990). English-Maori language contact: Code-switching and free morpheme constraint. En R. Filipović y M. Bratanić (Eds.), *Languages in contact (Proceedings of the Symposium 16. 1. of the 12th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. Zagreb, July 25-27, 1988)* (pp. 33-49). Zagreb. Institute of Linguistics, Faculty of Philosophy, University of Zagreb.
- Flores Farfán, J. A. (2012). *Cuaterros somos y toindroma hablamos. Contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México. CIESAS.
- Gal, S. (1988). The political economy of code choice. En M. Heller (Ed.), *Codeswitching: Anthropological and sociolinguistic perspectives* (pp. 245-264). Berlin. Mouton de Gruyter.
- 88 Gardner Chloros, P. (2009). *Code-switching*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Grosjean, F. (1990). The psycholinguistics of language contact and code-switching: Concepts, methodology and data. *Papers for the workshop on concepts, methodology and data* (pp. 105-117). Basel. ESF Scientific Network.
- Grosjean, F. (1995). A psycholinguistic approach to code-switching: The recognition of guest words by bilinguals. En L. Milroy y P. Muysken (Eds.), *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching* (pp. 259-275). Cambridge. Cambridge University Press.
- Gullberg, M., Indifrey, P., y Muysken, P. (2009). Research techniques for the study of code-

- switching. En B. E. Bullock y A. J. Toribio (Eds.), *The Cambridge handbook of linguistic code-switching* (pp. 21-39). Cambridge. Cambridge University Press.
- Gumperz, J. J. (1976). The sociolinguistic significance of conversational code-switching. *Working papers of the Language Behaviour Research Laboratory*, (46). University of California, Berkeley.
- Gumperz, J. J. (1982). Conversational code-switching. En J. Gumperz (Ed.), *Discourse Strategies. Studies in Interactional Sociolinguistics I* (pp. 55-99). Cambridge. Cambridge University Press.
- Heller, M. (1990). The politics of codeswitching and consequences of ethnic mobilization. Ponencia presentada en The Third Workshop of the European Science Foundation Network on Codeswitching and Language Contact, Brussels.
- Heller, M. 1995. Code-switching and the politics of language. En L. Milroy y P. Muysken (Eds.), *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching* (pp. 158-172). Cambridge. Cambridge University Press.
- Hill, J. y Hill, K. (1986). *Speaking Mexicano. Dynamics of syncretic language in Central Mexico*. Tucson. The University of Arizona Press.
- INALI. (2010). *Catálogo de lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INEGI. (2021). *Panorama sociodemográfico de Puebla. Censo de población y vivienda 2020*. México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jake, J. y Myers-Scotton, C. (2009). Which language? Participation potentials across lexical categories in codeswitching. En L. Isurin, D. Winford y K. de Bot (Eds.), *Multidisciplinary Approaches to Code Switching* (pp. 207-243). Amsterdam/Philadelphia, PA. John Benjamins.
- Labov, W. (1971). The notion of 'system' in Creole languages. En D. Hymes (Ed.), *Pidginization and creolization of languages* (pp. 447-472). Cambridge. Cambridge University Press.
- Launey, M. (1992). *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Levelt, W. J. M. (1989). *Speaking, from intention to articulation*. Cambridge, MA. MIT

Press.

Lipski, J. M. (1978). Code-switching and the problem of bilingual competence. En M. Paradis (Ed.), *Aspects of bilingualism* (pp. 250-263). Columbia, SC. Hornbeam Press.

Lipski, J. M. (1980). Bilingual code-switching and internal competence: The evidence from Spanish and English. *Le langage et l'Homme*, 42, 30-39.

Lipski, J. M. (2013). Spanish–English code-switching among low-fluency bilinguals: towards an expanded typology. *Sociolinguistic studies*, 8(1), 23-55. <https://www.jstor.org/stable/25744023>

Lockhart, J. (2019 [1992]). *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México. Fondo de Cultura Económica.

MacSwan, J. (1999). *A Minimalistic Approach to Intrasentential Code-Switching*. Nueva York: Garland Press.

MacSwan, J. (2005a). Codeswitching and generative grammar: A critique of the Myers-Scotton's MLF model and some remarks on "modified minimalism". *Bilingualism: Language and Cognition* 8 (1), 1-22. <https://doi.org/10.1017/S1366728904002068>

MacSwan, J. (2005b). Remarks on Jake, Myers-Scotton and Gross's response. There is no "Matrix Language". *Bilingualism: Language and Cognition* 8 (3), 277–284. <https://doi.org/10.1017/S1366728905002312>

90

Milroy, L. y Wei, L. (1995). A social network approach to code-switching: The example of a bilingual community in Britain. En L. Milroy y P. Muysken (Eds.), *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching* (pp. 136-157). Cambridge. Cambridge University Press.

Myers-Scotton, C. (1988). Codeswitching as indexical of social negotiation. En M. Heller (Ed.), *Codeswitching: Anthropological and sociolinguistic perspectives* (pp. 151-186). Berlin. Mouton de Gruyter.

Myers-Scotton, C. (1992). Comparing codeswitching and borrowing. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 13 (1-2), 19-39. <https://doi.org/10.1080/01434632.1992.9994481>

- Myers-Scotton, C. (1993). *Duelling Languages*. Oxford. Clarendon Press.
- Myers-Scotton, C. (1998). A theoretical introduction to the Markedness Model. En C. Myers-Scotton (Ed.), *Codes and consequences: Choosing linguistic varieties* (pp. 18-41). Oxford. Oxford University Press.
- Myers-Scotton, C. (2006). *Multiple voices. An Introduction to Bilingualism*. Oxford. Blackwell Publishing.
- Myers-Scotton, C. (2008). Language contact: why outsider system morphemes resist transfer? *Journal of language contact –THEMA*, 2, 21-41. <https://doi.org/10.1163/000000008792525318>
- Myers-Scotton, C. y Jake, J. (2000). Four types of morpheme: Evidence from aphasia, code switching and second language acquisition. *Linguistics* 38, 981-1024. <https://doi.org/10.1515/ling.2000.021>
- Myers-Scotton y Ury, W. (1977). Bilingual strategies: The social function of code switching. *International Journal of the Sociology of Language* 13, 5-20. <https://doi.org/10.1515/ling.1977.15.193.5>
- Petrović, M. (2016a). *Aspectos formales de la alternancia de códigos: Evidencias del náhuatl/español* [Tesis de maestría]. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Petrović, M. (2016b). The 4-M Model and convergence in Nahuatl. *Academic Journal of Modern Philology*, 5, 121-133. <http://cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/bwmeta1.element.desklight-9d0908ff-f2d1-47fd-bc0e-3cbb10d04b7e>
- Pfaff, C. (1979). Constraints on language mixing: intrasentential code-switching and borrowing in Spanish/English. *Language*, 55 (2), 291-318. <https://doi.org/10.2307/412586>
- Poplack, S. (1980). Sometimes I'll start a sentence in English Y TERMINO EN ESPAÑOL: Toward a typology of code-switching. *Linguistics*, 18, 581-618. <https://doi.org/10.1515/ling.1980.18.7-8.581>
- Poplack, S. (1988). Contrasting patterns of codeswitching in two communities. En M. Heller (Ed.), *Code switching: Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*, (pp. 215-244). The Hague. Mouton de Gruyter.

- Poplack, S. y Sankoff, D. (1984). Borrowing: The synchrony of integration. *Linguistics*, 22, 99-135. <http://hdl.handle.net/10315/2840>
- Poplack, S., Sankoff, D. y Miller, C. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics*, 26, 47-104. <https://doi.org/10.1515/ling.1988.26.1.47>
- Poplack, S. y Meechan, M. (1998). How languages fit together in codemixing. *International Journal of Bilingualism*, 2 (2), 127-38. <https://doi.org/10.1177/136700699800200201>
- Ritchie, W. C. y Bhatia, T. K. (2004). Social and Psychological Factors in Language Mixing. En T. K. Bhatia y W. C. Ritchie (Eds.), *The Handbook of Bilingualism* (pp. 336-352). Malden, MA. Blackwell Publishing.
- Romaine, S. (1989). *Bilingualism*. Oxford. Basil Blackwell.
- Savić, J. (1996). *Code-switching. Methodological and theoretical issues*. Beograd. Filološki fakultet, Univerzitet u Beogradu.
- Sridhar, S. N. y Sridhar, K. (1980). The syntax and psycholinguistics of bilingual code-mixing. *Canadian Journal of Psychology*, 34, 407-16. <https://doi.org/10.1037/h0081105>
- Treffers-Daller, J. (1990). Towards a uniform approach to code-switching and borrowing. *Papers for the Workshop on Constraints, Conditions and Models* (pp. 259-277). London. ESF Scientific Networks.
- VanHout, R., y Muysken, P. (1994). Modelling lexical borrowability. *Language Variation and Change*, 6(1), 39-62. doi:10.1017/S0954394500001575
- Winford, D. (2009). On the unity of contact phenomena and their underlying mechanisms: The case of borrowing. En L. Isurin, D. Winford y K. de Bot (Eds.), *Multidisciplinary Approaches to Code Switching* (pp. 279-306). Amsterdam/Philadelphia, PA. John Benjamins.
- Woolford, E. (1983). Bilingual code-switching and syntactic theory. *Linguistic Inquiry*, 14 (3), 519-536. <https://www.jstor.org/stable/4178342>

Abreviaturas

1 primera persona

2 segunda persona

3 tercera persona

ABN abundancial

ABS absoluto

ADV adverbio

AUM aumento

CAUS causativo

COMP complementador

COP verbo copulativo

DEM demostrativo

DET determinante

DIM diminutivo

DIR direccional

DUR durativo

FUT futuro

IMP imperativo

IPRF imperfecto

LI lengua insertada

LIG ligadura

LM lengua matriz

LOC locativo

NEG negación

PL plural

PLe plural de español

PLn plural de náhuatl

POSS posesivo

PRS presente

PST pasado

PRF perfecto

RED reduplicación

REL relativizador

REV reverencial

SBJ sujeto

SG singular



ETNÓGRAFOS

Entre lo *payo* y lo *físico*. El viejo habla del negro

de la Costa Chica

Eduardo Añorve Zapata

El negro de la Costa Chica (Guerrero y Oaxaca) tiene su modo de hablar, que se parece al español que hablamos en el resto de México, pero que se diferencia lo suficiente de éste como para darnos cuenta que tiene algo propio, específico, que aquél no contempla ni incluye, o que su uso ha excluido, y se basa en la constante y prolongada mezcla entre el castellano del siglo XVI, las lenguas locales precolombinas (mixteco, nahua, amuzgo, zapoteco, entre otras) y las bantú y conga (provenientes del sur del Sahara). Este modo de hablar del negro costeño fue decantándose a través de los últimos cuatro siglos y del uso que los habitantes de la zona hicieron de esas lenguas y su mezcla, particularmente por los vaqueros de ganado mayor (de origen subsahariano, llamados *bozales*) y sus descendientes, quienes, mezclados también con personas de aquellas culturas, esclavizados y explotada su fuerza de trabajo en las haciendas y cortijos locales, crearon una cultura, la cual algunas personas (Arturo Motta Sánchez, por ejemplo) han denominado como *cultura negra mexicana*. Esa lengua no sólo tiene remanentes (huellas, jirones) en esta zona, sino usos que también pueden encontrarse en otras zonas del país, en sus cuatro costados, fenómeno que ha sido estudiado por gente como Gonzalo Aguirre Beltrán y Jaime M. Lipski y, en menor medida o con menor profundidad, por Gabriel Moedano Navarro y por Erasto Antúnez Reyes.

El negro de la Costa Chica no es afromexicano

Antes de que iniciáramos a utilizar el término *afromexicanos* para designar a la gente de la Costa Chica que vive en las orillas del mar (o sea, a nosotros mismos), a fines del siglo pasado, ya éramos negros. Incluso, mucho antes de que los *gringos* o estadounidenses o *gabachos* estudiosos y hasta religiosos provenientes de esa cultura llamada “anglosajona” u “occidental” o “eurocentrista”, con el *ticket* de panafricanistas, trajesen la palabra *negro* (black people) para llamarnos (*hermanos negros*, también nos dijeron),

97

Eduardo Añorve Zapata

Investigador independiente

gvanho@gmail.com

nosotros ya éramos negros, nuestros antepasados lo habían sido, y eran conscientes de ello, y nosotros así lo aprendimos en el habla de todos los días, en nuestra convivencia. Aunque para estos extranjeros *ser negro* era y es un asunto de pureza, según parece, y para nosotros no, sino de cómo te ves y cómo te ven tus prójimos, algo vital y contaminado por la vida diaria y sus asegunes. Antes de que los estudiosos y académicos mexicanos, y los funcionarios de las instituciones de los gobiernos federal y estatal nos llamaran *afromestizos*, a fines del siglo pasado, nosotros ya éramos negros. Incluso ellos nos fundaron un museo de las culturas afromestizas, considerándonos como una *tercera raíz* de la nación, tal vez para lavarse las manos por las injusticias cometidas en contra nuestra todos esos siglos, o porque su mente no entiende estas cosas de otro modo que no sea el suyo, pero nosotros ya éramos negros, nosotros todavía somos negros.

Hacía tiempo ya que el trovero había compuesto y cantado en Cuajinicuilapa o *Cuijla*,¹ acompañado de guitarra, esta coplita, en el segundo cuarto del siglo veinte:

Soy Eduardo Magallón

de la nación mexicana.

Si tú me quieres, morena,

no le hace que sea mañana

Mexicanos, de la nación mexicana. Sí, nosotros éramos y somos de aquí. No éramos africanos, eso sí es claro; no éramos negros por venir de África; ni noción teníamos de la África. Éramos negros por nuestro color, no por nuestra añeja extranjería; negros o prietos, aunque algunos decían que éramos *prietos*, porque, *negros*, los burros del llano. Morenos, también. Y morenas. Ni siquiera mulatos, ni mulatas. Negros, prietos, morenos.

En mi infancia (nacé en 1961) no se hablaba entre nosotros de África, pero sí se sabía y se decía que los negros habían venido de Cuba, aunque no quedaba claro si llegaron y cómo llegaron a nuestro territorio; había pláticas viejas que hablaban de cien familias de negros que fueron traídas por el Mariscal de Castilla a cuidar vacas, a caballo (en estas sabanas en

1 Sobre esta apócope, el maestro Aguirre Beltrán explica: “Pero en Cuijla la influencia de la aspiración sorda j no para allí; es tan fuerte que el fonema entra como epéntesis en palabras que etimológicamente no lo requieren. La designación apocopada del pueblo cabecera, Cuijla, sirve para ejemplificar esta característica. El nombre original se compone de una raíz y dos sufijos vocativos: Cuajinicuil (li) - a (tl) -pa. Por aféresis, desaparecieron las tres primeras sílabas de la raíz, se eliminó el segundo vocativo y el toponímico hubiera quedado normalmente en Cuila si no hubiese evolucionado intercalando entre una otra sílaba la j epéntica que da la final designación de Cuijla”. (Aguirre, 1958, p. 203-204).

las que vivían y convivían personas de las familias étnicas mixteca y amuzga). Entonces, a mediados de la década de los años setenta del siglo pasado, Germán Habana Silva, con su guitarra y su voz, preguntaba en Río Grande a las muchachas de la Costa Chica (y ellas respondían), en el huapango *Arenita azul*:

—¿Eres cubana?

—No soy cubana.

—¿Eres jarocho?

—No soy jarocho.

—¿Qué quieres ser mi *maye*?²

—¡Soy mariposa!

Cubana. O jarocho. Cuba y Veracruz entre nosotros, en el pasado, a mediados del siglo veinte (en esta época ya existen registros de ello en discos de 45 y 33 rpm), como puede colegirse de algunas letras de canciones cantadas por Los Magallones, esos músicos de Huehuetán, como en *El negro de la Habana*, o en la aparición de la *jicotea* de la canción que rehicieron con el nombre de *El caballo soso*. Canciones muy viejas éstas, más viejas que estos músicos, de las cuales ellos no recordaban su origen, aunque sí sus melodías y sus letras. En esos tiempos vivíamos aislados del país, dicen; más bien, trasladarse hacia otras latitudes, o comunicarse con otras regiones, era lento, dilatado. Aunque de *El negro de la Habana* al *Negro de la Costa*, de Álvaro Carrillo, no hay mucha distancia, pero éste somos nosotros, ésta es nuestra filosofía, ésta es nuestra música y nuestro baile, la chilena. Y vale notar que en los primeros podemos encontrar que sus composiciones están hechas con el habla del negro (en sus cumbias, en sus corridos, en sus chilenas), en tanto que en las de éste no lo están, sino que su lengua, sus expresiones pretenden desprenderse de ese hablar de negros, tal vez para ensanchar el territorio de nuestra cultura, movimiento hecho de manera espontánea, sin consciencia de esta transformación. Por cierto, él es anterior; ellos vendrían después, incluso cantarían sus canciones, así como también tocaron y cantaron viejas composiciones de antecesores suyos y las registraron en discos de pasta y casetes, con sus negros y negras y morenas como personajes principales. Y así, crearon una chilena-cumbia, un ritmo y un estilo de interpretación que adquirirían gran relevancia social entre nosotros.

2 *Maye*: Cariñativo de madre.

¡Éntrale negra bonita,

que te quiero ver bailar

esta linda chilenita

que te voy a dedicar!

[...]

Soy el negro de la Costa

de Guerrero y de Oaxaca.

Para nosotros, ser negros comienza con el color de la piel, es una mera descripción física, alude al fenotipo y a algunas costumbres y hábitos culturales ligados al ser costeño. Para nosotros, ser negro no es un concepto relacionado con el activismo social, y aunque lo utilizamos para identificarnos, no nos sirve para plantear reivindicación alguna, para emprender alguna lucha por derechos específicos, por ser incluidos en leyes particulares, en normativas sobre derechos humanos, individuales y colectivos. ¿Para qué, si ya somos mexicanos? Para nosotros, ser afromexicanos es colocarnos una máscara, es dejar de ser negros. Ser negros panafricanistas (siguiendo la ideología de los frasteros, de quienes vienen de fuera) implica colocarnos una máscara, dejar, también, de ser negros de la Costa Chica. Para nosotros, ser afromestizos también implica colocarnos una máscara. Y las máscaras suelen ser incómodas. A excepción de las máscaras que fabricamos y utilizamos para bailar Los Diablos, Los Vaqueros, El Toro de Petate, El Machomula, La Tortuga del Arenal. Porque nos enmascaramos para cumplir nuestros ritos, los de la cultura de la Costa Chica, la oscura, la negra, la morena, la de los prietos. Por gusto, pues, porque esos ritos son parte de nuestro ser, de nuestra vida de todos los días.

Cultura negra mexicana

El maestro Arturo Motta utiliza varios argumentos para hablar de que en la Costa Chica nació, creció y permanece una cultura negra mexicana, a saber (se resumen seis de sus siete proposiciones):

- 1) Que los negros y mulatos novohispanos en el ejercicio de vaqueros contribuyeron en gran medida a la formación de un ícono de la cultura mexicana, la charrería. 2) Que la

región del litoral Pacífico [...] fue importante fuente de vaqueros mulatos novohispanos, es decir, de afrodescendientes vaqueros. Por ejercer esta actividad ahí, fueron directos forjadores de cultura vaquera regional... 3) Que, por lo anterior, resulta incierto atribuir la fundación del pueblo de Cuajinicuilapa a la actividad de negros cimarrones [...] la documentación consultada no lo avala, pues en ella hay fuertes indicios, directos e indirectos, para tener a la actividad ganadera, y la consiguiente cultura que de ella emana, como aquella originaria causa fundacional buscada. 4) [...] la evidencia documental, así del periodo colonial como del independiente para la zona, no se ajusta bien con el atribuido *ethos de violencia* que él [Aguirre Beltrán] captó en su trabajo de campo y luego pintó como distintivo marbete hetero y autoidentificacional de la población negra costeña de la década de 1950, al reconocer en tal *ethos* atavismo del legado y práctica cultural del cimarronaje colonial. 5) Que de dicho fenómeno social este texto controvierte la noción de su pesada vigencia para la zona de Cuajinicuilapa en la época virreinal [...] porque puntualiza que *cimarrón* no fue un término colonial denotativo... 6) Que la vaquería y su aneja cultura para dicha zona costeña habrían sido el *ethos* hegemónico hetero y autoidentificadorio, no la incondicional violencia, al menos hacia fines del siglo XIX. (Motta, 2006, pp. 116-118).

Cultura negra ligada a la vaquería, al ganado, a la tierra, a lo rural, concluye el maestro Motta Sánchez. Ahora, en 2021, esa cultura se ha descompuesto, se ha diversificado. Ahora, los vaqueros son amuzgos, son mixtecos, gente de la región que ha regresado paulatinamente al que fuera su territorio al sustituir la mano de obra de los negros locales, los descendientes de quienes llegaron hace cuatro siglos, y quienes emigraron hacia las ciudades del país a buscar trabajo y, muchos, muchos, hacia los Estados Unidos de América. Pero su habla sigue, se mueve, pervive en las músicas relevantes nuestras: la cumbia o música tropical (en su advocación de *merequetengue*, de *cumbiamba*, de *merengue*), el bolero criollo, la chilena, el corrido. Como también sigue viva nuestra tradición de mezclarnos con los descendientes de los amuzgos, de los mixtecos, quienes siguen regresando a la tierra de sus antepasados, nuestros parientes, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros padres.

101

El habla del negro costeño

El habla nuestra (criolla de la Costa Chica) oscila entre lo payo y lo físico. La calificación de payo en el hablar se refiere a que se habla de modo directo, sin adorno, de manera rústica, espontánea y directa; habla de vaquero, de campesino, de pescador, de gente que vive en cuadrilla o en el monte, de personas que no tienen instrucción de escuela. Por lo contrario, hablar físico se refiere al modo en cómo algunas personas pretenden “corregir” el hablar payo, por considerarlo un mal hablar, de gente atrasada, rústica, ignorante. Es una

ultracorrección en el hablar, la que consiste en gran medida en la sustitución de la “j” por la “s” en muchas palabras presuntamente pronunciadas de manera incorrecta;³ incluso, la “s” se utiliza en exceso, agregándola a palabras que no la tienen, con fines de hablar bien, con el que se pretende neutralizar el uso generalizado y cotidiano del hablar payo.

Aguirre Beltrán distingue dos formas dialectales en nuestro modo de hablar, poniendo de relieve el hablar de negros, que él caracteriza como habla rural:

El empleo de estos vocablos y de las formas dialectales cuileñas son propias tanto del sermo urbanus, como del sermo rusticus; sin embargo, en el habla rural, particularmente en la lengua que usan para su comunicación los habitantes de las pequeñas cuadrillas, las diferencias respecto al español europeo y mexicano son mayores. (Aguirre, 1958, p. 203).

Para don Gonzalo, el sermo rusticus era predominante a mediados del siglo xx en Cuijla o Cuajinicuilapa; de él dice que “es una forma dialectal del español”, y precisa que es muy similar al español nuestro de cada día:

El español de Cuijla, en verdad, no se aparta demasiado del lenguaje corriente en el resto del país y tiene grandes semejanzas con las formas dialectales descritas en las regiones de México y de América Latina donde el predominio de la población africana influyó decisivamente sobre el idioma de los Conquistadores. (Aguirre, 1958, p. 201).

Pero, por otro lado, reconoce que también tiene diferencias, las que consisten en significativas variaciones para sorprender a quien establece comunicación con los miembros de la comunidad (Aguirre, 1958). Significativas, y esto lo sabe uno, sobre todo cuando sale de su territorio e ingresa a comunidades urbanas, donde suelen hacerlo notar y calificarlo como parte de un mal hablar, de falta de cultura, de ignorancia, de atraso. Habla de negros. Discriminación, racismo.

También, don Gonzalo hace un recuento histórico de éste que llama fenómeno lingüístico, el cual se fundamenta en dos circunstancias, de entre todas las que lo produjeron:

3 Aguirre Beltrán, en Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, describe como una particularidad fundamental del habla nuestra la sustitución de la “s” por la “j”, así: “La más notable divergencia se encuentra localizada en el empleo de la aspiración sorda representada por la grafía j. Fenómeno común a Cuijla y a otros lugares del país que sufrieron la influencia negra es, ciertamente, la aspiración de la s y de la z cuando están en posición terminal de sílaba o palabra... Pero en Cuijla la influencia de la aspiración sorda j no para allí; es tan fuerte que el fonema entra como epéntesis en palabras que etimológicamente no lo requieren” (Aguirre, 1958, p. 203).

Una, constituida por el aislamiento en que permaneció la zona desde los años de su doblamiento hasta muy reciente data. Otra, por la variabilidad de lenguas habladas por quienes fijaron su residencia definitiva en la planicie costanera. Desaparecidos los indios y el idioma quahuteacas, a fines del siglo XVI, la repoblación se realizó a base de negros procedentes de muy distintos lugares de África y, en consecuencia, de muy diversas lenguas. (Aguirre, 1958, p. 202).

Es decir, el habla de negros, el habla criolla de la región, data de siglos y tiene una base intercultural, siendo predominante el castellano:

En vista de tales circunstancias, la imposición del idioma castellano debe haber tropezado con muy pocas dificultades. Ante el caos lingüístico de la Esclavonia, el español devino una lengua franca que permitió la fácil e indispensable relación entre blancos, negros e indios. [] El contacto de lenguas de estructura distinta introdujo, desde el primer momento, modificaciones sustanciales en el idioma adoptado o impuesto como oficial. A medida que la situación local fue estabilizándose, al disminuir y cesar los aportes migratorios africanos, los cambios lingüísticos tendieron a la consolidación. Ello permitió a las nuevas generaciones recibir y transmitir un español modificado que ya no había de sufrir, en el transcurso de tres centurias, mayores alteraciones; según se infiere de la persistencia de formas verbales arcaicas que dejaron de tener uso en España en el siglo XVI y en la Nueva España en el XVII. (Aguirre, 1958, p. 202).

Esa base intercultural, manifestada en la mezcla y las transformaciones ocurridas a partir de las distintas lenguas, enriquecieron

[] el castellano regional al favor de la adición de un cúmulo de vocablos de las lenguas indígenas –nahua, tarasca [sic], mixteca y africanas–. De estas últimas, ciertamente, en monto reducido. Esas voces, asimiladas a la fonética castellana, designan por lo común animales, vegetales e instrumentos de la tierra, o bien lugares habitados y otros accidentes geográficos. (Aguirre, 1958, p. 202).

Habla que alude a la tierra, al trabajo, al entorno ecológico, a las comunidades, a lo propio, a lo criollo, a lo nacido aquí, pues. También Aguirre Beltrán vaticina el probable devenir de esta lengua criolla, que conoció a mediados del siglo veinte:

Los continuos contactos que a últimas fechas han venido tolerando los pueblos del municipio, con la penetración de la escuela y el establecimiento de blancos ciudadanos, está relegando y relegará cada vez más el habla local a una simple supervivencia. Cuando menos en aquellos

aspectos del cambio idiomático donde las desemejanzas son aparentes. (Aguirre, 1958, p. 203).

Y ello ha estado ocurriendo en la Costa Chica en los últimos setenta años: el habla criolla, el habla de negros, se ha ido relegando a comunidades de individuos adultos, viejos, que viven en localidades rurales, lejanas a las vías de comunicación, como la carretera y, ahora, el internet. Pero sus huellas, sus remanentes –ese índice– están superviviendo en la música de la región, a veces como palabras y expresiones antiguas y en desuso y otras, fosilizadas.

Algunas voces y expresiones criollas

A continuación se enlistan unas cuantas palabras, voces y expresiones del habla de negros de la Costa Chica, que están en pleno uso y se encuentran registradas en canciones relevantes de la cumbia y el bolero criollos, cuyos compositores y músicos utilizan como materia prima para sus letras, a través de las cuales convierten sus pensamientos, conceptos e imágenes en palabras, como puede verse en los conjuntos musicales Mar Azul, Los Magallones, Los Cumbieros del Sur, Los Donny's de Guerrero y Los Karkik's. Por poner ejemplos harto evidentes, en expresiones como: “Te fuijtej y me dejajtej”, “te juijtej y me dejajtej” y “te fijtej y me dejajtej”; “¡Qué chulo!”; “tiró una risada”; “me echajtej al olvido”; “muda o cambia de ropa”; “por no saberse tantiar”; “arrancó corriendo”; “se ingre” (de engreído); “la cosa estuvo de que...”.

En sustantivos y nombres propios como: ejcorpioncillo (reptil), tlachicón (árbol), cuinique (roedor), arrecho (eretizado), ranguñaso (por rasguño), defuensaj y dejuensaj (por defensas), guachoj y melitarej (por militares), na (contracción de nada), pedidor (el que pide a la novia), maroma y machincuepa (pirueta o voltereta), ramasama (botella), mama (por mamá), papa (por papá), cuchito (por armadillo), cumbiamba (fiesta), pa (contracción de para), maijtro (por maestro), embición (por ambición), Chejuita (por Chefita), fego (por fuego), corajudo (enojado), Pifanio y Pijuanio (por Epifanio), viernej (por viernes), fevej (por jueves), mañaj (por manías), fidicial (por judicial), Ometepet (por Ometepec), antonse (por entonces). Y en modos verbales como: garraron (por agarraron), feron y jueron (por fueron), volvido (por vuelto), fe y jue (por fue), guindar (colgar). Etcétera. Y en muchas más palabras y expresiones actuales, arcaicas y fosilizadas, que ahora no se incluyen, pero que se han recopilado.⁴

4 En unos quince años, he acopiado unas mil palabras, expresiones y voces.

El habla de negros, no sólo en la Costa Chica

Sobre el habla de negros en México, que el lingüista llama lenguaje afromexicano, John M. Lipski escribió:

La población de origen africano en la mayoría de las principales ciudades mexicanas era considerable hasta vísperas de la independencia y en algunas ciudades —por ejemplo Acapulco, Mazatlán y Veracruz— la población negra era mayoritaria. Ya en el siglo *xvi* la población africana en México era considerable y para finales del *xviii* adquiría proporciones significativas en casi todo el país. Además de las importantes poblaciones africanas y afrodescendientes en las principales ciudades mexicanas, la Colonia contaba con las inevitables comunidades de cimarrones, algunas de las cuales han sobrevivido hasta la actualidad: Yanga, Mandinga, Cuajinicuilapa, aunque con poca presencia afromestiza. Las restantes comunidades afromexicanas se ubican en áreas geográficas poco visitadas en comparación con los grandes focos turísticos; se encuentran sobre todo en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero y también en el interior del estado de Veracruz. Tal vez esto contribuye a la poca atención que ha recibido las características lingüísticas afromexicanas, en comparación con los estudios realizados en países más frecuentemente identificados con la diáspora africana: Cuba, Colombia, Venezuela, el Perú, etc. A pesar de la escasez de trabajos lingüísticos modernos existe un nutrido corpus de textos literarios que pretenden imitar el habla de los africanos en México desde el siglo *XVII* hasta comienzos del *XX*, que reflejan no sólo el habla del bozal —nacido en África, que hablaba poco español—, sino también la formación de variedades híbridas afrohispanicas adquiridas como lengua nativa en suelo mexicano. Por lo tanto conviene repasar el conjunto de representaciones literarias y manifestaciones contemporáneas del habla afromexicana, para situar las comunidades afromestizas mexicanas dentro del marco de la lingüística afroamericana. (Lipski, 2011, p. 1).

105

Y precisamente hace eso, sitúa a comunidades negro-mexicanas dentro del marco de la lingüística afroamericana, aunque para el propósito nuestro, ya no es de interés inmediato. También se podrían incluir aquí las ideas del maestro Antonio García de León Griego, contenidas en su libro *El mar de los deseos. El Caribe andaluz, historia y contrapunto*, porque también nuestra habla (de los habitantes de esta zona del Pacífico Sur) tiene que ver con ese Caribe. Pero, para ello, no hay ocasión.

Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1958). *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lipski, J. M. (2020). El lenguaje afromexicano en el contexto de la lingüística afrohispanica. *Trinchera*, (134), Suplemento El Sambo de Guerrero. <http://trinchera-politicaycultura.com/1016/suplemento.html>
- Motta Sánchez, A. (2006). Tras la heteroidentificación. El “movimiento negro” costachiquense y la selección de marbetes étnicos. *Dimensión Antropológica*, 38, septiembre-diciembre, 115-150. <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=434>

**Segundas Jornadas sobre Lenguas Mixtecanas
Instituto de Investigaciones Antropológicas,
19 y 20 de septiembre de 2019**

Marlon Vargas Méndez

Los días 19 y 20 de septiembre de 2019 tuvieron lugar, en el auditorio “Jaime Litvak King” del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las Segundas Jornadas sobre Lenguas Mixtecanas. Este evento surgió del Seminario Permanente de Lenguas Mixtecanas, que se lleva a cabo desde el año 2015 en el salón 121 de dicha institución, y que ha servido como un espacio para que investigadores que estudian las lenguas de la familia mixteca¹ compartan sus conocimientos y trabajos en curso. Los coordinadores de este seminario, que también fueron los encargados de organizar dicho evento, fueron la Dra. Marcela San Giacomo, del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM); el Dr. Michael Swanton, del Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM); y el Dr. Fidel Hernández Mendoza, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS sede Ciudad de México).

Este evento contó con la presencia de estudiantes e investigadores especializados en diversas áreas de la lingüística y la filología, provenientes de instituciones académicas como la UNAM, el CIESAS, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad del Golfo de México (UGM, campus Oaxaca), la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM), la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) y el Centro de Estudios y Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca (CEDELIO). A diferencia de las primeras jornadas sobre lenguas mixtecanas, esta edición se distinguió por lo diverso y abierto del programa, pues sus participantes incluyeron, además de representantes de la academia, a miembros de proyectos y organizaciones comunitarias, con el objetivo de exponer sus experiencias y resultados en torno a la enseñanza y revitalización de sus respectivas lenguas.

1 Esta rama lingüística se compone de las variantes de las lenguas tu'un savi (mixteco), triqui, y cuicateco.

Por tanto, para que investigadores, estudiantes y miembros de organizaciones comunitarias pudieran compartir sus diferentes experiencias, las participaciones de los dos días del evento se dividieron en 8 mesas de trabajo, las cuales reflejaron distintas líneas de investigación.² De esta manera, en el programa se intercalaron mesas con un enfoque mayormente teórico, con aquellas dedicadas al activismo y la experiencia lingüística dentro de las comunidades. Esto no significó una separación definitiva entre los temas expuestos, por el contrario, se propició una interacción entre ambos enfoques. Con este mismo objetivo, en un primer momento haré referencia a las mesas con un enfoque teórico o descriptivo y, posteriormente, abreviaré sobre aquellas dedicadas a la participación comunitaria, con la intención de integrar la reseña con los objetivos y alcances de la Lingüística Aplicada.³

El evento inició su primer día con la mesa “Tono”, dedicada al estudio de este elemento fonológico característico de la familia otomangué, a la cual pertenece la rama mixteca. En este espacio se presentaron trabajos descriptivos de los sistemas tonales en distintas lenguas mixtecas, tales como el trabajo de la Dra. San Giacomo sobre la variación en el cuicateco, y la descripción del Mtro. Octavio León Vázquez (UIEM) del sandhi tonal de su lengua natal, el mixteco de Yucuquimi de Ocampo, Oaxaca. La mesa “Fonología” abrió el segundo día de las jornadas, con presentaciones centradas en discusiones y propuestas sobre los sistemas fonológicos y sus interacciones con otros niveles lingüísticos. Destacó la colaboración del Mtro. Braulio Becerra Roldán (UNAM) y Bernardo Galindo González, en representación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), quienes presentaron un bosquejo fonológico del tu’uñ savi de Abasolo del Valle, Veracruz, integrándolo con la estandarización de un alfabeto para dicha lengua.

La mesa “Morfología” cerró el segundo día de las jornadas, y en ella se presentó, entre otras, la ponencia del Mtro. José Manuel Hernández Fuentes (UAQ) y el Dr. Fidel Hernández Mendoza (CIESAS), titulada “Topónimos en triqui: aspectos históricos y morfosintácticos”. Esta colaboración mostró las descripciones geográficas históricas aún presentes dentro de los topónimos triqui, mediante un análisis morfológico de la palabra.

En cuanto a las presentaciones de los diversos proyectos comunitarios, el 19 de septiembre tuvo lugar la mesa “Experiencias de revitalización comunitaria y derechos de los pueblos

2 El programa del evento puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.ia.unam.mx/images/difusion/2019/jornadasMixtecas/Programa-JMixtecas2.pdf>

3 La Lingüística Aplicada estudia el fenómeno de la lengua para ofrecer resoluciones a problemas materiales, por lo que resulta imprescindible integrar los aspectos multidisciplinarios que tienen lugar en cada caso de estudio. Por ello, tiene un carácter que no es meramente teórico, sino esencialmente experimental y resolutivo.

indígenas”. En ésta participaron docentes, representantes legales y traductores de lenguas originarias en contacto directo con las necesidades de los hablantes. Se compartieron experiencias y proyectos relacionados con la revitalización lingüística y los derechos lingüísticos, como el derecho a acceder a la información sobre servicios médicos y legales en lengua materna —por mencionar alguno. Como ejemplo de la acción comunitaria en este ámbito, el traductor Reynaldo López de la Paz, en representación del Hospital Rural de Bienestar no. 35 de Jamiltepec, Oaxaca, presentó el proyecto “Aprender a comunicarnos en mixteco”, el cual busca instruir en la lengua local al personal médico para mejorar la comunicación con los pacientes.

El mismo día, y posteriormente a la mesa sobre revitalización comunitaria, se llevó a cabo la mesa titulada “Enseñanza de las lenguas mixtecas”. En ella, docentes y lingüistas dieron cuenta de los desafíos que enfrentan en su labor de educación en lengua originaria, y expusieron propuestas para la elaboración de material didáctico que ayude a resolver los problemas de enseñanza. El Mtro. Octavio León se presentó nuevamente, junto a la Dra. Iara Mantenuto (UCLA), para hablar de la relación entre la lingüística descriptiva y la pedagogía de la lengua. Para ello, compartieron sus experiencias sobre un taller de lectoescritura del mixteco de Yucuquimi de Ocampo, Oaxaca. Como parte de sus conclusiones, se discutió cómo la representación gráfica de un elemento gramatical —como el tono— representa un reto que la teoría descriptiva y su metodología pueden ayudar a sortear, como lo demuestra la experiencia del taller impartido en la comunidad.

El día 20 de septiembre tuvo lugar la mesa “Activismo, enseñanza y revitalización de las lenguas mixtecas”, en la cual algunos docentes compartieron sus preocupaciones sobre la enseñanza y la revitalización de las lenguas de esta rama. En las presentaciones se destacó la importancia que las tecnologías de la información y el activismo digital están tomando dentro de la revitalización lingüística. Así lo mostró la presentación que Crescenciano Hernández Cuevas (CEDELIO-Ve’e Tu’un Savi) realizó de la aplicación para teléfonos móviles llamada Dakua’a to’on davi, la cual busca convertirse en una herramienta para aprender la lengua tu’un savi de San Pedro Jaltepetongo, Oaxaca. De igual forma, el profesor Misael Hernández Mendoza expuso cómo la integración y traducción de la tecnología ha tenido un papel importante para la revitalización del triqui en la comunidad de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca.

Por último, quiero destacar a las mesas “Filología I” y “Filología II” —divididas en los dos días del evento, respectivamente—, integradas por cuatro ponencias en total, las cuales se

vincularon al diplomado “Mixteco Colonial”, impartido bajo la coordinación del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y la Biblioteca “Juan de Córdova” de Oaxaca. En este diplomado participaron hablantes nativos de distintas comunidades a lo largo de Ñuu Savi,⁴ con la finalidad de estudiar y mejorar la comprensión de sus textos coloniales. Así, en “Filología I”, los coordinadores del diplomado, el Dr. Sebastián van Doesburg (Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM) y el Dr. Michael Swanton, presentaron antecedentes de la catalogación de textos coloniales y los avances que se han obtenido en lingüística histórica, específicamente en torno al protomixteco. Por su parte, en la mesa “Filología II”, los integrantes de “Mixteco Colonial” presentaron dos ponencias, “Un muerto en el temazcal: análisis y traducción de una averiguación previa escrita en mixteco de 1602. Parte I: Metodología” y “Un muerto en el temazcal: análisis y traducción de una averiguación previa escrita en mixteco de 1602. Parte II: Análisis lingüístico”, en las cuales expusieron la traducción y el análisis de un documento legal en mixteco del siglo XVII, trabajo que fue resultado de sus estudios en el diplomado.

He decidido detenerme principalmente en aquellas ponencias en las que se mostró una colaboración entre disciplinas, o bien, una integración con los miembros de la comunidad de habla. Y es que, aunque la importancia de esta interacción suele discutirse y promoverse dentro de las aulas, desde la academia y a lo largo de nuestra formación como estudiantes, nos resultan excepcionales los espacios que sirven como punto de encuentro para poner en práctica dicha colaboración. Es así que las Segundas Jornadas sobre Lenguas Mixtecanas se convirtieron en ese espacio, al devenir en generadoras de una relación que propicia la discusión sobre los problemas y necesidades que enfrentan las comunidades de habla mixteca en el ámbito cotidiano. De esta manera se conocen las preocupaciones e iniciativas de los hablantes, al mismo tiempo que se les da la bienvenida para expresar sus dudas e inquietudes sobre el análisis científico de las lenguas. Esto da pie a un mejor entendimiento entre todos los involucrados y al abandono de posturas paternalistas por parte de la academia.

A manera de cierre, recupero los objetivos de la Lingüística Aplicada para afirmar que eventos de este tipo ayudan a conducirnos a la resolución de problemas lingüísticos que son originados por problemáticas sociales (Grabe, 2010, p. 35). Esto resulta esencial en un panorama sociolingüístico como el de México, en el que son necesarios los cambios de actitud lingüística que ayuden a combatir la discriminación y la sustitución de las lenguas originarias. Esperamos que los organizadores de este evento continúen con este formato y que los participantes puedan, mediante el encuentro y la discusión, desarrollar investigaciones y

4 Autodenominación de la región conocida en castellano como “mixteca”.

herramientas que tengan un efecto tangible para las poblaciones de habla mixteca.

Referencias

Grabe, W. (2010). Applied Linguistics: A Twenty-First-Century Discipline. En R. B. Kaplan (Ed.), *The Oxford Handbook of Applied Linguistics* (pp. 34-44). Oxford. Oxford University Press.

De vitalidades, contactos lingüísticos y entendimientos comunicativos

Itzel Vargas García

¿Cuántas veces cierra uno los ojos para no ver y cuántas para ver mejor? Igual que como se preguntase Ángeles Mastretta en 1998, en su *Mundo Iluminado*, me lo pregunto yo ahora y le invito a usted a preguntárselo también, querido lector; a propósito de pensar y reflexionar sobre la vitalidad, los contactos lingüísticos y los entendimientos comunicativos entre los hablantes bilingües de una comunidad indígena de México. Comunidad en la cual, según se cuenta, en tiempos originarios —mucho antes de la conquista— se hablaba una “lengua pura” de la que, tiempo después, a causa de la imposición del español como lengua franca, comenzaron a “quebrantarse las palabras”, como diría mi compadre y colaborador. Es decir, resultado del contacto entre los pueblos oriundos de México y los conquistadores, se tornó necesario adoptar un código de entendimiento mutuo. En este proceso de adopción, el español —desde luego— llevaba ventaja por sobre las lenguas indígenas, dada su hegemonía y poder económico y administrativo.

Bajo esta premisa, durante parte del siglo XIX y buena parte del siglo XX, se implementaron una serie de políticas lingüísticas en las que el objetivo principal fue castellanizar al indio. Con ello, la sociedad mexicana no solo lograría la homogeneidad lingüística y cultural, sino que, a través de ella, sería posible alcanzar la civilización e iluminar en todo su esplendor el espíritu nacionalista tan anhelado. Lo cierto es que antes de esta época ya existía en México una situación similar a la recién apuntada, donde el contacto entre lenguas y entre culturas era, al igual que en nuestra actualidad, algo común. Lo anterior significa que, mucho antes que el español fuese impuesto a la población oriunda del Ombligo de la Luna, la lengua náhuatl ocupaba esa posición en gran parte de lo que hoy es la República Mexicana.

Si tenemos presente que, tanto en México como en otros puntos del globo, es muy común que los contactos lingüísticos y culturales sean considerados

115

Itzel Vargas García
Instituto Nacional
de Lenguas Indígenas (INALI)
itzel.vargas.garcia@outlook.com

como una de las principales causas que influyen determinadamente en el desplazamiento y pérdida de vitalidad de las lenguas originarias, ¿ello quiere decir que el náhuatl también llegó a “quebrantar las palabras” de aquellas comunidades cuya lengua no era precisamente el náhuatl, sino alguna de las 68 agrupaciones lingüísticas actualmente identificadas en el país? (INALI, 2010).

Esta pregunta es un tanto complicada, y la respuesta, desde luego, puede depender de cuántas veces cerramos los ojos para no ver o cuántas para ver mejor. En este sentido, y retomando el ejemplo de la imposición del náhuatl como lengua franca, en el periodo de un México prehispánico podría pensarse que definitivamente esta lengua influyó de manera temprana en los repertorios lingüísticos de las lenguas indígenas del país; influencias que desde entonces han representado un cambio importante en las lenguas originarias, sobre todo porque muchas ellas, aún hoy habladas en México, están llenas de nahuatlismos.

Posiblemente este influjo conllevó el desplazamiento de formas originarias de otras lenguas, o —¿por qué no?— también podría pensarse que, más que “quebrantar las palabras” de las lenguas indígenas mexicanas, tales influencias —resultantes del contacto lingüístico— se hayan tornado mecanismos mediante los cuales los hablantes incorporarían a sus lenguas formas y rasgos que les permitieran expandir sus expresiones comunicativas. Pensemos, por ejemplo, en la variedad del español mexicano, la cual se caracteriza —entre otras cosas— por tener en su repertorio numerosas palabras que provienen de la lengua náhuatl. Baste pensar que muchas veces necesitamos llenarnos de ‘apapachos’ para sentirnos mejor, luego de atravesar una situación difícil en nuestras vidas, de estar tristes o melancólicos. Si no fuese por el náhuatl, difícilmente los mexicanos podríamos ser tan precisos con la sutileza y tipo de cariño que necesitamos para aliviar nuestra congoja: ‘apapachar’, según cuentan, significa “abrazar o acariciar con el alma”.

Ahora bien, si esto ha representado para el español una manera de expandir nuestras expresiones comunicativas, ¿por qué no pensar que ocurre lo mismo en la relación e influencia entre el español y las lenguas indígenas? Por ejemplo, en una comunidad indígena otomí llamada San Pablito, ubicada en la Sierra Norte de Puebla, la lengua indígena goza de una vitalidad impresionante. No solo visible en su continua transmisión intergeneracional, sino también apreciada en la altísima valoración positiva y la lealtad lingüística que tienen los habitantes de San Pablito para con ella.

A diferencia de un gran número de poblaciones indígenas de México, pareciera que en San

Pablito el contacto lingüístico entre el español y el otomí no es tema. Por lo menos eso pude apreciar durante una investigación que realicé entre el 2015 y el 2019, donde hice el seguimiento de las prácticas comunicativas de algunas redes sociales, habitantes de San Pablito. En otras palabras, hice el registro y seguimiento de las prácticas comunicativas entabladas entre un conjunto de hablantes que compartían algún lazo, ya fuese de parentesco o por cuestiones laborales. Ello, más que agudizar el sentido de la vista que me permitiera ver mejor, me obligó a afinar el oído para escuchar el habla bilingüe real, cotidiana; en la cual, cabe señalar, tanto el otomí como el español se entrelazaban constantemente. Ya fuese al utilizarse alguna de las preposiciones del español, o por hacer uso de alguna frase idiomática; de sustantivos, adjetivos o verbos del español, sin necesariamente importar la edad o experiencia social y comunicativa del hablante.

A modo de ejemplo, en un día caluroso en San Pablito, luego de ir de compras al mercado, mi comadre y yo nos dirigimos a un negocio en el que ella preguntó: “¿a cómo los helados?”, —<a nu’e pexu>, respondió la señora del negocio. Para mí, aunque con habilidades incipientes en la lengua indígena, fue clarísimo que los helados costaban solo un peso. Ahora bien, profundizando en algo posiblemente tan cotidiano —tanto para la señora del negocio como para mi comadre— luego de haber abierto bien los oídos y cerrado los ojos varias veces para ver mejor, pude maravillarme entendiendo que la palabra <pexu> ha sido tomada del español, en primer lugar, porque no existe un referente similar en la lengua originaria. De modo que ésta vino a cubrir lo que, en lingüística, conocemos como vacío semántico.

En segundo lugar, advirtiéndole que esta palabra ha atravesado por una serie de adaptaciones al otomí, entre las que destaca la reinterpretación de sonidos, debido a que contiene fonemas inexistentes en la lengua indígena. Así pues, el hablante pronuncia la [s] como una fricativa sorda postalveolar [ʃ]; traduciendo: como si le pidiéramos a alguien que haga silencio [shhh], además de pronunciar la [o], vocal final de la forma original, como [u]. Este ejemplo tan sencillo da cuenta de un proceso que es y ha sido muy valorado en San Pablito: la apropiación de formas según el propio sistema de la lengua. A partir del cual —pareciera— se atenúan posibles conflictos y rechazos derivados de la incorporación de formas ajenas a la lengua originaria.

Es evidente que las políticas lingüísticas castellanizadoras han dejado terribles secuelas, que se reflejan en la disminución de la vitalidad de las lenguas indígenas de México debido a “la transmisión de ideologías que aún hoy minusvaloran toda condición de los pueblos originarios de México” (Vargas, 2019, p. 338). Los bilingüismos forzados, durante mucho

PB

tiempo, implicaron escenas terroríficas de sanción y castigo para quienes eran hablantes de lenguas indígenas. Con el paso del tiempo, muchos de estos hablantes han logrado cierta resiliencia que les ha posibilitado mirar al bilingüismo como un factor de desarrollo social y personal. No obstante, tristemente continúan predominando comportamientos discriminatorios e ideologías racistas, sobre todo por parte de la sociedad hispanohablante.

De manera simultánea, el trágico panorama —experimentado por muchos durante gran parte del siglo xx— pareciera que se ha ido transformando en un nuevo escenario, donde las lenguas indígenas han dejado de ser vistas como un retroceso para la nación. Actualmente se encuentra en marcha una reconfiguración de las políticas lingüísticas en el país, a la luz del conocimiento y toma de conciencia de las nuevas realidades multilingües; en las que se ha advertido que los individuos adquieren y activan sus repertorios lingüísticos de manera flexible y dinámica según la situación social y comunicativa de los interlocutores.

Lo anterior ha dado cuenta de dos situaciones que, a mi juicio, son de suma importancia. La primera de ellas, relacionada con el desarrollo y transformación de la lengua otomí. Y la segunda, relativa a los usos bilingües otomí-español de los habitantes de San Pablito; más específicamente, con la emergencia de variedades locales del español en contacto con el otomí, las cuales se tornan un recurso eficiente y esencial para sus hablantes. No solo por que hablar español continúa significando un motivo de ascenso social, sino porque, precisamente, estas variedades locales del español en contacto con el otomí se convierten en una herramienta identitaria y de enseñanza-aprendizaje; especialmente, aunque no exclusivamente, entre las generaciones más jóvenes. Pese a las ideologías y valoraciones que surgen en torno a dichas variedades locales, el uso de éstas posibilita, en su entorno más inmediato, el entendimiento comunicativo con aquellas personas cuya lengua no es el otomí.

“En esta época de pérdidas y pesares, cerrar los ojos para distinguir con exactitud no sólo aquello que no queremos perder, sino todo eso que nos urge imaginar, es además de un consuelo, un deber de asombro al que no podemos negarnos” (Mastretta, 1998, p. 8). Por ello, además de cerrar los ojos cuantas veces sea necesario para ver mejor, es necesario abrir bien los oídos, llenarlos de curiosidad y asombro para no negarnos la hermosa oportunidad de maravillarnos ante las posibilidades que brindan los contactos lingüísticos en el entendimiento comunicativo y la vitalidad de las lenguas.

Referencias

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2010). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México.

Mastretta, A. (1998). *El Mundo Iluminado*. Madrid. Alfaguara.

Vargas García, I. (2019). *¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo, México*. Tesis de doctorado. Posgrado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México.

PB

Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo y Evento de Alto Nivel: "Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas 2022-2032"

Itzel Vargas García

Como es sabido, el 2019 fue proclamado como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas 2019 (AILI2019) por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el propósito de llamar la atención a nivel mundial sobre la necesidad de fortalecer, conservar y revitalizar las lenguas originarias. Lo anterior se hizo necesario al considerar que la pérdida de las lenguas se encuentra vinculada simultáneamente con la destrucción del equilibrio ecológico, la prevalencia de situaciones que violan los derechos humanos y, por tanto, en menoscabo de un desarrollo sustentable y con paz para las naciones. De modo que, con esta alerta se buscaba a la vez movilizar a los diversos actores sociales para emprender medidas urgentes que revirtieran la amenaza latente que avanza sobre la diversidad lingüística. Durante dicho año, pese a advertir un aumento considerable en las labores destinadas a revertir la desaparición de la diversidad lingüística a partir de la movilización de numerosos actores sociales en todo el globo, distintas voces coincidieron en que “un año resulta insuficiente para ver resultados concretos de aquellas iniciativas intensificadas y puestas en marcha durante dicho periodo” (Vargas García, 2021, p.1) dado que los diversos esfuerzos internacionales han intentado hacerse cargo de una realidad patente que se encuentra intrínsecamente relacionada con la desaparición de las lenguas; esto es: la pobreza extrema, la discriminación, los procesos migratorios, la desterritorialización, entre otros muchos fenómenos y procesos sociales.

Siendo lo anterior el telón de fondo, del 25 al 28 de febrero del 2020 se llevó a cabo en México, en las instalaciones del Complejo Cultural Los Pinos, el Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo (CILR) y el Evento de Alto Nivel: Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas 2022-2032. Con el propósito de establecer un espacio de diálogo, reflexión, análisis e identificación

121

Itzel Vargas García
Instituto Nacional
de Lenguas Indígenas (INALI)
itzel.vargas.garcia@outlook.com

de soluciones prácticas que permitan trascender de aquella alerta mundial sobre la pérdida acelerada de lenguas indígenas en el mundo y, mediante el Congreso, dar clausura AILI2019 y simultáneamente proclamar el Decenio Internacional de Lenguas Indígenas, con el Evento de Alto Nivel: Construyendo un futuro de Acciones para las lenguas indígenas 2022-2032.

Para la realización de ambos eventos, el Gobierno de México, a través de sus instancias nacionales e internacionales del sector cultura, convocó a activistas, líderes e intelectuales indígenas, académicos, funcionarios públicos de instituciones nacionales y extranjeras, así como a representantes de lenguas indígenas.

Así pues, el Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo tuvo como lenguas oficiales el español, inglés y el náhuatl del valle de México. Conforme la información reportada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, se contó con la participación de 62 congresistas; de los cuales, 18 de ellos eran representantes de pueblos indígenas provenientes de países tales como Colombia, Ecuador, Bolivia, Australia, Noruega, Federación Rusa, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Belice, Guatemala, España, Francia, Italia, India, Perú, entre otros. Asimismo, participaron 15 académicos de pueblos indígenas nacionales: Tu'un savi, P'urepecha, náhuatl, Pima, Q'anjob'al, Ayuujk, Amuzgo, Hñähñu, Tseltal, maya, chontal de Oaxaca, chatino, Meepha; representantes de 65 de las 68 lenguas nacionales y hablantes de 25 lenguas extranjeras, entre ellas: el catalán, indonesio, hawaiano, sami, quechua, cree, kiché, quichua, chibchana, mapuzungun, entre otras.

La organización de las participaciones del Congreso se realizó en función de quince ejes temáticos¹ que fueron distribuidos en dos categorías; una de ellas en torno a experiencias de atención a la diversidad lingüística desde el ámbito comunitario y, la otra, desde el ámbito institucional

El primer día del Congreso, luego del acto inaugural se llevó a cabo la conferencia magistral a cargo de la Dra. Irmgarda Kasinskaite- Buddeberg, especialista del sector de comunicación e información de la UNESCO, quien compartió la comunicación “Diversidad

1 Los ejes temáticos considerados fueron: 1) Causas estructurales del desplazamiento de las lenguas indígenas, 2) Modelos políticos frente a la diversidad lingüística, 3) Derechos lingüísticos, marcos normativos y atención a la diversidad lingüística, 4) Diversidad lingüística, desarrollo y paz, 5) Futuros imaginados y escenarios de las lenguas en riesgo, 6) Nuevas prácticas comunicativas para sociedades multilingües, 7) Retos de la planificación lingüística para el uso de lenguas amenazadas, 8) Formación para el empoderamiento, 9) Lenguas en alto riesgo y estrategias de revitalización, 10) Lenguas indígenas y desarrollo sostenible (Agenda 2030), 11) Lenguas indígenas y educación, 12) Lenguas indígenas y expresiones artísticas, 13) Lenguas indígenas, medios de comunicación y nuevas tecnologías, 14) Lenguas indígenas en la sociedad del conocimiento y 15) Lenguas indígenas y el patrimonio cultural inmaterial.

lingüística: Retos globales, desafíos locales”. En su presentación destacó la importancia de las lenguas indígenas para el desarrollo social, económico, político, la convivencia pacífica y la reconciliación en nuestras sociedades. En función de ello sugirió tres líneas de acción desde el plano institucional, las cuales, en su opinión, resultan esenciales: 1) apoyo a la revitalización y mantenimiento de lenguas indígenas a través de medidas diferenciadas, 2) acceso a la educación, a la información y al conocimiento para la preservación de las lenguas indígenas y 3) promoción de las lenguas y culturas indígenas a partir del mantenimiento del conocimiento y valores en los ámbitos socioculturales, económicos y políticos.

Luego de la participación de la Dra. Kasinskaite se llevó a cabo el panel internacional titulado “Lenguas amenazadas y políticas lingüísticas con enfoque por regiones”. La intención de este tipo de paneles fue ofrecer un panorama comparativo de los avances, alcances y perspectivas de los esfuerzos de fortalecimiento, desarrollo y revitalización de lenguas indígenas desde distintas latitudes. Así pues, en este primer panel internacional se compartieron las experiencias de Norteamérica, América Latina y el Caribe, particularmente el caso de Perú, Asia-Pacífico, en concreto de Australia y las experiencias de Cataluña. Por la tarde del día 25 de febrero se desarrollaron de manera simultánea seis mesas de diálogo en las que se compartió y reflexionó sobre algunas experiencias de promoción, planificación y revitalización lingüística desde iniciativas no gubernamentales, destacadamente las de los mismos pueblos y comunidades originarias, en ámbitos como la educación, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, las redes sociales, los derechos lingüísticos, las expresiones artísticas, la organización comunitaria, entre otros.

Durante el desarrollo de las mesas se hizo notar la existencia de esfuerzos que, lejos de procurar el fortalecimiento, desarrollo y/o revitalización lingüística, han desatado una serie de procesos que muchas de las veces han propiciado conflictos inter e intracomunitarios. Esta consideración resulta imprescindible para autoevaluar, proponer y desarrollar una planificación lingüística más eficaz y pertinente, acorde a cada contexto sociolingüístico y cultural específico.

El segundo día del Congreso dio inicio con la conferencia magistral a cargo de la Dra. Kristen Carpenter y el Dr. Aleksey Tsykarev, titulada “(Indigenous) Language as a Human Right”; ésta se desarrolló en torno a las lenguas indígenas y la Agenda de desarrollo 2030. Posterior a la conferencia magistral se llevó a cabo el segundo panel internacional denominado “Estados poliétnicos y políticas lingüísticas”. En este participaron académicos y activistas

nacionales e internacionales quienes compartieron experiencias institucionales concretas de México, Noruega, India y la Federación Rusa.

Luego de ello, y tal como ocurrió el día anterior, se llevaron a cabo tres mesas de diálogo simultáneas bajo la temática “Intercambio de experiencias institucionales para la atención a la diversidad lingüística”. Como su nombre lo indica, los participantes de las seis mesas se enfocaron en debatir, analizar áreas de oportunidad en torno a la atención de la diversidad lingüística desde el ámbito institucional.

Para finalizar el evento se desarrolló una plenaria de conclusiones las cuales sirvieron de insumos para las actividades del evento de Alto Nivel el cual se llevó a cabo los días 27 y 28 de febrero; con el propósito de contribuir a la integración del Plan de Acción del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022-2032.

Con la realización de este Congreso Internacional de Lenguas en Riesgo por primera vez en la historia convergieron voces de hablantes de lenguas indígenas, activistas, promotores culturales, funcionarios públicos, académicos, etcétera., quienes, a través del diálogo, análisis y autoevaluación de los procesos desarrollados en pro de las lenguas indígenas, reconocimos la importancia y necesidad de restablecer los canales de comunicación entre los distintos sectores de la sociedad, fomentando el diálogo basado en la paz y la corresponsabilidad para el bienestar y desarrollo de las lenguas indígenas a nivel mundial.

Sin lugar a duda, este evento resultó ser un paso fundamental para fomentar la construcción de nuevas sinergias que involucren la participación de las comunidades hablantes de lenguas indígenas, y de la población en general, en el desarrollo y puesta en marcha de procesos de planificación lingüística pertinente y corresponsable. No obstante, las apuestas y los retos a enfrentar son de gran magnitud. En este contexto, hacer tangibles los futuros imaginados para las lenguas indígenas requiere no solo de reflexión colectiva, sino de un cambio imperante de paradigma en las estructuras de nuestras sociedades que procuren la construcción de una nueva relación intercultural y horizontal basada en la deliberación pública y la validación comunitaria.

Referencias

Vargas García, I. (2021). Hacia la construcción del Decenio Internacional de Lenguas Indígenas: apuestas, desafíos y futuros imaginados. *Ichan Tecolotl. La casa del Tecolote*. Año 32, Número 345, Febrero 2021. <https://ichan.ciesas.edu.mx/hacia-la-construccion-del-decenio-internacional-de-lenguas-indigenas-apuestas-desafios-y-futuros-imaginados1/>

OTREDAD

Miradas Cotidianas, una experiencia con las(os) Haitianas(os) en la comuna de Petorca

Marcelo Díaz Espinoza

A finales del año 2016 comenzaron a llegar grupos de inmigrantes haitianos a la comuna de Petorca (Región de Valparaíso, Chile), como resultado de un fenómeno nacional e internacional que se caracteriza por sujetos que deben abandonar sus países con el fin de buscar mejoras laborales en países desarrollados o en vías de desarrollo económico. Fenómeno que es abalado por un sistema político-económico que promueve las desigualdades y la vulneración de derechos laborales. En este sentido, puede decirse que la identidad chilena, al bicentenario del 2010 y desde 1990, ha sido construida con base en un relato empresarial de un país emprendedor, exitoso y ganador, diferente al resto de Latinoamérica; que no pertenece al tercer mundo y en vías de entrar al grupo de los países desarrollados; un país modelo en América Latina, donde las cosas “se hacen bien”; un país reconocido por organismos internacionales.¹ Quizá sea esta narrativa la que ha generado los últimos procesos migratorios al país, ya que ésta nación se presenta como un “lugar exitoso para la vida”, en donde el éxito no va de la mano con el desarrollo humano propiamente tal. Y es que, “El Oasis de Latinoamérica”, desde octubre del 2019, ha quedado en el suelo, manifestando las mismas carencias que el resto de Latinoamérica.

En la comuna de Petorca, los trabajos que realizan los haitianos son, principalmente, como temporeros en faenas agrícolas, debido a que parte importante de los petorquinos han dejado de hacerlos como un rechazo a la escasez de agua que han generado las grandes agrícolas de la zona. Estas vacantes laborales han sido promovidas por contratistas que lucran con las comisiones cobradas a cada haitiano que contratan indefinidamente, pero

1 En su ensayo, Jorge Larraín describe estas características respecto al relato de la identidad chilena. Véase: Larraín, J. (2010). Identidad chilena y el bicentenario. *Estudios Públicos*, (120), 5- 30. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304095416/rev120_jlarrain.pdf

por un tiempo acotado. Los migrantes haitianos se instalan en calidad de trabajadores temporales a “perpetuidad”, ya que no pueden ejercer su formación profesional por encontrarse en un país que no reconoce la educación haitiana, ni tampoco genera las facilidades de convalidación con la formación profesional chilena. De esta forma, se ha ido generando un microfenómeno migratorio trimestral dentro de la Región de Valparaíso: cuando se acaban los trimestres de cosecha, por tanto, se desplazan al lugar más cercano que les pueda ofrecer un trabajo similar.

Este habitante “transitorio”, que migra constantemente a territorios cercanos a Petorca, ha ido estableciendo sus relaciones con un territorio que le acomoda para vivir, por el tipo de clima, tranquilidad y aceptación de los habitantes locales. Por lo mismo, fija en Petorca la base y no en otras localidades aledañas. Esta condición de movimiento hace que el habitante local lo vea como un habitante laboral temporal, carente de lugar en el territorio, e invisibilizado culturalmente. Sin embargo, existe un número estimado de 50 haitianos pertenecientes a los primeros grupos que llegaron a la comuna de Petorca entre 2016-2017, quienes al llegar encontraron diversa ayuda laboral y residencial para instalarse en la comuna. Esto favoreció su asentamiento en el lugar, desestimando el movimiento interprovincial, por lo que su permanencia posibilitó una adaptación y valoración por parte de la comunidad.

La permanencia de este grupo de haitianos ha revelado que donde más se manifiesta la cultura del haitiano en Petorca es en los espacios privados, donde hay lugar para la gastronomía, la danza y los ritmos musicales que los haitianos comparten colectivamente. Estos elementos despiertan en ellos un sentido de pertenencia hacia su lugar de origen dejado atrás, poniendo en evidencia cierta necesidad cultural de practicar un *habitar* a partir de sus propias determinaciones identitarias. A pesar de esto, aún las prácticas de dichos habitantes, en lo público, son menores y poco notorias, restando el hito conmemorativo del día de la bandera en mayo del 2018.

Las resignificaciones culturales se manifiestan a través de las adaptaciones y apropiaciones que se dan entre haitianos y chilenos. Por el solo hecho de estar viviendo en un territorio diferente al original, el cual es habitado por una cultura disímil y que, a la vez, posee un idioma distinto, conlleva a que el haitiano en Petorca se tenga que adaptar, con el fin de hacer su vida en el lugar, comenzando por aprender y apropiarse del idioma español. Por otro lado, los petorquinos adquieren préstamos coloquiales del creol para relacionarse con los haitianos. Hay, en este sentido, ciertas adaptaciones en el lenguaje que dan cuenta de la tensión cultural frente a la aparición de una cultura distinta.

Finalmente, el gran diálogo entre ambas culturas se está dando en un espacio de ocio y diversión durante las noches de viernes y sábados, en el interior de las casas, cuando algunos haitianos y petorquinos realizan fiestas o *carretes*, quienes tienen en común el espacio etario: entre 20 y 35 años. En estos espacios no solamente intercambian palabras en creol, sino que también conocen la música haitiana, como el *raboday* y el *compa*.









CON OLOR A TINTA

El español gay mexicano: una variante sociolingüística minorizada

Laura Patricia González de la Rosa

Reseña de tesis: Eller, Wendianne A. (2010). *Sociolingüística del español gay mexicano: variación fónica, estereotipos, creencias y actitudes en una red social de hombres homosexuales* (tesis de maestría). México. Universidad Nacional Autónoma de México. 136 págs.

La presente obra de Wendianne A. Eller¹ nos abre las puertas a una variante sociolingüística del español en México que ha sido minorizada a lo largo de la historia: el español gay hablado entre hombres homosexuales mexicanos. Esta reseña tiene como objetivo describir, a *grosso modo*, cada capítulo siguiendo el orden de presentación en la tesis, así como ofrecer una valoración general del trabajo y conclusiones. La tesis de Eller, para optar al grado de Maestra en Lingüística Hispánica, se encuentra estructurada por 6 capítulos —más las conclusiones— en los que busca indagar sobre la posible variación fónica, los estereotipos, creencias y actitudes hacia el habla gay, en una red social de hombres homosexuales en la Ciudad de México.

Eller presenta su obra como un estudio de tipo inductivo, que plantea como objetivo principal investigar la variación de tres variables fonológicas dentro de una red de hombres mexicanos homosexuales; además de visibilizar una comunidad de habla que muestra una riqueza léxica y una variedad fonológica poco estudiada anteriormente por la lingüística mexicana, con lo que su texto se convierte en una importante referencia al tema (Eller, 2010, p.8). Mediante un enfoque sociolingüístico, la autora hace un análisis de personajes televisivos “*gays*” para estudiar los estereotipos de esta comunidad de habla, y contrastar con el habla gay cotidiana en el

1 La tesis de Eller fue seleccionada para publicarse como parte de la “Colección Posgrado” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Eller, W. A. (2013). *Sociolingüística del español gay mexicano. Variación fónica, estereotipos, creencias y actitudes en una red social de hombres homosexuales*. México. Coordinación General de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.

México contemporáneo. Asimismo, incluye un acercamiento hacia las creencias y actitudes lingüísticas de los hablantes homosexuales que se entrevistaron.

Una parte de la investigación también se centra en las variantes fonológicas /s/, /r/ y /r/ dentro de un grupo de hombres mexicanos homosexuales. Por otra parte, la autora se propone investigar si un oyente es capaz de distinguir el habla de un hombre homosexual de la de uno heterosexual, teniendo disponible únicamente una grabación de voz para decidirlo. Esto le permitió a Eller un acercamiento a la caracterización de este tipo de habla desde la perspectiva de oyentes no homosexuales.

En el primer capítulo, “Marco Conceptual”, la autora nos muestra los planteamientos teóricos que guían su trabajo, el cual posee una adscripción firme a la sociolingüística variacionista. Uno de los conceptos clave de esta teoría es el de *variante sociolingüística*, el cual puede entenderse como una unidad de la lengua (fonética, léxica, gramatical, discursiva) en cuya realización difieren los hablantes según variables sociales como edad, género, clase social, nivel educativo, etcétera. Desde esta perspectiva y, de acuerdo con la autora, se ve a la lengua como una “heterogeneidad ordenada” que sufre diferentes procesos de cambio y variación, en donde intervienen factores internos a la lengua y externos a ella, es decir, factores sociales. En el caso de la tesis en cuestión, la autora parte del análisis de dos variantes sociolingüísticas a nivel fonológico, más la variante social de orientación sexual. Con este enfoque, se concentra en analizar los mecanismos internos de variación lingüística, así como su funcionamiento dentro de un contexto social específico: el de la comunidad gay de la Ciudad de México.

Uno de los objetivos principales de este estudio se centra en tres variantes fónicas de los fonemas vibrantes del español, y que se han reportado como propias del español gay, al menos en los estereotipos televisivos. La autora retoma de Lavob la definición de una variante lingüística, entendida como una entidad lingüística que varía dependiendo de *i)* factores sociales, tales como: edad, sexo, clase social, etnia, género; *ii)* factores estilísticos: habla casual, cuidada, formal; o *iii)* lingüísticos: fonológicos, morfológicos, sintácticos o léxicos (Eller 2010, p. 2). Estos tres tipos son retomados por la autora para su análisis, y entre los factores sociales considera como variables importantes la orientación sexual, edad y nivel socioeconómico. En el factor estilístico contrasta el “habla casual” con el “habla cuidada” y el “habla formal”. Por último, entre los factores lingüísticos considera el entorno fónico en que se realizan las variantes objeto de estudio. El andamiaje teórico-metodológico variacionista resulta sumamente adecuado para los objetivos propuestos en la tesis de Eller,

así como los de cualquier otra investigación que parta de la existencia de una variante sociolingüística.

A lo largo de la obra, Eller hace hincapié en la diferenciación entre sexo y género en la muestra estudiada. Sabemos que hay una larga tradición de diferenciación entre el sexo biológico binario y los múltiples roles de género. Asimismo, sabemos que cada sociedad determina las propiedades y características a los géneros que admitirá y aceptará. A decir de la autora, en la sociedad mexicana de la Ciudad de México, donde se llevó a cabo el estudio, existe una dicotomía, pues se ve al género de manera dual: masculino o femenino, sin más. Dentro de la comunidad homosexual estudiada, esta dicotomía se hace presente y elabora una distinción entre hombres homosexuales “masculinos” y hombres homosexuales “femeninos”, quienes suelen ser objeto de discriminación al ser asociados con los estereotipos del “gay afeminado” (Eller, 2010, p.38). Esta discriminación se expresó en las actitudes lingüísticas identificadas por la autora durante las entrevistas.

El capítulo dos, “Métodos”, lo dedica a la metodología empleada en su investigación. Cabe señalar la oportuna diversidad de técnicas que la autora explotó para alcanzar sus objetivos. En primer lugar, realizó entrevistas sociolingüísticas, que consistieron en la lectura de un texto, una entrevista y una lista de palabras que incluían las variantes arriba referidas. Estas posibilitaron analizar el habla informal y espontánea, además de complementar con un texto preparado y una lista de palabras que incluían las variantes fónicas en cuestión. Posteriormente, Eller analizó y comparó el habla de personajes televisivos gays, con el habla de la red social entrevistada. Para finalizar esta parte, realizó una encuesta aleatoria para determinar la orientación sexual de los hablantes con base en una grabación de voz. Así, sondeó, de manera general, las creencias y actitudes lingüísticas sobre el habla gay, desde la perspectiva de la red social estudiada así como de la población en general (Eller, 2010, p. 8). No obstante, es preciso señalar que la muestra es poco significativa debido a su tamaño (veintiún hablantes en total), y a que presenta gran diversidad interna. Estos factores podrían no respaldar la generalidad de los resultados de la investigación que presenta la autora.

El capítulo tres, “Creencias lingüísticas sobre el habla gay en la Ciudad de México”, explora las creencias lingüísticas de la sociedad en general (una muestra de treinta personas, hombres y mujeres, la mayoría heterosexuales, en un rango de edad de los 14 a los 47 años) respecto del habla gay, y si es que puede comprobarse la presencia de “particularidades prominentes” en su habla. Para empezar, se intenta responder a la pregunta “¿Existen rasgos distintivos

dentro del habla gay, de tal forma, que la población mexicana es capaz de distinguir a un hablante gay de uno heterosexual?” Mediante una encuesta aleatoria, que consistió en reproducir una grabación que incluía a siete hablantes (cuatro homosexuales de la comunidad estudiada por Eller y tres colaboradores heterosexuales) se intentó responder a las preguntas “¿El hablante suena gay o no? y ¿por qué?”.

Como resultado, la autora concluye que los encuestados lograron distinguir a los hombres homosexuales de los hombres heterosexuales. Según la hipótesis de la investigadora, frecuentemente se distinguía, casi de inmediato, a los hombres gays “con habla marcada”, al igual que a los hombres heterosexuales con habla “masculina”. El texto preparado por la autora y leído por los hablantes incluyó la ocurrencia de los fonos que tomó en cuenta para su investigación: la vibrante simple (r), la vibrante múltiple (r) y la fricativa alveolar sorda (s) (Eller, 2010, p. 20). Se destaca que el sexo, edad u orientación sexual de los encuestados resultó tener poca injerencia en sus respuestas. Tanto mujeres como hombres, de diferentes edades y orientaciones sexuales, fueron capaces de distinguir, en la mayoría de los casos, la orientación sexual de los hablantes.

Es importante centrar la atención en la subjetividad de la autora como único filtro para definir que un colaborador “suena gay” o no, lo que me parece que es una de las debilidades más grandes de la tesis. Considero que la implementación de filtros adicionales hubiera aportado, de manera considerable, a la objetividad de los resultados obtenidos en la conclusión. Por ejemplo, sugeriría una clase de sondeo sonoro (o encuesta sonora) que consistiera en reproducir las grabaciones de los audios de Eller al público en general, y responder a una pregunta cerrada (p.e. “¿Esta persona suena gay?”). Con base en la respuesta de los oyentes, podríamos tener un panorama más general para revertir la subjetividad de un solo filtro.

144

Por otro lado, los encuestados también mostraron sus creencias lingüísticas respecto de por qué hicieron una distinción entre el habla homosexual y el habla heterosexual en hombres. En primer lugar, la mayoría de las personas que participaron opinaron que les pareció que tienen un habla más “afeminada”. También destacaron mucho el “tono de voz” o la entonación, donde se identifica una fuerte asociación del habla gay con adjetivos como “sensible” “suave” o “tierna” (Eller, 2010, p.30). Al respecto, en el capítulo cuatro, “Creencias y actitudes lingüísticas sobre el habla gay desde la perspectiva de la red estudiada”, Eller expone cómo el habla gay ha estado históricamente cargada de prejuicios y estereotipos –expresados por algunos encuestados.

En este capítulo, la autora describe cómo los hombres homosexuales conceptualizan el habla gay y sus actitudes hacia ésta. Además, hace una reflexión acerca de cómo se comprende la comunidad gay dentro de la sociedad mexicana. Este apartado nos deja ver que la mayoría de los hombres homosexuales participantes en la investigación han experimentado discriminación tanto dentro de la comunidad, como fuera de ella, ya sea por motivos lingüísticos o de género. Según este estudio, gran parte de la discriminación dentro de la comunidad tiene su origen en los estereotipos televisivos, tanto del hombre homosexual, como de su habla. Sobre este estereotipo, los entrevistados piensan que es un tipo de habla “exagerada” y que no los representa en absoluto, pero que la usan para burlarse de ellos mismos.

Aquí, la autora también analiza brevemente el léxico gay. La mayoría de los colaboradores que entrevistó afirman ocupar palabras como “jotear”, “buga” o “cambiante”. Y, de igual manera, Eller enfatiza el uso del género gramatical femenino para flexionar muchos adjetivos o sustantivos de género masculino al género gramatical femenino. Para finalizar el capítulo la autora concluye que:

Las actitudes de los hablantes pueden mostrarse en sus comentarios discriminantes sobre otros hombres gay que siguen más el estereotipo. Sin embargo, algunos de ellos están convencidos de que todo hombre gay *jotea* de alguna manera u otra en algún momento. Los informantes consideran que el habla gay existe y la utilizan, al parecer están orgullosos del vocabulario que manejan, de su manera de jugar con el idioma y de burlarse del estereotipo y, creen que el habla es un factor importante para marcar su identidad gay (Eller, 2010, pp. 62-63).

En el capítulo cinco, “Asibilación de las consonantes vibrantes [r] y [r]”, Eller desarrolla su análisis sobre la variación fónica de las vibrantes y destaca sobre todo las formas asibiladas, que han sido clasificadas como estereotipos televisivos para denotar el habla de hombres homosexuales, de acuerdo al trabajo de Serrano, a quien retoma la autora (Eller, 2010, p. 64). En cuanto a la red social tomada para este trabajo, la autora hizo un análisis cuantitativo para determinar la frecuencia de la asibilación de las vibrantes y comprobar que es más alta que la del resto de la sociedad mexicana estudiada. La autora trató de confirmar si este rasgo se asocia a la comunidad gay por hechos lingüísticos reales o, en cambio, por meros estereotipos. Eller parte de la hipótesis de que los hombres que marcan más su habla gay, tendrán mayor número de aparición de las variantes asibiladas.

Los resultados arrojaron que los hombres entrevistados, en especial los que marcan más su

habla como gay, asibilan más que los hombres que no tienen un habla tan marcada y que la población en general. Aunque emplean la asibilación de la vibrante simple, no se produce con tanta frecuencia como en la década 1980, cuando estaba de moda. Eller concluye este capítulo señalando que la vibrante múltiple asibilada parece ser un rasgo asociable con el español gay mexicano de hoy en día, y que no se utiliza tan frecuentemente como hace cuarenta años, y aparece aún menos dentro de la sociedad heterosexual contemporánea.

Por último, en el capítulo seis, “Modificación de la fricativa alveolar sorda [s]”, Eller define los mecanismos involucrados en la modificación de este elemento en el habla de la red social de su estudio. Según su hipótesis, los hombres gay de la Ciudad de México producen una [s] que difiere con la pronunciación del resto del país. Mediante un análisis acústico, la autora intentó determinar si, en efecto, existen evidencias que tratan de una [s] más adelantada o alargada que la producida por la mayoría de los hablantes en la Ciudad de México. La autora encuentra que dentro de la comunidad gay existe una [s] modificada, sobre todo más adelantada, y con una frecuencia pico más alta que la [s] mexicana canónica, aunque no se restringe esta variante a la comunidad. No obstante, la mayoría de los hombres que “suenan gay” cuentan con esa [s] modificada, con frecuencia alterna, lo que resulta ser un rasgo distintivo para reconocer un habla homosexual marcada.

En suma, el trabajo de Wendiane Eller es una investigación consistente que cumple con los objetivos planteados y ofrece un estudio innovador para la lingüística en México. La autora da los primeros pasos para una exploración sociolingüística de una variante minorizada en el país, que presenta una riqueza que va desde lo fonético, hasta lo léxico y semántico. Además, abre paso a investigaciones más detalladas sobre algunos temas que toca en su escrito. No obstante, toda tesis tiene sus limitaciones y esta no es la excepción. Conviene preguntarse si aplicar el mismo método y análisis cuantitativo de esta variante a hombres heterosexuales aseveraría su distintividad dentro del habla de hombres homosexuales en México. Asimismo, es preciso recalcar la importancia del espacio donde ocurre el evento comunicativo, normalmente rodeado de goce social, convivencia y solidaridad, que facilitan la ocurrencia de este tipo de habla dentro la comunidad.

El trabajo de Eller posicionó el habla gay como objeto de estudio de una investigación académica de la lingüística en México, lo que muestra no solo un fenómeno históricamente invisibilizado en el español mexicano contemporáneo, sino que también es reflejo de la discriminación e invisibilización de sus usuarios. Sin duda, aunque han pasado más de diez años de su aparición, esta tesis nos invita a la reflexión sobre la importancia de los estudios

lingüísticos de comunidades minorizadas, los cuales contribuyen no sólo al conocimiento más profundo del español mexicano, sino también del importante papel socio-cultural del habla.



**NOVEDAD
EDITORIAL**

Repensar la revitalización lingüística desde una perspectiva ecológica

Roberto Balam Espinosa Morales

Recibido: 16 de febrero de 2021 / Aceptado: 19 de abril de 2021

Reseña: Hernández Córdova, L. (2019). *Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas*. Oaxaca de Juárez. Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. 191 págs.

Lorena Hernández Córdova, doctora en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-CDMX) y especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa), define su libro como una “propuesta interpretativa” que, mediante la ecología de lenguas, servirá para constatar los presupuestos teóricos, políticos e ideológicos que subyacen en el desarrollo de los programas de revitalización lingüística y, también, visualiza su trabajo como una exhortación hacia la importancia de identificar las repercusiones y discordancias acaecidas durante el desarrollo de estrategias revitalizadoras.

En este sentido, diversas razones justifican la necesidad de este texto. Primero, es urgente poner en evidencia que la revitalización no se limita a un proceso lingüístico, sino que se constituye como una movilización sociopolítica, “identitaria, territorial (y) ambiental” (Hernández, 2019, p. 14). Segundo, el creciente interés académico en torno a la revitalización de lenguas que se observa en los últimos años, no ha conseguido derivar en cambios en las tendencias de desplazamiento. Finalmente, es necesario señalar la inexistencia de estrategias predefinidas para la revitalización, pues éstas dependen completamente de los contextos sociolingüísticos y las decisiones de los hablantes.

151

Roberto Balam Espinosa Morales
Licenciatura en Antropología,
FCPYS-UNAM
balam.espinosa@politicas.unam.mx

De acuerdo con la autora, el libro se nutre de dos perspectivas. La primera, su propia participación en iniciativas para la creación de programas de revitalización en el sureste mexicano, particularmente desde el proyecto *Revitalización de lenguas y culturas fronterizas y en riesgo de desaparición: documentación, planificación y colaboración comunitaria* del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). La segunda perspectiva se origina en el interés por desarrollar trabajos conjuntos de investigación y colaboración comunitaria, en aras de impulsar procesos de revitalización lingüística con perspectiva holística local.

La organización de este libro consta de su introducción y cuatro capítulos, además de las conclusiones y el prólogo redactado por Albert Bastardas Boada, sociolingüista cuyos trabajos son ampliamente referidos a lo largo del texto como parte de la extensa revisión bibliográfica. A continuación, se presenta una descripción del contenido de cada capítulo.

El primer capítulo, titulado “Ecología de lenguas: metáforas disciplinares”, comienza por presentar dicha disciplina —también denominada ecolingüística— como una propuesta que surgió en la década de 1970, con el propósito de estudiar, a través de un marco ecológico, las interacciones entre una lengua y sus hablantes. De esta disciplina se subrayan dos componentes cruciales para la revitalización de lenguas: el primero, trascender el desarraigo clásico de las lenguas con respecto a sus comunidades de habla; y, el segundo, destacar la multiplicidad de escalas en que puede intervenir y cooperar para las labores de revitalización.

La ecología de lenguas se desmarca de las posturas biologicistas, adhiriéndose a los planteamientos del realismo experiencial. De este modo, se aclara que, tanto la revitalización lingüística como la ecología de lenguas, son concebidas como recursos metafóricos que, si bien han sido constantemente contruidos a partir de comparaciones desproporcionadas entre lengua y seres vivos, resultan útiles, tomándose parcial y no extensivamente, para el entendimiento de las realidades sociolingüísticas. En este sentido, el texto realiza un esfuerzo conceptual por definir los alcances de estas metáforas en busca de unas analogías ecolingüísticas más certeras.

Así, por ejemplo, la denominación “especie” frente a la de “organismo”, se presenta más adecuada para caracterizar una lengua en términos ecológicos, al señalar que su vitalidad recae en la cantidad de espacios y contextos donde es empleada por sus hablantes y no en un símil con el ciclo de vida orgánico. Específicamente, se propone que las lenguas sean conceptualizadas como especies en una relación de mutualismo con las sociedades, perpetuándose a

cambio de la posibilidad de comunicación que ofrecen a los hablantes.

En el segundo capítulo, “Diversidad biocultural: acciones contra la amenaza”, la autora expone una divergencia latente entre una perspectiva científicista, con un interés en las lenguas como objetos para la producción académica, y la sostenida por algunas comunidades lingüísticas que han otorgado centralidad a su lengua como elemento de reivindicación identitaria. En este sentido, la ecolingüística se posiciona a favor de la segunda perspectiva, haciendo un llamado a entender el desplazamiento y la revitalización lingüística como procesos derivados de las relaciones de poder que operan en diferentes escalas dentro de escenarios multilingües. Es por lo anterior que se recomienda prestar atención a los ambientes lingüísticos en los cuales no se observa un conjunto de procesos en los que, desde diversos niveles, intervienen multidireccionalmente una gran variedad de actores sociales, y no una lucha de fuerzas antagónicas. El reconocimiento de la complejidad en los contextos sociolingüísticos permite identificar que las condiciones históricas precedentes a las situaciones de desplazamiento son sumamente particulares, y de la misma forma lo serán las eventuales acciones de revitalización.

Esta preocupación por el desplazamiento lingüístico —se aclara— no descansa en el rechazo al cambio *per se*, sino en las presiones político-económicas que desencadenan el descenso de la vitalidad de las lenguas. Al respecto, la concepción ecológica del cambio lingüístico ha distinguido tradicionalmente entre una visión interna, centrada en los procesos gramaticales acaecidos en contextos multilingües, y una visión externa que, desde un acercamiento etnográfico, se enfoca en los factores socioeconómicos presentes en ambientes definidos por el contacto lingüístico. Por ello, es que el libro se apega a una visión externa para el desarrollo de labores revitalizadoras en el marco de la ecología de lenguas, por la necesidad prioritaria de modificar las presiones extralingüísticas para emprender programas ascendentes y colaborativos, ya que dicha visión ofrece la oportunidad de detectar obstáculos sociales a las estrategias revitalizadoras. En otras palabras, el ambiente social es el que puede restringir la revitalización y no así las características internas de las lenguas.

En el tercer capítulo, “Ecología de lenguas como proyecto político”, se hace una revisión de la dimensión política de la ecolingüística. En el mismo, se realiza una crítica a la etapa temprana de esta disciplina, particularmente a la planificación lingüística por haberse constituido, entre otras cosas, como una invitación a emprender acciones normativas desde grupos académicos, cuyos fundamentos ideológicos suelen empatar con pretensiones homogeneizadoras, racistas y coloniales, que desembocan en la activación de políticas lingüísticas

que incrementan la desigualdad social. Reconociendo la presencia de dichas premisas en los programas de revitalización lingüística, Hernández Córdova recomienda una observación etnográfica previa al establecimiento de estrategias presumiblemente revitalizadoras, que eventualmente podrían desempeñarse como mecanismos reguladores de las prácticas lingüísticas. De esa forma, se mantiene la congruencia con el interés de la ecología de lenguas por promover la reivindicación lingüística, así como el fortalecimiento comunitario, en oposición constante a una política nacional monolingüista.

Aunque se reconoce una cierta transición en el discurso gubernamental hacia la interculturalidad, fuera de escasas excepciones, las políticas diseñadas de forma descendente desde el Estado suelen constituirse como formas de vigilancia que exhiben un desconocimiento de las realidades sociolingüísticas. Aunado a esto, se plantea que la colaboración institucional no desembocará en la reversión del desplazamiento sin ayuda del trabajo y la organización comunitaria, razón que lleva a la autora de este libro a abogar por la adopción de una “política ecológica multilingüe” que lleve a la creación de políticas desde abajo, es decir, de forma ascendente, a partir de las decisiones de los hablantes en lo que respecta a la gestión de sus lenguas (Hernández, 2019, p. 109). No obstante, se advierte que tales negociaciones comunitarias pueden no desarrollarse armoniosamente por causa de los contextos de conflicto que recurrentemente habitan los hablantes de lenguas indígenas.

Estos conflictos ecológicos distributivos, detonantes de la desarticulación social y experimentados como amenazas constantes a las culturas y territorios, tienen su origen en la acumulación por despojo y otros fenómenos derivados de ello, como la privatización. En ellos puede rastrearse una causa, probablemente a nivel global, del desplazamiento lingüístico. En consecuencia, el fundamento político de la revitalización lingüística toma por objetivo la promoción de micropolíticas comunitarias que conlleven acciones contra la opresión lingüística en el marco de una defensa de los recursos naturales y de la identidad.

En el cuarto capítulo, “Revitalización (eco)lingüística: ideologías y conceptos”, se retoma la disyuntiva entre la perspectiva académica y los movimientos de reivindicación étnica, para caracterizar la participación de lingüistas en los proyectos de revitalización. Se rechaza que ésta sea una actividad exclusiva de intelectuales o activistas, dada la frecuente lejanía entre su posicionamiento y los intereses comunitarios, así como su escasa capacitación técnica para desarrollar programas de revitalización atribuida a la ausencia de contenidos dentro de planes de estudio y especialidades. Sin embargo, aún con preparación académica y un profundo compromiso con los intereses comunitarios, el trabajo de los lingüistas no garantiza

el éxito, ni su presencia puede propiciar la división social en detrimento de la revitalización. Por otro lado, actividades comunes no sustentadas en la investigación teórica pueden incidir positivamente en la situación sociolingüística, sobre todo en aquellos ámbitos sociales fundamentales para la planificación de estrategias revitalizadoras. De entre dichos ámbitos fundamentales, sin que ello signifique una limitación a dichos espacios, dado que las lenguas pueden expandirse a todos los contextos comunitarios posibles, la familia es resaltada por su relevancia en la transmisión y gestión de la lengua, motivo por el cual esta institución ha de desempeñarse como eje central de la micropolítica para el desenvolvimiento de programas para la revitalización.

Además de lo señalado, este último capítulo ofrece una revisión de los cambios que la revitalización de lenguas ha experimentado en sus acepciones, desde las primeras menciones en el mundo académico, haciendo la distinción entre una inicial inclinación hacia el mantenimiento lingüístico hasta un más cercano interés por salvar las lenguas a punto de desaparecer. Sobre ello, el texto expone críticas contra ciertos investigadores, activistas y sus respectivas entidades patrocinadoras, por equipar el término “salvar” con la documentación, antes del fallecimiento de los últimos hablantes. La autora, para este momento, menciona la preferencia que algunos académicos y activistas mexicanos han mostrado por el rescate cultural, esto es, la recopilación de los saberes de adultos mayores, no únicamente lingüísticos, en un intento por reinsertarlos en las prácticas comunitarias.

El valor de este libro radica en motivar la reflexión en distintos ámbitos, entre los cuales se destaca el cuestionamiento de cierta epistemología académica caracterizada por el extractivismo y la mera cosificación de las lenguas como curiosidades científicas, postura que constantemente exhibe desinterés por las violencias estructurales sufridas por las comunidades hablantes y se refleja claramente en la relación paradójica entre el aumento del conocimiento teórico que enriquece las bibliotecas universitarias y la aceleración del desplazamiento lingüístico en un gran número de comunidades.

Me parece que la fundamentación teórica detrás del uso metafórico de categorías ecológicas amerita una revisión más profunda y, ciertamente, una actualización de ciertas definiciones tradicionales que han sido recurrentemente cuestionadas desde diversas corrientes críticas de la ecología y, en general, de las ciencias biológicas. Postulados como la *construcción de nicho* o los *mecanismos no genéticos de herencia* podrían emplearse como alternativas interpretativas para las definiciones clásicas de “ambiente”, “especie” y “adaptación”, a menudo profundamente esencialistas, para reflejar más apropiadamente la dinamicidad de

los procesos sociales que interesan al campo de la ecología de lenguas.¹

Finalmente, el acierto más importante de este libro es que subraya la urgencia con que la lingüística debe considerar la multiplicidad de niveles en los que se insertan los esfuerzos por revertir el desplazamiento: desde los globales, como el modelo económico hegemónico, hasta los conflictos locales, situando a las investigaciones académicas sólo como elementos auxiliares para los esfuerzos y decisiones comunitarias.

1 Respecto a la categorización pasiva de las especies frente a las presiones selectivas o al carácter estático del ambiente, por ejemplo, puede revisarse Odling-Smee, F., K. N. Laland y M. W. Feldman (2003). *Niche Construction: The Neglected Process in Evolution (MPB-37)*. Oxford. Princeton University Press.

Ruta antropológica, Año 8, No. 12, enero-junio 2021.
Posgrado en Antropología, UNAM
revistaposantro.unam@gmail.com

Fotografías
Rodolfo Oliveros Espinosa

Imagen de portada
Rodolfo Oliveros Espinosa
Caracol que habla para todos, 2010
Fotografía analógica (35mm)

Diseño y Formación
Itzel Vargas García

Fuentes Adobe Calson Pro, Century Gothic, Times New Roman

Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

